



El sueño del tigre achuar

Testimonio y recuerdos del líder
indígena Tomás Maynas Carijano

Renato Pita Zilbert

El sueño del tigre achuar

Testimonio y recuerdos del líder
indígena Tomás Maynas Carijano

Renato Pita Zilbert

EL SUEÑO DEL TIGRE ACHUAR

Testimonio y recuerdos del líder indígena Tomás Maynas Carijano

Copyright: Renato Pita Zilbert y el Grupo Internacional de Trabajo sobre Asuntos Indígenas, IWGIA

Foto de portada: Renato Pita Zilbert

Fotos de interiores: FECONACOR y Renato Pita Zilbert, o información de créditos correspondientes.

Diagramación de portada e interiores: María José Ferreyra

CATALOGACIÓN HURIDOCS CIP DATA

Título: El sueño del tigre achuar - Testimonio y recuerdos del líder indígena Tomás Maynas Carijano

Autor: Renato Pita Zilbert

ISBN: 978-87-93961-68-5

Páginas: 189

Idioma: Castellano

Index: 1. Pueblos Indígenas – 2. Amazonía – 3. Criminalización

Área Geográfica: Perú

Fecha de publicación: Julio 2024



www.iwgia.org



www.observatoriopetrolero.org



www.equidad.pe



www.moore.org

INTRODUCCIÓN

TOMÁS MAYNAS, ENTRE SUEÑOS Y PESADILLAS

Alberto Chirif

El trabajo de Renato Pita ofrece una semblanza histórica del líder achuar Tomás Maynas Carijano, persona de gran prestigio entre su gente por su lucha consecuente y honesta contra los impactos generados por la explotación de petróleo en el territorio de su pueblo.

Los achuareos son uno de los pueblos indígenas de la familia jíbaro, en la que también se encuentran, en el Perú, los awajún, wampís y shiwiar¹, y, en Ecuador, los shuareos. Su nombre proviene de achuare o achual, que designa a la palmera aguaje de la especie *Mauritia flexuosa*. Aunque ahora lo han asumido como propio, antiguamente se reconocían como aents, “gente”, la “gente por antonomasia”. Por su parte, la palabra jíbaro es una corrupción del término *xiviar* que en su lengua significa enemigo. Por esta razón, hace algunos años, en el congreso “Yápankam. Las voces de la investigación en la Alta Amazonía Ecuatoriana” (Sevilla Don Bosco, Ecuador, 9 al 21 de abril de 2018), líderes de pueblos pertenecientes a esta familia

1. De acuerdo con Seymour-Smith (1988), los shiwiar ocupan la parte más alta de la cuenca del Tigre y hablan una variante de la lengua achuar. Otros investigadores, a pesar de las diferencias lingüísticas, no lo consideran un pueblo diferente al achuar.

lingüística, junto con antropólogos y lingüistas, decidieron cambiar este nombre por el de aents chicham (“palabra de la gente”). Según Loukotka (1968: 157-158), en el pasado existieron otras lenguas y pueblos pertenecientes a esta familia, como los paltas, malacatos, antipas y canelos, pero en la actualidad se han extinguido.

El hábitat de los achuares donde se encuentran las comunidades que en su momento lideró Tomás Maynas está ubicado en el curso medio y alto del río Corrientes (Ribeiro y Wise, 1978: 49), pero su territorio se extiende también por los ríos Huasaga, Manchari y Huitoyacu, afluentes del Pastaza, que tiene origen en Ecuador y entra al Perú, con dirección norte-sur, hasta su desembocadura en el Marañón, cerca del poblado San Lorenzo, capital de Datem del Marañón, una de las ocho provincias de Loreto.

Los achuares del Corrientes se organizan en la Federación de Comunidades Nativas del Corrientes (Feconaco), que también incluía comunidades de los pueblos urarina y quechua. De esta se separaron algunas comunidades para constituir la Federación de Comunidades Nativas de Alto Corrientes (Feconacor). Los del Pastaza están articulados por tres organizaciones: Achuarti Iruntramu (ATI), Organización Achuar Chayat (ORACH) y Federación de la Nacionalidad Achuar del Perú (FENAP). Esta última cumple la función de coordinar las actividades de las dos anteriores para su reconocimiento como pueblo con derecho a un territorio integral. Las federaciones del Corrientes no participan de esta iniciativa porque son favorables a la explotación de petróleo en su territorio, algo que

los del Pastaza rechazan, aunque con la condición de que eviten la contaminación.

De acuerdo con el Censo de 2007, la población achuar es de 11 087 personas. Su lengua es considerada vital (Minedu, 2013: 61 y 53).

LOS ACHUARES DURANTE LA COLONIA

Ninguno de los pueblos de esta familia lingüística (jíbaro o aents) están mencionados en los documentos coloniales con los nombres con que hoy se los conoce, sino simplemente como jíbaro o xíbaro. Y es que los nombres suelen ser creaciones de foráneos para identificar sociedades que no acostumbran a utilizar denominaciones con esta finalidad. Como señala el lingüista David Fleck:

[...] el etnónimo es la cuestión menos importante en la Amazonía peruana y es aplicado solo porque necesitamos una palabra para referirnos a un conjunto social. Entonces la usamos. El nombre es importante para estudiar la incorporación de los indígenas en la sociedad peruana. Por eso tiene un valor político, igual que el concepto de “pueblo” lo tiene para cuestiones reivindicativas y de defensa de derechos. Pero para hablar de la cultura y la filiación antes del contacto el etnónimo no dice nada”.

II. Esta y otras opiniones del lingüista David Fleck fueron recogidas por mí mediante dos

Esto no quiere decir que no exista en ellos conciencia de pertenecer a un conjunto sociocultural determinado. La tienen, pero a través de otros elementos, como la lengua, el origen común y, sobre todo, los vínculos de parentesco, que tejen redes de solidaridad entre sus integrantes. Sobre el tema de los etnónimos, Fleck señala la arbitrariedad con que son bautizadas las sociedades indígenas. Por ejemplo, los matsés antes eran llamados “mayorunas”, que de hecho es el nombre que aún reciben en Brasil. El término en quechua significa “gente del río”. ¿Pero cómo calificar de esta manera a una sociedad que no vivía a orilla de los ríos sino en los espacios interfluviales? Afirma que si bien matsés es también un nombre puesto por foráneos, alude a la calidad de “paisanos” de un conjunto de personas. Apunta:

Es un nombre [matsés] que tiene varios sentidos. Puede ser “mis parientes cercanos” o puede ser “humano”. Pero ellos nunca dirán de una persona que “no es matsés”, aunque sí pueden decir “él no es ‘mi’ matsés”, es decir, él no es mi gente. El cambio del nombre para designar a todo el pueblo es un fenómeno general en todas las sociedades indígenas. Todas lo han hecho así.

Las primeras entradas al territorio de los jíbaros se produjeron al promediar el siglo XVI, cuando la expedición de Alonso de Alvara-

entrevistas, realizadas el 1º de junio y el 24 de julio de 2018. Fleck es un gran conocedor de la cultura y lengua de los matsés, con quienes vivió durante 14 años. Aunque ahora radica en Iquitos, visita de manera frecuente las cuencas del Yaquerana y Yavarí, en la frontera con Brasil, que constituyen su territorio tradicional.

do, que había partido desde Chachapoyas en 1535, llegó al curso alto del río Marañón. Diez años más tarde hubo las entradas de Juan Porcel, también desde Chachapoyas, y, en 1548, la de Diego Palomino. Desde Loja (en Ecuador), se realizaron otras incursiones en territorio de los jíbaros durante ese mismo siglo (Uriarte, 2007: 24-25). Juan de Salinas fundó la ciudad de Santiago de las Montañas en 1558 en el curso bajo del río Santiago, que luego experimentó una serie de reubicaciones, cada vez más cercanas a la desembocadura de dicho río en el Marañón, a causa de sucesivos ataques y destrucción por parte de los indígenas (Ibid.: 25). Diego de Vaca fundó Borja en la margen izquierda del Marañón, aguas abajo del Pongo de Manseriche, en 1619, localidad que sirvió como punto de avanzada para realizar nuevas incursiones de encomenderos y sacerdotes (Ibid.: 26).

Desde 1563 la presencia de religiosos se incrementó en las expediciones de conquista, en desmedro de la participación militar, hecho debido a las Nuevas Ordenanzas de la Corona Española. Sin embargo, rebeliones como la de los mainas en 1635 fueron cruentamente reprimidas por los españoles. Aun así, en 1641 el padre Lucas de la Cueva realizó otras incursiones por el Pastaza, remontando el río hasta llegar a la zona de sus nacientes, en las cercanías del actual centro poblado de Baños (Ecuador). Más de un siglo después, en 1767 el padre Camacho logró atraer a un jefe jíbaro y reducirlo con 130 de sus seguidores, en la misión de Nuestra Señora de los Dolores de Muratos, en el Pastaza (Ibid.: 28-29 y 33). Fue un triunfo

efímero, porque ese mismo año, los jesuitas fueron expulsados de América por el rey de España.

El fracaso de las misiones fue debido principalmente al rechazo de los indígenas a vivir concentrados en pueblos, bajo las órdenes de misioneros y gobernadores. Contribuyeron a la huida de los reducidos las frecuentes epidemias que asolaron las misiones, causando severas caídas demográficas. Las reducciones generaron mestizaje biológico y cultural de pobladores indígenas de orígenes distintos, que se vieron obligados a vivir reunidos.

LOS ACHUARES DURANTE LA REPÚBLICA

En 1901 los agustinos fueron encargados de la evangelización en la región de los achuares, pero tuvieron dificultades para realizar su trabajo por la extensión y complejidad del área. Por esta razón, en 1921 la tarea fue encomendada a los pasionistas, con sede en Yurimaguas (Uriarte, 2007: 39).

Tres procesos impactaron fuertemente la cuenca del Pastaza y sus pobladores durante el siglo XX. El primero de ellos, general a todo Loreto y Ucayali, fue el extractivismo compulsivo y depredador de recursos del bosque, conducido por patrones que enganchaban mano de obra indígena y la sujetaban mediante el ilegal sistema de habilitación. El “palo de rosa” (*Aniba rosaeodora*), árbol del cual se obtiene un aceite esencial de alta cotización en el mercado in-

ternacional, fue sometido a métodos bárbaros de cosecha. Su extracción se realizaba talando los árboles y convirtiendo sus troncos y ramas en astillas, para luego hervirlas y destilar sus vapores en alambiques. Fue una práctica efectuada a gran escala, que determinó la extinción de la especie en diversas zonas de la Amazonía. Con la “leche caspi” (*Couma macrocarpa*) sucedió algo similar, ya que el árbol también se talaba para ser sangrado. En ambos casos obtener el recurso suponía matar el árbol productor. La extracción desenfrenada de recursos naturales también afectó a los animales. Entre 1962 y 1966 salieron del puerto de Iquitos cerca de 700 mil cueros de sajino (*Pecari tajacu*) y miles de caimán negro (*Melanosuchus niger*) y caimán blanco (*Caiman sclerops*). La captura descomedida de pieles de lobo de río (*Pteronura brasiliensis*) puso al borde de la extinción a esta especie.

El segundo proceso que afectó al país en general y a Loreto en particular fue el conflicto con Ecuador debido a disputas fronterizas, que convirtieron la cuenca del Napo y la del Pastaza en escenario de enfrentamientos armados periódicos entre los ejércitos de los dos países. La frontera fue cerrada, medida que afectó a sociedades indígenas, como la achuar, que tenía parientes en ambos países. Esta situación afortunadamente terminó en 1998, con la firma de un tratado de paz.

El tercer factor fue el descubrimiento de petróleo en las cuencas del Corrientes, Pastaza y de otras aledañas a inicios de la década de 1970, cuyos estragos han repercutido en la desarticulación de

las sociedades indígenas y en la contaminación de sus territorios, en especial de los cuerpos de agua, de los cuales ellas obtienen parte importante de sus alimentos.

LA EXTRACCIÓN DE PETRÓLEO Y SUS HUELLAS

La empresa Petroperú comenzó a explotar hidrocarburos en la parte media y baja del Corrientes y en un área ubicada dentro de la Reserva Nacional Pacaya Samiria en 1971 (lote 8). Casi de inmediato, la Occidental Petroleum Co. (OXY) inició sus operaciones en el curso alto de los ríos Pastaza, Corrientes y Tigre. En 1996, Petroperú transfirió sus operaciones a un consorcio liderado por la compañía argentina Pluspetrol Norte S.A. y la OXY hizo lo mismo el año 2000. En 2015, Pluspetrol finalizó su contrato en la zona y se marchó sin remediar los daños que había causado en el lote 1AB durante su gestión y los pasivos que había recibido de las dos compañías que la precedieron. Tampoco pagó las multas impuestas por el Estado, por haber sido favorecida por un fallo arbitral. De entonces a la fecha se han sucedido una serie de operadores de los lotes petroleros, pero las huellas de los daños en el medio ambiente y en las sociedades indígenas dueñas de esos territorios son imborrables.

La explotación de hidrocarburos, junto con la de minerales, son las que más contaminan el medioambiente por más esmero que se tenga al realizarla. En el caso de los lotes superpuestos al territo-

rio achuar y de otros pueblos, la cuestión fue incluso más grave porque las empresas operadoras no tuvieron ningún cuidado —ni el Estado les exigió tenerlo—, como lo demuestran tres hechos. El primero de ellos es el vertimiento de aguas de producción^{III} en cuerpos de agua dulce. En el estado de Luisiana, en Estados Unidos, el vertimiento de dichas aguas era una práctica vedada desde 1942 por los efectos negativos de ellas sobre el medioambiente y la salud humana. Los gobiernos de California y Texas establecieron medidas similares durante la segunda mitad de la década de 1960, es decir, once años antes del inicio de las operaciones de la OXY en el Corrientes. La empresa no podría haber alegado desconocimiento de estas medidas, pero ni siquiera tuvo necesidad de hacerlo porque las autoridades peruanas —que también tienen que haber conocido los estándares establecidos en los Estados Unidos— jamás le exigieron ningún tipo de prevenciones en ese sentido. La indolencia de su actuación solo se explica por dos razones: el afán de rebajar los costos de operación para hacer más atractiva la inversión extranjera y el desprecio hacia la población indígena.

El segundo hecho es el haber depositado durante años desechos tóxicos y lodos generados por la perforación de los pozos petroleros en excavaciones en la tierra no revestidas de cemento. Esta práctica también había sido prohibida en Luisiana en 1932 y en

III. Las aguas de formación, también llamadas de producción, brotan juntas con el petróleo, a una temperatura de 90°C; son dos veces más saladas que las del mar y contienen hidrocarburos, cloruros y metales pesados, como plomo, cadmio, bario, mercurio, arsénico y otros.

Texas 1939 (Earthrights International, et al 2007: 36-38.). Era entonces imposible que la OXY desconociera estas normas, no solo porque su origen es los Estados Unidos sino porque su sede principal es la ciudad de Los Ángeles, en el estado de California.

El tercer hecho fueron las roturas del oleoducto, cuya construcción comenzó en 1972 y entró en funcionamiento seis años más tarde. Cuando las protestas de las organizaciones indígenas se agravaron, a mediados de la década de 1990, el oleoducto registraba un alto número de roturas que producían grandes derrames de crudo sobre el bosque y los cuerpos de agua. Estos derrames sumaban contaminación a la producida por las aguas de formación y las filtraciones de las pozas no revestidas.

LOS ACHUARES Y EL PETRÓLEO

Desde inicios de la década de 1990, las organizaciones indígenas que agrupaban comunidades ubicadas en los lotes trabajados por la OXY y Petroperú comenzaron a presentar reclamos por la contaminación de su hábitat y los estragos que causaba sobre la salud de las personas. La primera en hacerlo fue la Federación de Comunidades Nativas del Tigre (Feconat) en 1996, que solicitó que la cuenca fuese declarada en emergencia y que el Estado adoptase medidas drásticas con el fin de impedir que continuase la contaminación. Exigía también el suministro de agua limpia, la atención

de la salud de los pobladores y el inicio de un programa de desarrollo integral. Por la misma época, la Federación de Comunidades Nativas del Corrientes (Feconaco) exigía la conformación de una comisión especial, integrada por representantes de la Defensoría del Pueblo, el Congreso, la OIT, Aidesep y la propia federación para realizar una auditoría ambiental en la cuenca y, posteriormente, un plan de reparación de daños, de atención a la salud de los pobladores y de indemnización por los impactos. Los reclamos de la Federación de Comunidades Quechuas del Pastaza (Fediquep) se orientaban en el mismo sentido (La Torre 1998: 78-80). Insensible a estos reclamos, el ministro de Energía y Minas entregó un informe a la Comisión de Ambiente, Ecología y Amazonía del Congreso que concluye señalando de “que los valores de emisión de líquidos se encontraban dentro de los límites máximos permisibles”. Afirmaba haber llegado a esa conclusión sobre la base de “los informes mensuales de monitoreo de agua controlados y remitidos por la propia empresa” (La Torre 1998: 80).

Sin embargo, algunos organismos del Estado habían advertido sobre la grave situación del medio ambiente desde la década de 1980. En 1984 la Oficina Nacional de Evaluación de Recursos Naturales (Onern, absorbida luego por los ministerios de Agricultura y del Ambiente) consideró el lote donde operaba la OXY como “una de las zonas ambientales críticas más dañadas del país” (La Torre 1998: 39). El director de investigación del Instituto de Investigacio-

nes de la Amazonía Peruana, el biólogo Roberto Pezo, presentó las conclusiones del análisis de las aguas del río Tigre en 1988:

“Los resultados de la composición química nos indican que las concentraciones no son muy altas, con excepción del plomo y los cloruros, que están cien veces por encima de la concentración normal, que varía de 7 a 10 p.p.m.; en las muestras analizadas varía de 280 a 660 p.p.m.^{IV}; con estos valores, se indica que dichas aguas no son aptas para el consumo humano” (citado en La Torre 1998: 58).

Nuevas pruebas de contaminación llegaron luego desde otras entidades del Estado. El Organismo Supervisor de la Inversión en Energía (Osinerg, hoy Osinergmin) en un informe dirigido al Congreso de la República (marzo de 2004), señaló que: “la presencia de contaminantes por encima de los máximos permisibles en suelos y quebradas ha originado diferentes grados de afectación al medio natural selva [...] el agua vertida sale con altas concentraciones de cloruros, aceites y grasas, así como a altas temperaturas” (citado en Chirif 2008). Los ministerios de la Producción (Digaap 2006) y de Salud (2006a y 2006b), ambos en 2006, informaron que la concentración de metales pesados en organismos de peces y de seres humanos, respectivamente, estaban por encima de los límites tolerados por la Organización Mundial de la Salud.

IV. Abreviatura de partes por millón.

Cansados por la desatención de sus reclamos, a inicios de octubre de 2006 los pobladores de las bases afiliadas a la Feconaco capturaron pozos y campamentos operados por Pluspetrol Norte S.A. y paralizaron el bombeo del crudo hacia Bayóvar, en la costa norte del país, con la finalidad de exigir que el Estado y la empresa adoptasen medidas de urgencia para frenar los daños que la explotación de hidrocarburos habían causado al ambiente y a la salud de la población durante cerca de 40 años y, a la vez, para instarlos a iniciar un plan de recuperación de ambos. Recién entonces el Estado y la empresa se sentaron a dialogar y a negociar un plan integral que se plasmó en la llamada “Acta de Dorissa”, suscrita en primera instancia el 13 de octubre de 2006 y luego modificada, el 22 de ese mismo mes, para incorporar precisiones en cuanto a las responsabilidades del Estado y la empresa y a los plazos de cumplimiento de cada acuerdo. Los compromisos contemplaban cinco temas: la reinyección de las aguas de formación o de producción, la remediación de pasivos ambientales, la atención a la salud de la población, la mejora de la educación y la ejecución de actividades diversas calificadas “de desarrollo”.

Un año más tarde, el 10 de mayo de 2007, el líder (apu) de la comunidad de Nueva Jerusalén, Tomas Maynas Carijano, junto con nueve niños (representados por sus padres) y dos adultos pertenecientes a cinco comunidades achuarenses asentadas en el lote petrolero 1AB, donde la empresa había operado por más de tres décadas, viajaron a los Estados Unidos y demandaron a la Occidental

Petroleum Corporation y a la Occidental Peruana Inc. La demanda fue presentada ante la Corte del estado de California y luego ante la Corte del Distrito Federal de Los Ángeles. Se trata de una Acción de Clase interpuesta por los demandantes a nombre propio y de todo un sector de la población que sufre los estragos a causa de la explotación petrolera. Al final las partes llegaron a un acuerdo extrajudicial, por el cual la empresa pagó un monto de dinero, que ha sido mantenido en reserva, a las comunidades “directamente afectadas” por la explotación de petróleo en el río Corriente^v.

El triunfo de la Feconaco puede calificarse de histórico al haber logrado que la empresa cumpla con reinyectar las aguas de formación, a pesar de que la medida no estaba prevista en la legislación nacional, que solo la consideraba para los contratos que se suscribieran a partir de 2005 pero no para los que estaban vigentes. La medida no solo ha beneficiado a la población del Corrientes sino también a la de los ríos ubicados aguas abajo. Además, ha sentado un precedente que puede ser usado por otras poblaciones, indígenas o no, que estén afectadas por la explotación de petróleo; por ejemplo, las comunidades shipibas del distrito de Maquía, provincia de Requena (río Ucayali), donde la empresa Maple Gas Corp. explota gas desde 1994.

Este logro, sin embargo, por falta de una buena campaña de incidencia no ha sido suficientemente valorado en el país por otras

V. Se trata de unas cinco comunidades cuyos territorios se encuentran dentro del lote petrolero. Es un criterio discutible, porque la contaminación de los cursos de agua no respeta límites fijos.

fuerzas sociales. Lo que es peor es que el Estado, institución que se negó a reconocer los impactos ambientales y sobre la salud producidos por la empresa, luego de la firma del Acta de Dorissa se adjudicó los logros alcanzados. En una entrevista periodística, el ministro del Ambiente de esa época no le otorgó el crédito a Feconaco como gestora de la reinyección y la remediación; hizo desaparecer de un plumazo los pasivos ambientales en el lote 8, aun cuando existe abundante información que demuestra lo contrario; y declaró que el impacto de la industria de hidrocarburos, “por los altos estándares de las empresas y la regulación, es [ahora] mínimo” (El Comercio, sección b, p. 2 el 20 de junio, 2009). Cuarenta años de contaminación y afectación de la salud humana fueron borradas por ese ministro como por encanto.

El exministro de Energía y Minas de ese entonces fue incluso más lejos en sus declaraciones, y no solo no le dio a los achuareños el crédito que se merecían, sino que se apropió de este para otorgárselo a otros actores. ¿A quiénes? A los que se negaban hasta antes de la toma de las instalaciones de la empresa a reconocer los impactos negativos de su actividad. En una entrevista periodística declaró que la reinyección “es un paso trascendental en la preservación y la protección del medio ambiente [que] marca un hito en el manejo ambiental hidrocarburífero del Perú y es el resultado del esfuerzo conjunto entre la empresa privada y el Estado” (La Región, 28/0/2009, versión digital, citado en Chirif, 2010, p. 304).

La propia Feconaco tampoco ha evaluado suficientemente la importancia de su logro, lo que le habría permitido crear conciencia en las nuevas generaciones y desarrollar acciones de incidencia con el público regional y nacional. Por el contrario, los beneficios conseguidos en la gesta que la llevó a la firma del Acta de Dorissa desarmaron las fortalezas de la organización que se ha mostrado posteriormente más dispuesta a solucionar los problemas mediante reclamos de dinero que de la exigencia de derechos. En efecto, la posibilidad de conseguir prebendas de la empresa ha hecho que las comunidades negocien individualmente con ella donaciones de equipos, construcción de infraestructura y acceso a servicios. Con esta actitud han debilitado la unidad organizativa.

La observación del cumplimiento de los acuerdos del Acta de Dorissa no ha merecido la atención debida por parte de los directivos de Feconaco, quienes se han ido debilitando mediante luchas internas. Aunque la reinyección y remediación son temas especializados (que por cierto están siendo bien seguidos por monitores indígenas capacitados y al servicio de la organización), esto no justifica la falta de presencia de dirigentes que deben darle acompañamiento al asunto en su calidad de representantes de su pueblo.

En este contexto adquiere un valor especial la observación de Gerardo Maynas: “Nos dejamos llevar por la economía, o por la necesidad, pero en él [Tomás Maynas] nunca primó interés económico o interés personal”.

NOTA PRELIMINAR

La primera vez que ingresé al territorio achuar fue en el año 2010, invitado para acompañar un taller donde sabios del pueblo enseñaban a jóvenes la identificación y uso de plantas en la medicina tradicional. Jóvenes se formaban para ser enfermeros y enfermeras interculturales, y eran capacitados por la Federación de Comunidades Nativas del Corrientes (Feconaco). Dos años más tarde, yo trabajaría para esta federación y, posteriormente, para la Federación de Comunidades Nativas de la Cuenca del Corrientes (Feconacor). En ambos casos me desempeñaba como comunicador para acompañar las agendas de esas organizaciones referidas a la vulneración de derechos generada por la actividad petrolera y otros problemas.

Durante esos años de valiosa cercanía participé en espacios, procesos y momentos especiales de la vida de las comunidades achuares del Corrientes. Fue un privilegio que, entre otras cosas, me permitió conocer a Tomás Maynas y su leyenda.

El presente trabajo es una crónica elaborada a partir de la recopilación de testimonios que presentan la figura de Tomás, especialmente valiosa para las comunidades achuares de la parte alta del río Corrientes. Sin embargo, este trabajo es también un acercamiento a algunos aspectos del pueblo Achuar, su territorio y su memoria.

El tipo de material que usé para escribir este trabajo, básicamente testimonios, me ha llevado a tomar algunas decisiones de estilo que quiero señalar ahora. Primero, que buena parte de las entrevistas se hicieron con la intermediación de un traductor achuar. Segundo, que opté por salvaguardar la organicidad de los testimonios en el curso general del relato, de tal forma que mantengan intactos su tonalidad y carácter propios, incluso las reiteraciones o probables contradicciones entre unos y otros.

Finalmente, he insertado un glosario con el significado de palabras achuares o del castellano amazónico. En el caso de menciones a plantas o animales locales, indico en estas notas sus nombres científicos. Para la traducción de las palabras en achuar, que escribo en letras cursivas en el texto, he utilizado la grafía del diccionario del Instituto Lingüístico de Verano, mientras que las del castellano amazónico tienen como referencia el Diccionario Amazónico de Alberto Chirif.

Sueños. Cult. m. En las sociedades indígenas, los sueños son una manera importante de conocer la realidad y prever el futuro. [...] Los sueños son también una de las maneras como los chamanes aprenden a curar.

Tigre. Zool. m. Nombre con el que se suele designar al otorongo en la región.

Diccionario Amazónico

Alberto Chirif

LA LUCHA, LA VISIÓN Y EL SUEÑO

En febrero del año 2015, cerca de doscientos indígenas de la comunidad Nueva Jerusalén, del pueblo Achuar, tomaron un importante yacimiento petrolero en la Amazonía norte de Perú. Fue en protesta contra la empresa Pluspetrol Norte, operadora del viejo lote 1AB, una importante área de extracción de hidrocarburos para el país. Fueron familias enteras movilizadas que levantaron estructuras de palos y habitáculos, organizándose en rondas de vigilancia, cacería y cocina en pleno kilómetro 34 de la carretera principal del lote. El tramo quedó completamente bloqueado por varias semanas.

Al momento de la protesta de Nueva Jerusalén, la Plus, como se le llamaba a la empresa, cumplía sus últimos meses como operadora en el área y arrastraba una gran deuda social y ambiental con la población indígena. Las comunidades tenían la esperanza de que, con esfuerzo y presión, la empresa cumpliría con sus compromisos y obligaciones pendientes. Nadie imaginaba que meses después, en agosto de ese año, al concluir su contrato de quince años, la empresa se valdría de argucias legales y administrativas para retirarse de la zona sin hacer una remediación ambiental de los sitios contaminados ni reconocer otros derechos a las comunidades indígenas.

Frente a una empresa como esa y otras similares que operan en las zonas petroleras, ¿qué hacer?, ¿cómo no protestar? Son muchas y

distintas las movilizaciones, los diálogos y las acciones de protesta que emprenden comunidades indígenas como Nueva Jerusalén. Sin embargo, la protesta achuar del kilómetro 34, en febrero de 2015, no fue una protesta cualquiera. Aquella fue la última movilización que lideró el apu Tomás Maynas Carijano, autoridad achuar de gran reconocimiento y prestigio en su pueblo y en la Amazonía peruana.

Tomás pertenece a ese grupo selecto de figuras que perduran en la memoria. Máxima autoridad en su comunidad por más de 30 años, su liderazgo es recordado como ejemplar, como una jefatura que se ejercía desde su rol de abuelo, tío, primo, padre o sabio. Una suerte de liderazgo político y también familiar, afectivo, que actuó como animador y guardián de los lazos familiares y las tradiciones en su pueblo. La importancia de su figura se esparció por toda la cuenca del río Corrientes, y fue creciendo.

En principio, él solo fue un buen achuar, con firmeza y convicción. Un achuar como los antiguos, diría su gente. Aunque, en realidad, él supo liderar un tiempo de transformaciones continuas y agresivas que provocaron incertidumbres profundas. A Tomás le tocó enfrentar a las empresas petroleras y los cambios que ellas traerían.

Es como si hubiera nacido para ser leyenda, pero no. A una determinada edad, probablemente todavía en su juventud o poco después, Tomás supo que su misión era liderar la gran lucha de su pueblo, nada menos que frente a empresas como Pluspetrol. Él tuvo

la convicción de asumir ese destino, ese horizonte; ese poder y esa visión que él mismo recibió por medio de un sueño.

—Él siempre comentaba su sueño, que iba a luchar con unas empresas grandes, que iba a salir de la comunidad a reclamar sus derechos, pero nunca va a perder. Él hablaba así, y antes que suceda.

Las palabras son de Nicolás Kukush, comunero de Nueva Jerusalén. Es febrero del año 2022, estamos en la plaza central de una comunidad a orillas del río Pastaza y Nicolás es ahora presidente comunal de su comunidad. Él habla con respeto y nostalgia de quien fue su gran apu. Le recuerda con la mirada gacha, como si el *apách* se le hubiera aparecido.

—A veces nosotros mirábamos al apu Tomás y nos sorprendía con esas palabras porque más antes nosotros no sabíamos de esas empresas petroleras. “¿Por qué habla el viejo así?”, nos preguntábamos. Es que sorprendían esos mensajes. —cuenta Nicolás, que en la comunidad a veces le llaman Nananti, su nombre achuar.

Siete años antes de esas palabras, durante la movilización en el kilómetro 34 de la carretera del lote 1AB, Nananti era un joven achuar que formaba parte de las autoridades de Jerusalén. Pasó unos años como autoridad, codo a codo junto a Tomás Maynas.

En 2015, tuve la oportunidad de entrevistar al apu. Fue especial. En un ambiente de confianza y proximidad, conversamos en la ciudad de Iquitos, gracias a la traducción de Gonzalo Payma y Carlos

Sandi, quienes han sido en distintos momentos dirigentes políticos entre los achuares de su cuenca. Aquella vez, Tomás me compartió algunos datos sobre su vida, pero lo más importante es que me contó uno de sus sueños:

—Yo tengo un gran sueño, no estoy por gusto. Tengo un sueño para defender mi pueblo, para ganar protestas. Ese sueño me está impulsando muchas veces porque hasta ahora me da valor. Inmediatamente me dio poder para luchar. Soñé un tigre, un tigre me dio el sueño. Ese tiempo fui al monte, había cazado un venado. Había puesto una presa de venado ahí en una barbacoa [como señuelo]. Yo estaba esperando arriba en un árbol, a que venga un tigre [para cazarlo], y ese rato, más o menos a las once de la noche, vino una lechuza a volar ahí bien cerquita, cantaba. Yo le alumbraba con linterna y desaparecía en la oscuridad. Después sentí que la presa ya estaba comiendo y le he alumbrado con la linterna, total estaba sentado allí un tigre tremendo. He agarrado mi arma, le apunto, y en eso el tigre ha desaparecido. ¿Dónde se fue?, ¿qué ha pasado? Bueno, pensando en eso he vuelto a casa, pensando. Total con un sueño uno cierra su ojo, se duerme, y ni bien me he dormido ha venido como persona ese animal, el tigre, ahí donde que ha estado sentado, en el lugar donde le iba a cazar. Desde ahí estaba conversando el tigre y me decía: “Yo tengo valor de luchar, ir a otros lugares, otras zonas, yo tengo el valor de eso. Eso te voy a dar para que vayas a encaminar cualquier problema que suceda en tu territorio”. Ese sueño me ha dado ese tigre.

—¿Cómo se hace para soñar algo tan poderoso? —pregunté en ese momento.

—Eso no sueña cualquier persona. El sueño que da valor es diferente, te lo pueden dar otras personas o animales, a mí me ha dado soñar ese sueño un tigre.

Aquel sueño fue para Tomás una señal indudable de fuerza, guía y horizonte. Ese fue el momento germinal de un poder y liderazgo que ejercerá años después. Pero ese no fue el único sueño, hubo otros más.

—Una vez, él contó que en su sueño había un tigre cazador que venía gritando hacia él, hacia Tomás. El tigre venía desde lejos, de cazar en la selva. Se acercaba. Siempre regresaba con algo ese animal, con una presa. Pero cuando ya se acercó bien y lo vio, vio que ya no era un animal, sino que era él mismo, que era Tomás ese tigre.

La narración es de Omar Saquiray Chimboraz, comunero de Nueva Jerusalén, que también fue dirigente en la federación de comunidades achuares Feconacor.

A veces así soñaba Tomás. El apu, el abuelo, el *apách*, como le llaman hasta hoy en Nueva Jerusalén. Cuando había reuniones en su pueblo, luego de contar los sueños que había tenido, él complementaba la narración con reflexiones y comentarios sobre los distintos problemas o acontecimientos importantes que vivía su

comunidad. Y, de acuerdo a lo que cuenta su gente, las palabras de él siempre fueron escuchadas con atención, siempre fueron influyentes. Llegaban como valiosos mensajes, incluso como mandatos. Cuentan que el *apách* se paraba ante la asamblea de Jerusalén y empezaba su discurso diciendo:

—Hijos, nietos, yo les hablo con mi sueño, y estoy parado acá, y lo que vengo luchando es por mi sueño, no por mí mismo...

Así hablaba él, así eran sus palabras. Y así eran los sueños de Kiakua, el nombre que él tuvo y que usaba entre su gente, los achuares.

EL RÍO, EL APELLIDO Y LA MEMORIA

En comparación con otros ríos de la Amazonía, el Macusari parece pequeño. Su ancho puede ser de casi 20 ó 25 metros, pero supera los 100 kilómetros de largo. La naciente de este río está en Ecuador, algunos kilómetros antes de la frontera con Perú, luego extiende su curso irregular hasta una desembocadura en el río Corrientes. En realidad, es una linda unión de aguas, suave y ancha, donde se mezclan las corrientes livianas del río menor con las turbias y robustas del Corrientes.

Al navegar por el Macusari, la diversidad del bosque es una experiencia inmediata y continua. Se ve la abundante vegetación a orillas del río y cómo esta se adentra, tan densa y profunda, como ignota a los ojos afuerinos. Además, en horas adecuadas, y si se sabe mirar bien, se aprecian distintas aves, mariposas, taricayas, roedores y otros animales que suelen estar sólo al alcance del ojo familiarizado con estas selvas.

Al viajar por el río, también se pueden ver las chacras de las familias de las comunidades de la zona. Se ven los yucales, los platanales. Se pueden ver grupos de familias en dirección al cultivo o a la cosecha. Depende de la hora y el día, mientras viajas, te cruzan o adelantan canoas o pequeñas embarcaciones a motor, llenas de familias o con solitarios navegantes. Esta vez vislumbro a un grupo numeroso de hombres que ha detenido su viaje y embarcación, se

han reunido en una de las orillas y toman masato, una bebida tradicional de la Amazonía. También hay unos niños, niñas y sus madres, con cestos tradicionales, cargando yucas entre los árboles de la orilla. Allá unos perros ladran y corretean saltones. En tan solo unas pocas horas de navegación por el Masusari, podemos ver el espacio social, y ecosocial, que despliega el río y el bosque.

Me dicen que en temporada de vaciante de aguas del río, los meses de julio, agosto y setiembre (aunque ahora, con el cambio climático, dicha temporada varía a veces de forma casi impredecible), se debe andar con mucho cuidado por el Macusari. Para una embarcación pequeña a motor, el viaje tiene que ser lento, si no se torna peligroso. Aquí las aguas no son tan profundas, eso hace que los troncos o las grandes ramas enquistadas en lecho del río sobresalgan o floten duras y pesadas. Eso puede dañar a las embarcaciones. Salvo que vayas en canoa tradicional, un bote a motor que vaya despistado o a mucha velocidad puede chocar con palos y ramas gruesas, y voltearse o romperse. Además, las curvas son muchas y pronunciadas en el Macusari. Pero los hombres y mujeres achuares son expertos navegantes de estos ríos, pues han vivido aquí desde siempre. Este ha sido territorio achuar desde que la gente de aquí tiene memoria.

Lamentablemente, por un asunto de registro y grafía, la información que tenemos de los achuares parte desde los tiempos de la colonia española, principalmente por relatos que hicieron los cronistas católicos. Luego de la colonia, son los lingüistas, antropólo-

gos, antropólogas, especialistas o historiadores quienes nos han dado notas sobre la historia y cultura achuar. En la introducción a este trabajo, el antropólogo Alberto Chirif hace un buen recuento histórico de esa información.

De acuerdo a cifras del Ministerio de Cultura del Perú (no siempre fiables por la deficiente cobertura territorial de los censos), los achuares representan una población de 12.268 personas, que se asienta en los territorios que abarcan los ríos Morona, Huitoyacu, Manchari, Huasaga, parte del Pastaza, Macusari, Corrientes, y parte del río Tigre. Las migraciones han hecho, además, que haya una importante cantidad de achuares en ciudades como Iquitos, Nauta, San Lorenzo o Yurimaguas.

El idioma que habla el pueblo Achuar, es el achuar. De acuerdo con los estudios lingüísticos amazónicos, este idioma pertenece a la familia lingüística Jíbaro, familia a la cual también pertenecen los idiomas de los pueblos Awajún, Wampís o Shuar (asentados en el actual Ecuador). Podríamos decir que estos son idiomas hermanos de pueblos hermanos, con formas lingüísticas similares pero no iguales, incluso con algunas palabras distintas. Esto hoy está bastante claro para la academia, pero no siempre fue así. Durante algún tiempo no hubo consenso a la hora de nombrar a los achuares y otros pueblos, por supuesto ese fue un asunto ajeno a las necesidades y decisiones propias de los indígenas; un asunto de claustros. Por muchos años, de acuerdo con determinados factores y contextos, en los libros se les ha llamado Achuarä, Achuare,

Shiwiar, Jíbaros Macusari, Mainia, Shiwiar Mainia, Achual, Achuale; en función de los contextos e investigaciones. Pero también se les llamó de otra forma. En ciudades como Iquitos, de forma despectiva, se les ha llamado (o se les llama aún, lamentablemente) de forma racista y despectiva “chunchos” o, simplemente, “indios”. Además, se les ha designado de forma indistinta: “cocamas”, “chamas” o “aguarunas”, denominaciones peyorativas desde el poder blanco o mestizo para nombrar a otros pueblos indígenas. Esta es una forma de eliminar la particularidad de un pueblo y, por antonomasia y desprecio, desde el afán de control, reducir a todos para meterles en un mismo saco. En cualquier caso hoy se autodenominan achuar, en espacios públicos y oficiales, aunque dicho nombre provenga de fuera externos. Los achuar del Macusari, cuando se habla en espacios familiares, comunales o propios, también se autodenominan shiwiar.

De acuerdo con algunos antropólogos y especialistas, los achuares que viven en el Macusari se asentaron en esta zona desde hace mucho tiempo. Se dice que probablemente todo empezó con un grupo que migró desde el río Huasaga en dirección al este, que cruzó el río Pastaza y continuó hasta llegar al Macusari. Pero de eso ya hace muchísimo tiempo. Al parecer, algunos se fueron asentando en esa zona, pero luego se expandieron aguas abajo, hasta llegar al río Corrientes, bajando también por allí y ocupando el territorio. Actualmente, las comunidades y territorios achuares abarcan todo el río Corrientes, hasta su desembocadura con el río Tigre.

La antropóloga Charlotte Seymour-Smith (1988:54-55) dice: “A los Jíbaro Macusari [...] se los considera un subgrupo separado [de los jíbaro del río Huasaga] conocido como Mainia o Maynas”. Algo similar señala el Diccionario Shiwiar-Achuar-Castellano publicado por el Instituto Lingüístico de Verano (ILV 1996: 180), luego de 30 años de trabajo en territorios achuares. Allí se precisa el siguiente significado:

Máin s. maynos, maynas (grupo de gente que vive por los ríos Macusari y Alto Corrientes; de **Kanús amáin** "los que viven al otro lado del Pastaza").

Y luego también se precisa en otro apartado del diccionario:

mayno, mayna (habitante del Macusari) m. Máin.

No debe confundirse esta denominación con algunos “maynas” mencionados en las crónicas misioneras católicas del siglo XVII. No se sabe muy bien el motivo, pero ese “Maynas” es el nombre que le dieron los evangelizadores de la iglesia a un pueblo hoy ya extinto. Vale agregar que de ese nombre proviene el título que los Jesuitas dieron a la “Reducción de Maynas”, una de las primeras en instalarse y cumplir funciones colonizadoras. Luego, por esa acrítica herencia colonial que caracteriza al país, el mismo nombre se acuñó a una provincia central de Loreto, justamente donde se encuentra la ciudad Iquitos, la capital regional. Pero esos maynas son otros.

Volviendo a territorio e idioma achuar, y siguiendo con la ayuda del diccionario del ILV, de una palabra como Máin podrían derivarse

variantes castellanizadas tales como Mainia, Mayna, Maynos o Maynas. De tal forma, el apellido Maynas, el apellido del *apách* Tomás, sería una forma o variante de la denominación achuar para los habitantes achuares del río Macusari.

El antropólogo Luis Uriarte (1984: 29) expuso lo mismo en su ponencia “¿Reductores reducidos? Fronteras étnicas de los Jíbaro-Achuarä”. Uriarte, vivió unos cuatro años con los achuares del Huasaga a inicios de la década de 1980. En sus estudios, él precisa que fuentes suyas llamaron “maynas” a la población achuar del Macusari. Y añade:

El equívoco posiblemente proviene del hecho que los Achuarä ubicados en la margen derecha del río Pastaza designa a los Achuarä asentados al este del gran río como “Máinia Aénts”. En idioma achuarä “main” quiere decir la “banda”, la otra margen; el sufijo “—ia” indica procedencia; “aénts” quiere decir gente. Por tanto, “máinia aénts” literalmente quiere decir gente de la banda, o más precisamente “gente achuarä del otro lado del río Pastaza”.

Tras este viaje por las palabras y volviendo al apu Tomás Maynas, podemos decir que su apellido viene a ser una especie de síntesis histórica. En su apellido se inscriben tanto el movimiento histórico y migratorio de un pueblo como su asentamiento en un río, el Macusari. Por otro lado, el hecho de que Maynas se haya consolidado como apellido pone en evidencia un doble movimiento: el primero viene del poder apropiatorio y reductor del sonido y grafía en castellano por sobre el achuar. El segundo movimiento corresponde a

la preservación de una procedencia, de una raíz lingüística, la cual supera al propio término y nos permite, todavía, viajar por la historia.

LA FAMILIA ES LA COMUNIDAD

Kiakua era su nombre original, el nombre achuar de Tomás. Hijo de don Jiyukam y doña Turuya, sus hermanos y hermanas fueron Wijin, Mamai, Mariant, Yampia, Ishtua y Nuserik. Kiakua fue el penúltimo entre todos los hermanos. Actualmente, solo vive la última, Nurerik, o como le llaman en castellano, Matilde; ella tiene alrededor de 70 años.

Sobre Jiyukam, su padre, se dice que fue un achuar que se instaló en el Macusari luego de vivir algunos años en Ecuador, seguramente a principios del siglo XX. Alguien me dijo que fue un soldado ecuatoriano. Los hijos de Kiakua me cuentan que Jiyukam fue un guardián en el puesto militar peruano en la frontera, e iba y venía frecuentemente de Ecuador. Aunque decir que Jiyukam era peruano es relativo, él era en toda regla un achuar moviéndose en su territorio. Lo más probable es que esa peruanidad o ecuatorianidad que se le atribuye se forjó durante el servicio de guardianía militar, pues la presencia del Estado en la zona era inexistente en esos tiempos. Jiyukam era achuar y es sobre el territorio ancestral achuar que se trazaron fronteras nacionales. En la práctica, sobre todo a inicios del siglo pasado, la frontera entre Perú y Ecuador era más un tema administrativo y de burocracia que de territorios en concreto.

Acerca de Turuya se recuerda poco. Cuentan que era kichwa ecuatoriana, que hablaba por igual kichwa y achuar. Además, dicen que fue su esposo quien la llevó al Macusari. De él, de Jiyukam, me cuentan alguna cosa más.

—¡Así era su pierna! —me dice Kustu, mientras hace un gesto con las manos que aumenta el grosor de su pantorrilla hasta el doble, para graficar una pierna desmesurada. Kustu, nombre achuar de Augusto Hualinga, tiene 53 años y es todo un narrador. Ahora descansamos en Antioquía, su actual comunidad, luego de un largo viaje en bote aguas arriba por el río Corrientes. Él es sobrino directo de Tomás, menor que él por casi 30 años. La elocuencia y la alegría son características de Kustu, quien tiene además el don de la conversación y un largo repertorio de chistes y generosidades.

—Kiakua nació en una casita, en el Macusari.

No sabe en qué año nació su tío, aunque entre él y yo calculamos que pudo ser hacia la mitad de la década de 1940. Luego él continúa.

—En ese tiempo, la gente vivía lejos entre ellas. Él estuvo viviendo un tiempo en una zona que ahora le dicen Sauki Viejo, que queda también en el Macusari, pero ahora ya no existe ese lugar. Ahí yo era niño y recuerdo verle a Kiakua ya grande, con hijos. Él de unos treinta años quizá. Después de ahí ya se fueron a eso que hoy es Nueva Jerusalén.

A su vez, hablo con Omar Saquirai Chimboraz, en achuar Nankiti, que también ha nacido y crecido en Nueva Jerusalén. También tiene el don de saber contar historias. Así como Kustu, él me habla sobre ese tiempo “de antes de las comunidades”.

—Más antes no vivían juntas las familias como ahora, vivían distantes, por casi todo el río, a dos días de remada. Viajaban para hacer minga, para que inviten. Dormían ahí donde hacían minga, dos o tres días, de ahí recién regresaban a su casa.

Kiakua creció a orillas del Macusari, cuando los asentamientos de familias aún no tenían la forma actual de comunidad, tal como las conocemos. Los asentamientos de casas eran pequeños núcleos familiares conformados por suegros, yernos, sobrinos, hijos, nueras, etc.; digamos que solían estar conformados por la familia inmediata además de algunas alianzas maritales. Estos asentamientos de casas distaban mucho el uno del otro. Era la forma tradicional de asentarse, muy distinta a otras que fueron imponiéndose con el tiempo, como las reducciones misioneras (asentamientos que luego propiciarían algunos poblados actuales), o la agrupación generada en torno a servicios públicos como educación y salud, o incluso bases militares. De manera oficial, es desde 1974 que existe la “comunidad nativa” como forma jurídica en Perú.

Al parecer, durante un tiempo Kiakua vivió en un importante asentamiento de familias en una zona del río Macusari, a pocos kilómetros de su desembocadura. Esa zona, conocida como Sauki Viejo,

está ubicada en la parte baja de ese río y se encuentra cerca de una comunidad que hoy se llama Sauki. Es interesante el dato que nos ofrece la antropóloga Seymour-Smith (1988:157), quien señala: “los Mainia Shiwiar del río Macusari [...] se dividían tradicionalmente en dos comunidades locales que ocupaban las partes alta y baja del río Macusari. Estas últimas están fusionadas por ahora en la comunidad Pampa Hermosa sobre el río Corrientes”.

En esta parte del territorio achuar, el primer asentamiento realizado con el objetivo de ser una comunidad es Pampa Hermosa, ubicada en el río Corrientes pero muy cerca de la desembocadura del Macusari. Seymour-Smith (1988:109) precisa que esta comunidad se formó en 1970.

Para librar el área de bosque donde se asentará Pampa Hermosa, la gente realizó un arduo trabajo y esfuerzo conjunto. No es fácil desbrozar ese monte denso, copioso en árboles y recias vegetaciones, ubicado a unos 50 ó 70 metros en una altura pronunciada desde la orilla del río. Algunos recuerdan todavía el momento del trabajo para levantar Pampa Hermosa.

—Se hacía minga solo con hacha, machete y palanca hecha de palo para sacar la quiruma y librar el monte; no había motosierra, así nomás, con machete. —cuenta Kustu con una gestualidad que me sugiere: “ni te imaginas lo que es hacer eso, muchacho”.

En un taller sobre la historia de las comunidades achuares realizado durante el año 2022, jóvenes de Pampa Hermosa cuentan que

los fundadores de su comunidad fueron el señor Jimpikit y su esposa Suwainkur, el hijo de ambos Sankat y el joven nieto Kutu. Además, las informaciones señalan que tiene mérito el entonces joven profesor bilingüe Manuel Kukush, un achuar del Huasaga formado por el Instituto Lingüístico de Verano que una vez llegó al Macusari y se quedó a vivir allí. Años después, Kukush (padre de Nicolás) será una importante figura para Pampa Hermosa y los achuares de estos territorios.

Kustu me comenta que en esa minga para hacer Pampa Hermosa, además de participar él mismo (aunque niño), también estuvo Kiakua. Dice que luego de esa experiencia un grupo de familias lideradas por Jiyukam, y al parecer también por Kiakua, partieron a hacer su propia comunidad. Esa será Nueva Jerusalén, pero falta mucho para ello.

—Allí vivían en una maloca, en una casa grande, todos juntos, su cuñado, su suegro. —explica Kustu.

—El apu Tomás en un momento hizo una minga para vivir con su cuñado, con su tío, con su sobrino, con su yerno y sus hijas. En realidad, él no pensó formar una comunidad sino vivir con sus familiares y hacer una chacra grande. Ya después viendo otros grupos que vivían así por allí, poco a poco se acercaron y se fue haciendo la comunidad. —dice Nankiti.

En ese tiempo, Kiakua ya era mayor. Ya eran esposos él y Pitruna, que es como llamaban afectuosamente a doña Petronila. De ella

cuentan poco, me dicen que era alta y delgada, flaquita, de pelo negro y lacio, muy largo. Dicen que era una buena mujer, dedicada a la familia, unida a su esposo. Que ella sabía hacer instrumentos para la vida en la casa y la chacra, así como adornos tradicionales hechos con plumas y fibras vegetales. Cuentan también que padecía de algunas enfermedades. “Ella paraba enferma, toseando, cuando venían los doctores decían que sufría de asma”, me cuenta una nieta. Luego, uno de los hijos de Kiakua, Julio, detalla:

—Anteriormente, los viejos antiguos tenían tres mujeres, dos mujeres. Mi abuelo tuvo dos mujeres. No quiso tener más. Mi madre era la primera mujer que ha tenido mi padre, la única. Bueno, mi madre ha muerto, ella vivía enferma, tenía algún dolor pulmonar, siempre sufría dolor de cabeza. Todo el día. Después de edad ha muerto, no ha podido aguantar. Él quedó viudo.

—¿Cómo eran tu papá y mamá en casa? —pregunto a Julio.

—Mi madre era junto con mi padre. Mi madre me quería mucho, más que mi padre. Ella me dio consejo, porque a mí me trataba como hijo, el menor de los varones.

—¿Ella a qué edad falleció?

—Calculando, será 60 años. Se reunió jovencita con mi papá, 13 años. Mi papá era mayor que ella.

Pitruna y Kiakua tuvieron seis hijos e hijas: Nankitiar, Petsain, Marisur, Tarir, Patia y Sani. Poco a poco crecía Nueva Jerusalén.

NUEVA JERUSALÉN Y LOS DOS RESPETOS

Por aquí todo es bosque silvestre; el ojo ignorante o inexperto se dejará llevar por la abrumadora presencia de la naturaleza amazónica: todo será simplemente color verde o colores verdes. Esa realidad impide notar dos hechos relevantes: el primero es la innumerable diversidad de la biomasa; el segundo es que, en estos territorios, se ha intervenido con mucho trabajo para modificar sutil y respetuosamente el paisaje. Se ha talado, se ha desbrozado el monte y se han sembrado algunas especies específicas para vivir bien, las cuales facilitan el acceso a la alimentación, los caminos, entre otras cuestiones.

Nueva Jerusalén está casi en la cima de una montaña, en una suerte de meseta que se forma luego de una larga y pronunciada elevación que inicia en la orilla del río Macusari y se eleva unos 50 metros. En general, los achuares prefieren ubicar sus casas en tierras de altura, no en las que se inundan durante la creciente de las aguas de ríos o lagunas.

La ubicación de esta comunidad es privilegiada. Desde allí se pueden ver infinitas copas de árboles del bosque amazónico, el exuberante despliegue del dosel arbóreo de la selva baja. Un paisaje extraordinario, un lugar estratégico. Hay puntos en Jerusalén desde donde se puede tener vistas panorámicas que abarcan varios kilómetros a la redonda. Ver el horizonte desde allí nos permite

experimentar la sensación de estar dentro del bosque y, al mismo tiempo, delante suyo. Es una sensación donde la inmensidad de la naturaleza relaja la pequeñez del individuo.

Pero para alcanzar este lugar extraordinario hay un importante trayecto que realizar. El puerto principal de Jerusalén es una modesta orilla de tierras entre arenosas y arcillosas. Sabemos que es el puerto porque vemos canoas y botecitos atados a un par de estacas; no hay ninguna otra indicación. Desde ese puerto también se adivina que hay una comunidad: nos lo dicta una larga escalera que se adentra en la montaña. Fue en 1997 cuando se hizo este monumento de escalera, el cual permite subir con relativa facilidad una accidentada cuesta. Son nada menos que 345 escalones (escalones más, escalones menos) afirmados en una pendiente de tierra y pastos a veces resbalosos por las lluvias. Y, a veces, también, no son tan firmes esas gradas ya que las lluvias y sus depresiones, así como el crecimiento de las yerbas, vencen irremediabilmente al cemento, quebrándolo, rompiéndolo.

Tras la subida, que parece no terminar, se llega a Nueva Jerusalén. Cuentan que la zona de ingreso a la comunidad es justamente el lugar donde vivieron por primera vez Jiyukam, Turuya, Kiakua y sus familias. En esa época, los achuares vivían en núcleos familiares que eran liderados por un jefe; por lo general todos se alojaban en una casa grande, una maloca, donde vivían padres, madres, suegros, suegras, hijos e hijas. En aquel entonces esto no se llamaba Nueva Jerusalén, simplemente era el lugar donde vivía Jiyukam, la

autoridad del grupo, y su gente. De acuerdo a los testimonios, en ese núcleo inicial de familias, donde los mayores tenían el peso del liderazgo, destacaba también Kiakua, un joven hijo del líder comunal que ya tenía esposa y algunos hijos.

En aquel entonces, probablemente el lugar no superaba las 15, 20 ó 25 personas. Hoy, la comunidad tiene más de 700 comuneros y comuneras. Por cierto, ninguno de mis informantes me supo precisar desde cuándo se le llama Nueva Jerusalén a este asentamiento achuar. Sin embargo, un dato referencial es que el reconocimiento oficial de esta comunidad con ese nombre la hace el Estado peruano recién en 1987; su título de propiedad se emite en 1998.

Es allí donde se establecieron las primeras chacras familiares con árboles de mango y caimito, o donde estaban los yucales. En ese mismo lugar, ahora, están los tres “barrios” en los que se organiza el crecimiento de la comunidad: Jerusalén alto, Jerusalén baja o Belén, y Pijuayal.

Es allí donde nació, creció, vivió e hizo su familia Kiakua. Nadie sabe muy bien dónde nació él, o dónde fueron sus primeros sueños importantes. Pero fue en algún lado del Macusari, en los alrededores de este río y su bosque, piensa la gente. Como buen achuar, él es hijo de este territorio. Esa es la pertenencia que el *apách* transmitirá a su pueblo, mediante su palabra, ejemplo y visión. Así se forjó su liderazgo.

* * *

Al amanecer de hoy hubo un buen rato de lluvia torrencial, pero ahora el cielo ha escampado en Nueva Jerusalén. La mañana va tranquila. Algunos niños y niñas juegan en los charcos de agua de lluvia. Frente a una casa le cortan el cabello a una jovencita mientras un grupo de mujeres y niñas la rodean. Un achuar en el camino se despide, está yendo a sacar la trampa que instaló de madrugada en el río, va a recoger la pesca acumulada. Un árbol frutero de carambola riega la tierra con el verde de sus hojas y el ámbar de los frutos.

La riqueza del bosque es patente en toda Nueva Jerusalén. Aquí la gente convive con árboles, palmeras y arbustos que rodean, crecen y viven entre las casas de tablas de madera. Cocos, toronjas, pomarrosas se ven fácilmente al alcance de la mano, tal como sucede en otras comunidades o ciudades amazónicas, como Iquitos o Nauta. En las casas se ven monos, pihuichos, gallinas, perros y majaces de crianza. A veces, al final de una tarde, puedes ver a un joven que carga su cosecha de animales después de la pesca o la caza; o a veces a una mujer y sus hijas que regresan de la chacra con un gran cesto hecho de fibra vegetal, rebosante de yuca, sostenido con la cabeza.

Pero también se ve en la comunidad otras presencias. Están las construcciones de cemento como la escuela o el puesto de salud, ambas en una situación bastante precaria. A su vez, están las casas familiares techadas con calamina de zinc, ya no con hojas de palmera. Incluso se ven algunas camionetas que llegan desde la

carretera petrolera. Además, se escucha a lo lejos un motor, no un bote peke-peke, sino la bomba de una planta de tratamiento de agua instalada por el Estado hace unos años, luego de que la federación indígena a la cual pertenece la comunidad diera largas batallas para que se pueda atender el problema de acceso a agua apta para el consumo humano, contaminada por metales pesados e hidrocarburos a causa de la explotación de petróleo en este territorio. Esa es la realidad de Nueva Jerusalén.

Muchos cambios ocurrieron en la zona y en la gente desde que se inició la exploración petrolera años antes de la década de 1970. Pero será a partir de esa década que empezó la explotación en comunidades como Nueva Jerusalén. Sin embargo, a pesar del impacto económico, social y cultural que produce esa actividad extractiva, la comunidad busca mantener viva y fuerte su cultura, su historia. Luchan y resisten frente a tantas contradicciones y golpes de ese mal llamado progreso.

Por supuesto, en esta comunidad se habla principalmente en achuar, y en la escuela a los niños y niñas de la educación primaria se les enseñan a escribir y estudiar en achuar (quisieran también que así sea en secundaria, pero el Estado no tiene habilitada la Educación Intercultural Bilingüe para ese nivel escolar).

Aquí también se toma masato en el tradicional *piníng*, pocillo de arcilla decorado con tintes naturales. En Nueva Jerusalén, además, se mantienen fuertes algunas tradiciones, como el trabajo colec-

tivo comunal, incluso buscan formas para que este perviva. Por ejemplo, me cuentan que a la hora de hacer el techado de una casa o de hacer chacra para alguna familia, es obligación de la población empadronada participar y, de acuerdo con los estatutos comunales, si no participan recibirán sanciones económicas o sociales. La gente achuar se caracteriza por ser firme e incluso severa, este tipo de medidas no son palabrería.

Ahora mismo, en el campo central de la comunidad la tierra está algo húmeda por la lluvia de hace unas horas. Allí una niña se pasea en bicicleta. Unos niños juegan a la pelota. Esta es el área pública principal de la comunidad, un campo de tierra como una plaza de pueblo. Es un área grande, perfectamente cultivada, sin rastro de plantas o hierbas. Es tradición achuar que así sea, me explican que es “para que no se meta la víbora”.

La casa donde vivió Tomás Maynas sigue en pie, en su mismo lugar, más cerca al Macusari que de la plaza central de la comunidad. En esa casa ahora vive la menor de sus hijas, Aurora o Sani. Me cuentan que a la casa solo le han cambiado el tradicional techo de hoja de palmiche; ahora se luce el brillo de la calamina de zinc. Junto a la casa de Tomás destaca un silencioso arbolito de toé, entre otros árboles más. Ellos también compartieron la vida y los pasos, las artes de Tomás.

Desde su casa, Tomás salía caminando hacia el local comunal. El trayecto es casi una línea recta que atraviesa todo el gran campo

central del pueblo. Me cuentan que él cruzaba esta plaza de tierra para ir a las reuniones. Lo hacía sereno, siempre vestido con la elegancia y jerarquía achuar que le caracterizó. Imagino que ante su gente él caminaba con la seguridad y semblante de los grandes jefes: corona de plumas de pinsha, rostro pintado de achiote, cintas con semillas en el torso y la espalda, escopeta al hombro. Un achuar tradicional. “Legítimo”, como dicen por aquí.

Seguro veían a Tomás con ese respeto con el que se le ve a los grandes líderes. Pero al mismo tiempo él era el *apách*, y seguramente también le miraban con ese cariño con el que se le mira a la familia, a nuestros abuelos. El respeto que se tiene a los jefes no es igual al de los abuelos. A Tomás se le miraba desde ambos respetos, juntos.

KUNCHUKUI Y NANKITIAR

La figura de gran jefe que tenía (y tiene) Tomás en la parte alta de la cuenca del río Corrientes convive con la figura del *apách*, o abuelo, como le llaman hasta hoy en Jerusalén. Conversé con algunos familiares suyos y claramente se nota cómo las dos orillas, la política y la familiar, orientan la memoria y el afecto vivo hacia él.

Una tarde calurosa en Iquitos conocí a Martín Ruiz Maynas, joven achuar de 37 años, hijo de Patia. Él nació en Jerusalén pero al momento de nuestra entrevista vive en Nauta, una ciudad y puerto importante cerca de Iquitos. Martín, o Kunchukui, caminó mucho tiempo junto a Tomás cuando el *apách* aún era apu de la comunidad y él un joven teniente gobernador comunal, entre los años 2005 y 2006. Aprovecho su cercanía familiar para preguntarle cómo era Tomás en casa, en la comunidad.

—Él era agricultor, trabajador. Siempre se preocupaba por su familia, colaboraba en la comunidad. —responde Kunchukui.

—¿Y lo recuerdas cazador, mitayero?

—Sí, claro, él iba a buscar mitayo. Incluso cuando ya tenía su edad, la comunidad le decía que no salga, pero él igual buscaba mitayo. Tenía un tambo a cinco horas de la comunidad, caminando. Allí se quedaba internado una semana, diez días o más. Luego llegaba con carne de monte para compartir con las familias, esa es nuestra costumbre.

—O sea, mitayaba hasta viejo...

—Sí, cuando fue la movilización del kilómetro 34 aún mitayaba y tenía como 70 años. Pero ya una vez que se enfermó dejó de mitayar.

—Y en la casa, con la familia, ¿recuerdas de qué hablaba contigo?

—Siempre me decía que tengo que ser un buen líder. Yo le visitaba y me contaba sus cuentos, sus vivencias. Me hablaba de sus antepasados, se acordaba de cómo ellos vivían antes. También recuerdo que cuando había problemas en la comunidad él siempre intervenía en las asambleas. Su orientación era como una orden, debíamos cumplirla.

—¿Recuerdas alguna anécdota?

—Un día me contó que una empresa petrolera lo quiso sobornar, y él nunca aceptó. Él decía: "De eso deben de cuidarse, porque nuestra conciencia no tiene precio". Entonces se ponía orgulloso, se ponía feliz.

Seguramente Tomás se ponía feliz de dar el buen ejemplo. La historia del soborno también me la había contado Nankiti, su nieto. Esta otra versión tiene algunos detalles adicionales:

—Tomás contaba que, en el mismo campo de Jerusalén hacia la iglesia, le dijeron que había un pozo petrolero, y que le

ofrecieron millones de soles para que permita perforar. Pero no permitió. A veces, cuando nos sentábamos a conversar con él contaba eso y decía: "A mí cuántas veces me han ofrecido dinero, pero nunca acepté, de qué me va a servir la plata". Así decía el *apách*.

Nankiti sonrío al recordar al abuelo, se acuerda de su carácter y de sus maneras.

Una tarde, mientras yo asistía a una reunión en una comunidad achuar del alto Corrientes, pude hablar con el hijo mayor de Tomás, Héctor, o como le llaman en achuar, Nankitiar. Era febrero de 2023 y estábamos en una mesa, más dedicados a comer carne de monte y yuca asada que a conversar. Él habla muy poco castellano y es un hombre de pocas palabras, pero fue muy cordial; compartimos un mismo plato de comida en un ambiente de mucha confianza. Tanto así que me dio algunas pistas sobre su papá. Por ejemplo, él también me confirmó la historia del soborno por el petróleo que existiría debajo de Nueva Jerusalén. Y añadió un dato más, no menor:

—Sí, es así. Pero él nunca negoció con Pluspetrol. Querían sacar a todo el pueblo, pero él no les ha aceptado eso. —Así completa Héctor la historia del soborno. Pero agrega:

—Pregunta a Julio, mi hermano menor. Andaban así, juntos. Él acompañaba a todos lados a mi padre. Julio sabe.

CARA A CARA CON EL ABUELO

Ella tiene 39 años y es comunera de Jerusalén. Es madre de tres hijas. De primera impresión es bastante seria, parece una achuar dura, severa, pero en confianza Jiun es alegre, bromista, ingeniosa, y muy lista.

Con ella, otras madres y sabios achuares hemos compartido algunas horas de trabajo. En noviembre de 2022, participamos en unos talleres donde se habló de las familias fundadoras de las comunidades, de los saberes tradicionales y del territorio achuar en esta parte de la cuenca. Conversamos también de la historia de su pueblo y de algunas prácticas que les han permitido mantener con fuerza su cultura.

En un momento del taller menciono a Tomás. Yo entonces no sabía que Jiun era su nieta. Ni que don Miguel Payma, presente como sabio de Nueva Jerusalén, era sobrino del *apách*. Tampoco sabía que una joven tallerista presente era la bisnieta de Tomás. Sin esa información, conté al grupo que hace unos años pude entrevistar al apu, y que quería compartir con todos uno de los sueños que él me contó. Abrí un papel y leí ese sueño. Sin pretender que fuera así, la lectura se tornó muy importante, se hizo un silencio pleno. Mientras leía, mientras el eco de mi voz se dispersaba en el local comunal, noté el respeto y la suma atención que recibían las palabras. La nieta y bisnieta se emocionaron, el traductor que me acompañaba,

el profesor Tutrik, también se emocionó. Seguramente hubo unas lágrimas, pero no las vi. Yo también me emocioné y se me quebró la voz hacia el final de la lectura. Fue tanta la carga emocional en el ambiente que entre nosotros se propagó una especie de recogimiento. Al final aplaudimos para distender y respirar.

Meses después volví a encontrarme con Jiun, ahora en su comunidad, Nueva Jerusalén. Entonces pudimos hablar sobre Tomás con más calma y detalle. Ella lo recuerda bastante y bien, al punto de imitar la voz y gestualidad de su abuelo.

—Me acuerdo cuando hablaba en el local. ¡Eso era lo máximo que podíamos ver! La gente llegaba. Ponía sillas. Se sentaba. Le escuchaban. ¡Y cómo hablaba él! Bien bonito, despacito. No hablaba mucho. No hablaba fuerte. Aconsejaba, bien cariñoso era. Hasta su hijo Julio Maynas, cuando habla en las reuniones, se acuerda de cómo hablaba su papá y se pone triste, a veces llora.

—¿Tomás era cariñoso en las reuniones de asamblea? —le pregunto.

—Sí. Cuando hablaba mi abuelo decían: “Abuelo va a hablar”. —hace un ademán con el brazo, como para mandar a ponerse quietos, para mandar a callar, a prestar atención. Hace, “¡shhh, shhhh!”, luego sigue:

—Todos le decían abuelo porque todos eran sus nietos. Y el apu Tomás de pie, delante de nosotros. A veces él lloraba cuando hablaba porque aconsejaba. Él decía: “Yo lucho no para mí, yo

lucho para mis nietos, para mis yernos, para mis nietas”. También decía: “Cuando era mi tiempo no había colegio, por eso yo no sé leer, no sé escribir, no sé firmar. Pero yo tengo más experiencia, hasta al Estado le gano hablando”. Y ahí la gente se sentía alegre, fuerte... ¡Más fuerte!

—¿Cómo era esa fuerza en sus palabras?

—Hablabo despacio, pero directo. Por ejemplo, al arroz le decía comida de mestizo. “Comen huevo de isula los mestizos”. Así decía porque el arroz es de este tamañito como el huevo de la isula. “Mestizos comen sopa, pero no saben montear, no saben anzuelear. Yo sé cortar cullo, hacer casa, hacer pucuna, sé hacer cesta, montear, asar”. A los jóvenes les decía: “Ustedes estudien, pero no piensen como mestizo”.

—¿También hablaba con humor?

—Ah, claro, era bien bromista...

Otro día logro hablar con Jiun en el pasillo de una casa de la comunidad achuar José Olaya. En la parte posterior de la casa hay unas escaleritas que bajan hasta llegar a una quebrada de aguas frías. En esta noche cerrada y calurosa, el frescor y la humedad de la quebrada son una bendición de la naturaleza, nos alivian un poco en esta inesperada temporada de verano.

Mientras hablamos, Jiun cumple múltiples labores de maternidad. Tiene cargada con un brazo a su hijita de seis meses. La niña llora, duerme, lacta, patatea; todo eso en el firme brazo derecho de Jiun.

Con el otro brazo, la madre da vueltas a una toallita en el aire, como si fuera un ventilador, para aventar aire a la pequeña. Jiun pasea a su bebe de un lado a otro para distraerla. Le mece, le acomoda el peinado, le sopla sutil para refrescarla. “Le han salido ronchitas el otro día por esta calor”, cuenta. Yo le he ofrecido sentarse, pero me dice que no necesita, que está acostumbrada.

Ella sigue contándome que su abuelo era bromista, aunque el semblante y la vestimenta del *apách* inspiraban jerarquía y respeto. Así le describe la nieta:

—Él andaba por la comunidad con su escopeta, con *tawá-sam*. Por acá se ponía sus cintas de huayruros que le cruzaban el pecho y en el cinturón se ponía plumas de pinsha, de paucar, de loro, todo color de esas aves se ponía. Bien bonito.

Esos detalles, esa estética, hablan del saber, de la capacidad, de la cultura material, de la tradición al vestir. Vestido de esa manera, líder, el *apách* no perdía el buen humor. Jiun reproduce algunos diálogos y tomaduras de pelo que ocurrían hace ya varios años atrás entre ella y su abuelo.

—Así andaba, bien bonito. Pero además tenía unos anillos en sus dedos. Nosotros, un día, de niños, miramos esos anillos y le decimos: “Abuelo, a ver...”. Entonces él ocultaba su mano atrás, en su espalda.

—Eso me han dado unas novias. —nos decía el viejo.

—Ah, qué novia a ti te va a querer, abuelo... —le respondíamos.

—Mejor novia tengo en la ciudad, en otros países que conozco...

—¡Quién pues te va a quererte a ti, todo viejo, ya!

—No, ustedes dicen así porque no conocen. —así hablaba y se reía el viejo. Luego él agregaba:

—Engañando estoy, no me crean. Mal ejemplo no quiero dar al muchachito ese que está parado ahí, mirando.

Le pregunto a Jiun qué edad tenía ella cuando ocurrían estas anécdotas, pero ella solo responde que “era muchacha”. Luego, me cuenta de una anécdota con el abuelo mientras, en una reunión de la comunidad, las mujeres convidan masato a los hombres, como se hace tradicionalmente en las comunidades achuare. Esa vez Jiun se acerca a Tomás con el tradicional *piníng* lleno de masatito, y se lo ofrece:

—Abuelo, toma masato. —le coloca el *piníng* delante del rostro.

—No, yo no puedo tomar masato.

—¿Quién te ha dicho eso? —pregunta Jiun preocupada.

—Las novias me dicen que no tome. —dice Tomás, aguantando la risa.

—¡Ja, quién va a quererte a ti, abuelo! A ver, ¿cómo se llaman? —increpa ella, descreída, ya con la clara intención de voltear la broma. Pero Tomás no se deja.

—Es que no les he preguntado sus nombres...

—Ah, entonces de periódico nomás habrás visto... —responde Jiun.

Después Tomás recibe el *piníng* de Jiun y toma su masato; riéndose de sus propias bromas.

Según cuenta la nieta, parece que el *apách* tenía un estilo especial a la hora de vestir.

—Las mejores casacas usaba, cuando le regalaban él se ponía. —explica.

Ese tipo de ropa no tradicional formaba parte de las prendas favoritas de Tomás. Jiun no dejaba pasar la oportunidad para gastarle bromas sobre eso.

—Bien indio pituco te veo. —le decía ella cuando veía pasar al abuelo vestido con esas casacas.

Otro día andaba Tomás por la comunidad con su escopeta al hombro, como es costumbre achuar. Entonces ella le pasa la voz, con sorna:

—Abuelo, a quién vas a balear, ¿a perro? —lo dice sugiriendo que, como el abuelo ya está viejo, solo podría cazar animales domesticados, serviles, reducidos; no animales silvestres del monte.

—No, yo estoy guardando para montear pasado mañana, sábado. Vas a ver, ese día no me vas a encontrar en casa, me vas a encontrar en el monte. Ahí sí vas a llorar si es que se me escapa al mono. —respondía Tomás, aclarando, pero siguiendo el juego a lo que podría ser tomado como ofensa para un achuar.

“Así pasaba el tiempo el abuelo, jugando. A mí me sorprende que haya sido tan bromista...”, recuerda una Jiun sonriente.

AURELIO Y LA BOCINA

Una de las comunidades vecinas de Nueva Jerusalén es José Olaya. Esta se ubica más hacia el norte, en la margen derecha del río Corrientes, cuyas aguas suben en sentido contrario, pero casi en paralelo, al Macusari. Olaya es la última comunidad asentada en la zona peruana. Cuatro horas más arriba, subiendo por el río, se llega a la frontera con Ecuador; más allá continúan otras comunidades achuares y shuar.

Pero cuando decimos “comunidad vecina” no debemos equivocarnos e imaginar esa idea urbana de una casa junto a otra, adosadas. Las comunidades indígenas son amplios territorios donde el asentamiento de casas ocupa solo una pequeña fracción del todo, donde también encontramos amplias chacras, sitios de valor espiritual e histórico, y los recursos suficientes para asegurar la subsistencia tradicional del pueblo. Entre Jerusalén y Olaya hay tres o cuatro horas de viaje por el río Macusari, y luego un par de horas más que se hacen por carretera. En José Olaya vive Aurelio Piñola Hualinga, uno de los muchos sobrinos de Tomás que se encuentran por estas comunidades de la parte alta del río Corrientes.

Aurelio habla conciso y seguro, su voz es tan serena como su mirada. Posee una tranquilidad muy achuar, una que no proviene de la timidez o la inseguridad sino al contrario, de la seguridad y la firmeza. Aurelio ha sido presidente comunal de José Olaya por al-

gunos años. Ya no lo es, pero todavía se le puede ver en reuniones importantes, opinando con su tradicional *tawásam* de plumas amarillas, rojas y negras.

Esta vez conversamos después de un almuerzo, tras una larga reunión con autoridades del Estado peruano a quienes se le reclama explicaciones sobre el porqué no se atiende de forma definitiva los múltiples problemas de salud y la contaminación petrolera en el territorio achuar. La reunión va a proseguir más tarde pero, como suele pasar, esta no augura buenos resultados: las funcionarias y los funcionarios presentes rehúyen dar respuestas claras, no quieren comprometerse a asumir mejor sus responsabilidades, no tienen capacidad de decisión, no conocen el marco mínimo de derechos de los pueblos indígenas. En fin, los problemas de siempre.

El idioma materno de Aurelio es el achuar, pero él habla muy bien castellano. Eso facilita nuestra conversación.

—¿Cuál es el vínculo familiar que tenías con el apu Tomás?

—Él era primo hermano de mi padre finado. Venía a veces a mi comunidad, se reunía con mi padre, se ponían siempre a conversar en mi casa.

—¿Tienes algún recuerdo especial con él?

—Cuando yo tenía ocho o diez años, recuerdo que mi tío hacía bromas con mi papá. A veces en la minga mi papá le decía a Tomás: “primo, ven a tomar, tu cuñada ha hecho masato”. Mi mamá

era su cuñada. Y con ella se ponían a tomar nuestra bebida típica que es el masato. Así como en la ciudad se toma refresco, nosotros como nativos tomamos nuestro masato. Mi mamá chapeaba su masato y se ponían a tomar. Allí hacían chistes con mi papá, yo me divertía. Luego nos juntaban y contaban cuentos sobre cómo ellos habían crecido.

—¿Cómo lo recuerdas o cómo lo recuerdan a Tomás en tu comunidad?

—Hablamos de su camino cuando ha sido autoridad. Hay muchos recuerdos de todo lo que nos dejó. Él como autoridad ha hecho algo bueno por las comunidades, ha sido una gran autoridad en toda la cuenca del Corrientes, una de las mejores.

—¿En qué momento se acuerdan de él?

—A veces, lo recordamos en las reuniones que tenemos, allí les decimos a los jóvenes que tenemos que llevar ese ejemplo. También, lo recordamos en las madrugadas, a la hora de tomar nuestra guayusa, que es una tradición en nuestra costumbre como nativos.

La guayuseada es una tradición especial para los achuares, que comparten también con otros pueblos. En horas de la madrugada, dos o tres de la mañana, se cocina en una olla con agua las hojas de la planta guayusa. Beber esta infusión permite una serie de limpiezas digestivas y diuréticas, además de propiciar un espacio privado y especial. Aunque se puede tomar de forma personal, la

guayusa es una bebida para el vínculo colectivo, donde familiares y amistades beben y conversan al mismo tiempo sobre distintos aspectos de la vida: problemas, recuerdos, consejos, visiones, planes, sueños.

Cuando conversé con Nankitiar, el hijo mayor del *apách*, me comentó que antes de guayusear, en la noche o en la madrugada, su papá “bocineaba” a la comunidad para avisar que había guayusa. Kustu también recuerda la bocina de Tomás:

—Recuerdo que sacaba su bocina y soplabla, eso sonaba por toda la comunidad y la gente salía en ese rato y hacía fila, parecían soldados.

—Si alguien quería tomar su guayusa, escuchaban su bocina y venían para tomar a la casa. —recordaba también Héctor cuando le pregunté por esa bocina.

En la Amazonía de Perú le dicen bocina a unos cuernos de toro cavados por dentro, en los cuales se sopla a través de un hueco que se ha hecho en la punta del mismo. En los andes peruanos a este instrumento se le denomina con el nombre quechua *pututu*. Queda claro que este instrumento de viento no es originario o exclusivo de los achuares, es el mismo que se usa en otras culturas y tradiciones del mundo. El tono grave que emite la bocina resuena como si fuera una leyenda, es muy distintivo. Para valorar esas convocatorias de Tomás, debemos imaginar ese sonido especial de la bocina, viajando por la noche, a las dos o tres de la madrugada, en

la comunidad, donde el telón de fondo es el ruido de un bosque concentrado y nocturno. No hay forma más especial de llamar a una guayuseada.

LAS SEIS COMUNIDADES, LA VIDA IMPORTANTE

Desde hace varios años, ellas mismas se llaman las seis comunidades. Pampa Hermosa, Antioquía y José Olaya, a orillas del Corrientes; Sauki, Nueva Jerusalén y su anexo Nueva Nazareth a orillas del Macusari. Los primeros y las primeras pobladoras llegaron desde el Huasaga hasta el Macusari, pero también desde aguas más abajo del Corrientes, desde la comunidad Valencia.

Posteriormente, se produjeron desplazamientos de gente desde cuencas vecinas y otros lugares por los movimientos migratorios generados a raíz del enclave económico de las empresas petroleras, entre otros factores más. Estos movimientos han provocado un crecimiento poblacional importante que si bien ocasiona drásticas transformaciones socioculturales, no ha alcanzado para mellar la afirmación y el dominio de los achuares en sus territorios.

La afirmación cultural achuar ha sido, y es, un arma poderosa que les ha servido para enfrentar los diversos problemas consecuencia de los cambios históricos en su territorio. La identidad guerrera de los achuares, su orgullo y sus estrategias de socialización les ha otorgado una valiosa herramienta de fuerza y poder.

En esta zona no pudieron ingresar los misioneros católicos de la colonia. Tampoco los caucheros, por el temor que infundían los guerreros achuares, aunque hubo algunos contactos indirectos.

Con la llegada de los llamados “patrones” en el segundo tercio del siglo XX, los achuares recién empiezan a relacionarse de forma más directa con actores externos no indígenas. Posteriormente, los comerciantes de pieles y maderas, y luego la iglesia evangélica en la década de 1960, establecen vínculos más directos (primero en la cuenca del Huasaga, después hacia el Macusari y Corrientes).

A inicios de la década de 1970, se inicia la actividad petrolera en el territorio achuar de las seis comunidades, y los territorios aledaños pertenecientes a los pueblos indígenas quechuas del río Pastaza y kichwas del río Tigre. El área será llamada lote 1AB. A partir de ese momento, la vida de las familias achuares de la zona será completamente diferente. Las compañías petroleras son los últimos actores externos que producirán grandes cambios en las familias y en el territorio achuar; cambios que en muchos casos son terribles e irreversibles.

Los impactos que ha dejado, y deja, la contaminación y actividad petrolera son profundos, recurrentes y acumulativos en el tiempo. Si buscamos en internet los términos “río Macusari” o “quebrada Macusari”, los resultados no nos llevarán necesariamente a su prodigioso paisaje, a la vasta biodiversidad o a la historia de los achuares en esta parte de la selva. Más bien veremos que la mayoría de información se vincula a derrames de petróleo, contaminación ambiental y protestas indígenas.

De los resultados de aquella búsqueda también podemos deducir que los daños y conflictos generados por la explotación petrolera

han copado la historia reciente del pueblo Achuar, a la cual es muy difícil acceder salvo mediante fuentes especializadas. Incluso entre los achuares algunas cosas se están olvidando, ellos mismos lo reconocen así.

En lugar de que los resultados de la búsqueda “río Macusari” nos refieran a relatos de mitos achuares, a la historia achuar, o a conocer su noble territorio, ellos nos remiten al maltrato, a la vulneración de derechos, a la contaminación del bosque, a la pelea que dan en defensa de sus vidas. En todo caso, la vida e historias de los de los achuares, de los pueblos indígenas, no nos deben referir exclusivamente a relatos de oprobio o de resistencia: su memoria es mucho más vasta, su historia y valores son mucho más grandes.

HIJAS E HIJOS DE TOMÁS

Por lo común, la práctica de las tradiciones está bien valorada en las comunidades indígenas, sin que esto signifique rechazo a otras costumbres o al cambio. Contrario a los estereotipos, existe buena disposición a incorporar o aprender de otras culturas. Eso no quita que, para los indígenas, y los achuares, la práctica de la tradición sea un signo importante de respeto y sabiduría. Para los achuares, ese saber y práctica se asocia a tres palabras importantes: (i) *péngker*, que designa lo muy bueno, lo que está bien, lo correcto, decente en términos morales, así como lo recto y justo; (ii) *shíiram*, que nombra lo bonito, lindo, hermoso, lo plenamente bello; y (iii) *kakáram* que designa lo fuerte, poderoso, potente, severo y vigoroso. Aquellas son palabras mayores. No pretendo reducir o interpretar lo vasto y complejo que pueden representar esas palabras (a nivel espiritual, histórico, filosófico), pero las pongo aquí porque corresponden y se vinculan a Tomás y su práctica de vida.

La tradicional *tawásam* destaca entre la vestimenta tradicional achuar y jíbaro (ya que la usan también los awajún y wampis). Esta corona está elaborada con plumas amarillas y rojas de pinsha (tucán) o pinshillo, (que “es un tucán más pequeñito”, me explica el profesor Tutrik). También se usan plumas negras de paujil y, en tocados más detallistas, unas pequeñas plumas azules de guacamayo. La preparación de esta corona es muy laboriosa y tradicional-

mente es un hacer de los hombres, desde el momento de la caza de aves hasta el tejido con hilo, pluma por pluma, en torno a una pretina que es la base del conjunto. Efectivamente, Tomás hizo su propia *tawásam*; en realidad más de una, así como otras prendas tradicionales que él usaba con orgullo.

—Primero seleccionaba las plumas para que sea bonito, diferenciaba los colores buenos y eso seleccionaba. —cuenta su hija Marisur.

Patia, la penúltima de sus hijas, también lo recuerda con emoción, como si le estuviera viendo delante.

—Era bien detalloso, trabajaba solo, en casa, armaba todo para tejer y no quería que nadie le moleste en su lugar, después quería tomar masato y le pedía a mi mamá, pero antes no quería que nadie moleste.

Además de hablar con Nankitiar, Marisur y Patia, también hablé con Tarir y Sani.

Estas conversaciones las tuve luego de cinco años de haber fallecido Tomás; pero para sus hijas e hijos parece como si su muerte hubiera ocurrido hace poco. En realidad, dicho tiempo no es nada. En cada conversación con la familia de Tomás se hizo patente el amor, la nostalgia, la tristeza por la ausencia del padre. Esto había pasado ya con otras personas que entrevisté, dirigentes del pueblo o discípulos del *apách*; pero con hijos e hijas eran especialmente emotivas las palabras.

Si en los rostros de Héctor y Julio se mantienen vivas las facciones de su papá, y siempre, también con las hijas, se caía en un silencio para la contención de la pena, a veces lágrimas que no eran de nostalgia sino de una tristeza intacta. Julio también se quebró y lloró. Elisa fue comprensiva, pero mientras le entrevistaba expresó con firmeza su desconfianza hacia mí, y me increpó, expresando su fuerza y dejando claras las razones de su colaboración. Esto me dijo:

—Estoy sufriendo demasiado. Pero todo lo que estoy diciendo, aunque resiento demasiado, lo estoy hablando, tratando de ver para que ustedes tengan conocimiento cómo era él. A mi padre nunca le hubiera gustado que un mestizo extranjero me gane siempre. A veces no quiero escuchar su nombre de mi padre finado. Pero a pesar de que está bien adolorido mi cuerpo, que está resentido, estoy hablando con ustedes.

Elisa nos pone delante de la experiencia física que conlleva hablar de su padre. Un dolor en el cuerpo. Su actitud ejemplifica bastante bien la fortaleza y valentía de las mujeres achuares.

A otra de sus hijas, Marisol, o Marisur como le dicen en achuar, le pregunto:

—¿Cómo era tu papá cuando iba a la minga o a la chacra?

—Antes de salir de casa para que se vaya a participar en la minga, primero se alistaba, se pintaba con achiote, y nunca dejaba

su arma, igual que esa shicrita donde llevaba su cartucho, eso llevaba, y todo era preparado. Andaba. Todas sus cosas él tenía en su shicra: anzuelo, fósforo, ají, sal. Siempre iba preparado. Cualquier emergencia en el monte, si se pierde o se erra, entonces él tenía seguro para prender, para atizar su candela, de repente para comer algo.

—¿Siempre se pintaba para salir, hasta a la minga?

—Siempre, todos los días, aunque se iba al monte, todo pintado se iba.

Julio acompañó desde muy pequeño a su papá en las distintas labores que realizaba. Él es el menor de los hijos hombres y, desde muchacho, Tomás le llevaba a sus reuniones, viajes y actividades como autoridad de la comunidad. “Mi intención era aprender cómo defiende a su territorio”, cuenta Julio.

—Recuerdo que desde muchacho yo siempre caminaba con mi padre, le seguía a la montaña, a buscar algún animal. Siempre caminaba con él. Mis hermanos mayores estudiaban en Pampa Hermosa, en el colegio. Yo tenía que acompañarle a él, único hijo varón, acá. Yo empecé a estudiar aquí primaria. Siempre donde que se iba él, nos íbamos al monte. Yo tenía que seguirle, a mí siempre me llevaba. Luego a veces me delegaban acompañar a mi padre. Y con ellos he caminado, aprendí algún debate para defender nuestro derecho, cómo defiende mi padre, cómo se domina al Estado, a la empresa...

—¿Y por qué crees que te llevaba?

—Recordando a veces...

Julio aquí frena sus palabras, se detiene hacia adentro, se emociona. Seca algunas lágrimas muy contenido, en silencio. El claroscuro del atardecer y la poca luz en su casa no logran ocultar su pena. Julio me dice “disculpe”, como si el que estuviera en falta fuera él y no yo, con mis invasivas preguntas. De hecho, mi interrupción, o la emoción, dispersa la respuesta que ensayaba al inicio.

—Siempre estuve junto con él, donde que se iba, me decía: “vamos por ahí, vamos al monte, vamos a trabajar...”. Cuando yo era grande ya tuve que alejarme, buscar mi propia cosa. Pero, incluso, cuando ya grande, siempre estuve junto con él. Luego el pueblo con confianza me dijo “ya delégate”, eso me sucedió. Ahí tengo algún recuerdo que hasta el día de hoy siempre he tenido que luchar mis derechos. Mi padre, su opinión que tenía, siempre la llegaba a lograr. Yo no puedo quedarme atrás, porque mi padre era buen líder.

Cuando Tomás enfermó, se sucedieron casi dos largos años de deterioro que fueron la antesala de su fallecimiento, en 2017. Durante ese tiempo, Julio asumió el cargo de su padre, primero de forma provisional, luego de manera formal. Fue una transición lógica y natural en un momento de luto en la comunidad.

Después del *apách*, las autoridades en Nueva Jerusalén fueron Julio

Maynas, Nicolás Kukush, Juan Tapayuri y, ahora, don Héctor Maynas Carijano, el hijo mayor de Tomás.

* * *

La casa que fue de Tomás está contigua a la de Julio. Esa casa es grande, amplia, sin paredes, con unas divisiones de tablas al lado de una gran tarima, que sirven de habitación. La casa sigue en pie y allí vive Aurora con su familia. En términos generales es la misma casa, es decir son las mismas tablas y maderas. Solo el techo de hoja de palmiche se ha podrido, y se ha cambiado el tradicional techo por uno de calamina.

Elisa no vive muy lejos de la casa de su papá, Marisol tampoco. Héctor, el hijo mayor, tiene su casa más lejos, dos horas aguas abajo de Jerusalén, por el Macusari, allá donde su papá tenía su tambo. Aún la vida inmediata de la familia se nutre en torno al padre.

—Marisol, ¿en qué momento se acuerdan de Tomás aquí en Jerusalén?

—A veces, él decía que “mis nietos nunca pueden pensar lo que estoy haciendo”. Ahora yo pienso, a veces, que todas las personas que están aquí han hecho sus piscigranjas, y eso es un recuerdo de él. Porque cuando nosotros presentábamos un proyecto [a la empresa, al Estado], él exigía hacer piscigranjas, para que cada uno no tenga dificultad de alimentación, solamente luchaba para que

cada familia tenga su alimentación. La idea él tenía bien plasmado. Él decía “mis recuerdos siempre acordarán, siempre acordarán mis recuerdos, mis nietos, personas, de repente alguien, si hay personas que van a defender, no siempre somos iguales, hay algunas personas que por recursos económicos se venden por el dinero. Pero siempre mis recuerdos acordarán mis nietos, mis futuras generaciones que van a venir”, siempre eso hablaba.

Aurora se ha abstenido de responder muchas preguntas. Incluso ha dicho que no tiene muchos recuerdos de su padre cuando era niña. Es muy probable que la niñez de ella haya coincidido con el momento más público de Tomás como autoridad, con las salidas y los viajes de trabajo, con las reuniones y los deberes como presidente comunal.

Mientras conversamos, Aurora limpia el borde del *piníng* con la yema de sus dedos, por medio de un movimiento que casi es como una danza de la mano sobre la cerámica. Entonces me invita el masato.

—¿Guardas algún objeto de tu papá?

—No, mis hermanos tienen todos los materiales, herramientas de trabajo que él usaba. En el caso de la ropa que él usaba, su hermana Matilde la tiene. Su silla que él ha construido, la tiene su nieta.

Traté de hablar con Matilde, la única hermana de Tomás que sigue con vida pero es una persona bastante mayor, me indican. Ya casi

no sale de su casa. Me dicen también que el recuerdo de su hermano podría ponerla muy emocionada. Las conversaciones sobre Tomás son sesiones fuertes, emotivas; me da reparo entrevistarla.

—Elisa, ¿en qué momentos te viene una idea de tu papá?

—A veces cuando como sola, cuando como con mi familia, como no tengo mi padre y mi madre, no puedo invitarles y me resiento bien. No puedo invitar a mi padre y mi madre. Yo como sola a veces en el monte. Cuando me voy ahí, ahí hay un ave que canta en la altura, en idioma se llama *papeinsh*. Cuando ella canta, yo pienso mi padre, mi madre, escuchó ese canto de esta ave en el monte, cuando ando, a veces me resiento escuchando ese canto. Pienso: mi padre escuchó, mi madre escuchó, yo ahorita estoy escuchando y me resiento en el monte, en la altura cuando canta esa ave. A veces me da ganas de llorar, pero aguanto.

MAYNAS CARIJANO VERSUS...

Uno de los primeros informes que da cuenta de la grave situación de la salud en la población achuar de las comunidades del río Corrientes es del Ministerio de Salud. El *Análisis de la situación de salud del pueblo Achuar* es una investigación oficial del Estado peruano realizada el año 2006 tras muchas exigencias de la federación indígena Feconaco, que en esos años representaba a casi 30 comunidades de la cuenca. Dicha investigación tuvo como consultores a la antropóloga Frederica Barclay y el abogado Pedro García, destacados profesionales en materia de derechos indígenas, especialmente amazónicos.

Un año después, se publicó *Un legado de daño*, uno de los pocos libros que recogen datos y testimonios de primera fuente sobre los impactos petroleros y los derechos vulnerados en la zona. El libro fue elaborado por la abogada Lily La Torre, y el estudio centra su análisis y hallazgos en las operaciones de la Occidental Petroleum Company (OXY), la primera empresa que operó el lote 1AB, entre los años 1970 y 2000.

Diez años después, se publicó el libro *El daño no se olvida*, que sistematiza información similar al libro anterior, pero esta vez referida a los impactos y derechos vulnerados por la empresa Pluspetrol Norte, que operó en la misma zona entre el 2000 y 2015. Actualmente, se prepara un trabajo que se ocupa de las prácticas y daños

identificados entre 2015 y el 2021, cuando operó en la zona la empresa candiense Frontera Energy.

Hoy se cuenta con abundante información periodística, audiovisual, académica, técnica, y testimonial sobre los daños petroleros al ambiente y la salud de la población indígena, sobre todo en las áreas del lote 1AB (hoy lote 192) y el lote 8, que también afecta y se superpone al territorio achuar. El propio Estado peruano ha reconocido la situación crítica socioambiental en los bosques y aguas en aquellas zonas, donde están los ríos Corrientes y Macusari. Instituciones como el Ministerio de Salud, Ministerio del Ambiente, Ministerio de Energía y Minas, Defensoría del Pueblo, e incluso organismos internacionales como la Relatoría Especial sobre los Derechos de los Pueblos Indígenas y la relatoría sobre Desechos Tóxicos, ambas de la ONU, han reconocido la gravedad de la situación de contaminación y vulneración de derechos. El documental *Una muerte en Sion* elaborado por la federación Feconaco en 2009, de libre acceso en internet, es un testimonio excepcional del caso.

Pero hace treinta o veinte años, la contaminación petrolera en la Amazonía era simplemente un asunto desconocido o, deliberadamente, traspapelado. A continuación, comparto algunos testimonios recogidos sobre la contaminación en territorio achuar del Corrientes, los cuales aparecen en esas primeras publicaciones. Estás y otras voces no cesaron de denunciar la injusticia y maltrato que vivieron, pese a que estuvieron muchas veces confinadas en paredes de infamia, burocracia, negligencia e impunidad.

Los animales están más contaminados que nosotros [...], toda la zona está igual.

(Análisis de la situación de salud del pueblo Achuar, página 96).

El agua sana hay que buscarla solo en manantiales y las quebradas de la margen izquierda (del Corrientes) porque se ubican en una zona sin trabajos petroleros. Si se empiezan los trabajos en el lote que se ha concedido nos quedaremos totalmente sin salud.

(Análisis de la situación de salud del pueblo Achuar, página 96).

Los niños ya no crecen sanos desde temprana edad, en la escuela sufren cansancio, fiebre y vómito.

(Análisis de la situación de salud del pueblo Achuar, página 96).

Antes de la llegada de Oxy, vivíamos en paz, felizmente; tomábamos agua de cualquier río o quebrada. Ahora sufrimos de mala salud por el petróleo; ya no tomamos el agua; necesitamos botar el agua salada y contaminada; los peces están contaminados también.

(Un legado de daño, página 25).

Los niños salen del río con petróleo en su piel [...].

(Un legado de daño, página 30).

Cuando uno recoge el agua se queda en la mano, se queda en la piel después de bañarse, y en la tarde pica [...].

(Un legado de daño, página 30).

Un hombre de Nueva Jerusalén describió cómo su padre, quien había estado sano, empezó a sentir un dolor en los riñones. "Empezó a orinar sangre, y luego falleció. Mi padre estaba sano [antes].

(Un legado de daño, página 32).

Seis hombres han fallecido por la contaminación. Uno no pudo orinar, y le dolió la cintura. Otro tenía los intestinos destruidos. Un pedacito de los intestinos salió con el excremento y falleció. Otro empezó a adelgazar, y también le dolía el estómago, y falleció. Yo sé que la contaminación mató a todos porque el agua está mala.

(Un legado de daño, página 33).

[...] por sus causas hemos sido sentenciados a muerte por sus daños y crímenes ambientales [...]. Denuncia-

mos la inacción de las autoridades del Estado, regionales y nacionales, frente a la problemática de Nueva Jerusalén, que conocen a detalle, teniendo en conocimiento además los niveles de responsabilidad de Plus-petrol en los daños que la contaminación ha generado en los territorios. Con esto se le da la espalda a los pueblos indígenas, a las comunidades achuar del lote 1AB, hecho que solo sirve para seguirle el juego a Plus-petrol, una empresa petrolera que se ha demostrado ambientalmente irresponsable e incapaz, y perversa y falsa, en cuanto a sus relaciones comunitarias.

(El daño no se olvida, página 118).

Si hoy tenemos registro y conocimiento de la grave situación socioambiental a la que ha llegado la actividad petrolera en la Amazonía, y en Perú, es gracias a la lucha y denuncias de los pueblos indígenas. En ese proceso, las comunidades achuares tienen un especial protagonismo, pero no están solas. Comunidades quechuas del río Pastaza, kichwas del río Tigre, kukamas del río Marañón, urarinas del río Chambira, entre otras, han enfrentado la misma realidad, resistiendo y luchando, desde sus propias posibilidades.

Las afectaciones señaladas sin duda representan una crisis para los pueblos afectados, en la cual no dejan de sucederse transformaciones sociales y económicas que además erosionan el día a día de

la vida, de la tradición, de los saberes propios. Son más de 50 años de dicha crisis. En esta historia, el apu Tomás Maynas Carijano es una figura especial, un referente. Pero no es el único. También hay una serie de hombres y mujeres líderes en sus federaciones, en sus asambleas comunales o en la cotidianidad y privacidad de las casas, mirando, pensando, hablando, buscando cómo hacer el vivir bien, como bien-vivir, en medio de tan gigantesca y difícil condición adversa.

* * *

Existen dos hechos emblemáticos que consagran de forma especial el liderazgo de Tomás en las comunidades achuares de la cuenca del río Corrientes afectadas por la actividad petrolera. Son dos hechos que, en principio, ejemplifican el enfrentamiento de un pueblo contra la gran empresa petrolera. Pero, en el fondo, estos enfrentamientos tienen un alcance superior. Empecemos por el segundo de aquellos hechos.

El año 2007, cinco comunidades achuares de la parte alta del río Corrientes interponen una acción judicial contra la empresa Occidental Petroleum Company, en el estado de Los Ángeles de Estados Unidos. El caso fue asumido por la organización no gubernamental EarthRights International (ERI) y contó con el apoyo de la organización Amazon Watch.

La agencia de noticias BBC, difundió la acción como una “demanda contra el gigante petrolero”. En la misma nota, el periodista Dan Collyns nos presenta a Tomás como “líder espiritual de los Achuar, [...] quien viste un brillante traje rojo hecho con plumas de tucán y tiene la cara pintada con motivos de guerra”. Además, allí se recoge algunas palabras de Tomás:

El Estado peruano sólo quiere extraer tanto petróleo como pueda de nuestra tierra. Hicieron millones de dólares, pero nosotros no los hemos visto.

Sabemos que hay riqueza aquí y habrá más perforaciones, así que el Estado nos seguirá matando.

Si bien las comunidades achuares de la parte alta del Corrientes son las que decidieron denunciar a la petrolera, y son 25 los achuares demandantes, por un asunto de facilidad pero también de jerarquía, el caso se llamó “Maynas Carijano vs. Occidental Petroleum”. Hay toda una sección detallada en la página web de EarthRights Internacional sobre el caso; también un video en su cuenta de YouTube donde se puede ver a Tomás, escopeta en mano, en pleno discurso tradicional achuar.

Esta emblemática demanda judicial achuar, la primera en Perú contra una empresa petrolera, se interpuso “por abusos a los derechos humanos, incluyendo la violación del derecho a la vida, la salud y la seguridad de las personas, asociada a la contaminación petrolera”

de acuerdo a la agencia de noticias Servindi. En marzo de 2008, el diario El Universo, de Ecuador, informó con declaraciones del apu Tomás, la interposición de la demanda judicial en EE.UU.:

Si ellos fueron hasta mi tierra a trabajar, sacar petróleo durante años y dejaron contaminados nuestros ríos, nuestros acuíferos y enfermedades como el cáncer en nuestra población, yo ahora vengo a la tierra de ellos para que la justicia los obligue a limpiar mi casa.

El video de ERI indica que el 16 de setiembre de 2013 se arribó a un acuerdo económico entre las comunidades achuares y la Occidental Petroleum, esto tras varias reuniones y diligencias. Dos años después, en una conferencia de prensa en Lima, líderes achuares acompañados de sus representantes legales anunciaron dicho acuerdo extrajudicial, cuyo monto se decidió mantener en reserva. Allí estuvieron Pablo Kukush, Adolfina García, Abel Nango, y otros más. También Julio Maynas, hijo de Tomás, representando a su padre y la comunidad. Finalmente, el monto recibido como parte del acuerdo se destinó a un fondo de administración achuar, cuyo objetivo era asignar recursos para invertir o cubrir algunas necesidades vinculadas al desarrollo de proyectos productivos, construcción de infraestructura, salud u otros.

Pero, antes de todo eso, el primer hecho emblemático que marca la leyenda de Tomás Maynas es la gran movilización indígena achuar en los lotes petroleros 8 y 1AB, la cual concluye con la firma

del Acta de Dorissa en octubre de 2006. El liderazgo de Tomás y de la federación Feconaco, que en ese momento representaba a casi el conjunto pleno de las comunidades achuar de la cuenca del río Corrientes, son los pilares de una acción extrema, radical, pero pacífica. Más de treinta años de impunidad de impactos socio ambientales y de negligencia estatal, estallaron en una protesta indígena sin precedentes en ese momento.

Para la historia de los movimientos sociales en el Perú, la toma del yacimiento petrolero Dorissa es un hito emblemático. Bebbington, Scurrah y Bielich (2011: 188-189) detallan la “audacia” y magnitud de la acción. “En la madrugada del 10 de octubre, las comunidades tomaron las instalaciones de la empresa en los lote 1AB y 8 y apagaron las máquinas de bombeo, suspendiendo así la mitad de la producción de petróleo del país. También paralizaron las carreteras en los dos lotes, el tránsito fluvial por el río Corrientes y cinco baterías de producción con 115 pozos que producían 30 mil barriles diarios de petróleo”.

El antropólogo Alberto Chirif reseña que las comunidades y su federación decidieron tomar los pozos y campamentos petroleros para que el Estado y la empresa Pluspetrol detengan los daños al ambiente y a la salud, y asimismo inicien acciones de recuperación. “La toma duró algunas semanas y el Estado estuvo a punto de recuperarlas mediante una incursión violenta de la policía antimotines” (2010:294-295).

La movilización achuar no fue una acción arbitraria. Estas tienen como prolegómeno varios meses de acercamientos donde la Feconaco intenta establecer diálogo formal con el Estado; durante ese tiempo la organización achuar solo obtuvo desplantes, silencios y menosprecios. Esto hizo enfurecer a los achuar, los cuales se radicalizaron en ese momento. Que la protesta de Dorissa se haya orientado por cauce dialogante, que no se haya decantado en un derramamiento de sangre, es mérito no del Estado nacional sino de los indígenas y de algunos jefes policiales en el territorio.

Es ineludible traer a coalición que, tres años después de Dorissa, autoridades del mismo gobierno aprista propiciaron el enfrentamiento entre policías e indígenas en un escenario parecido, esta vez en la provincia amazónica Bagua. El trágico desenlace de ese conflicto produjo decenas de muertos. Dorissa pudo también ser un Baguazo, pero unos años antes. Por suerte, no lo fue.

Si el conflicto en territorio achuar arribó a buen puerto, en gran medida se debe a los roles de actores como Andrés Sandi, presidente de Feconaco en ese momento, y la abogada Lily La Torre, de la ONG Racimo de Ungurahui. Injustamente, ella fue objeto de un ataque feroz desde el gobierno nacional aprista y el gobierno regional de Loreto. Los periódicos loretanos de la época son testimonio del ataque burdo y sistemático que recibió la abogada, del sesgo pro petrolero de muchas de las noticias, y del paternalismo o racismo con que se veía la movilización indígena.

Mientras la prensa atacaba a la abogada de los achuareños en la lejana capital de Loreto, a varios días de viaje fluvial, en el territorio, estaba el apu Tomás Maynas liderando a sus comunidades. Ese liderazgo es recordado hasta ahora. En la introducción a este libro, Alberto Chirif ha detallado algunos de los principales hechos y logros alcanzados por esa histórica movilización indígena.

Regresemos a territorio achuar para escuchar algunos testimonios de Dorissa.

Luego de casi dos décadas de la movilización indígena en Dorissa, Andrés Sandi Mucushua tiene 47 años y es director de una escuela primaria, ubicada en la parte media del río Corrientes. Durante varios años fue dirigente de la federación achuar Feconaco, siendo presidente hasta en tres periodos. A mediados de los noventa, él era docente en Nueva Jerusalén. Allí conoció a Tomás Maynas, con quien entabló una relación de cariño, respeto y confianza. De hecho, es Tomás quien le anima a asumir responsabilidades políticas para su pueblo. Así lo cuenta Andrés:

—Él me propone para que sea presidente de la federación, en 2005. Él me ha dicho: “Yo tengo un sueño de luchas largas, y lo vamos a lograr, yo he soñado que tú vas a ganar, con mi sueño nadie me va a detener”.

Andrés recuerda vivamente al *apách*, y aunque hasta ahora los testimonios nos hablan de un líder que poseía el don de la palabra, ahora escuchamos que Tomás no necesitaba hablar tanto.

—Él no era bla-bla-bla. Era baja su palabra, diez o cinco palabras bien expresadas. Nada más. No gritaba, nunca hablaba fuerte. Basta que lo haya dicho él, eso era cumplido. Una vez me dijo: “Yo, sobrino, tengo un propósito contigo. Soñé, y mi sueño es lo que he visto, quiero que seas presidente de la federación”. Ahí empecé. El apu, muy alegremente, me daba fuerza, me tenía confianza. Me dijo: “Hay que luchar, hay que lograr, siga adelante, vas a llegar a ser autoridad competente”. Me daba más ánimo. Yo, sinceramente, al inicio era ignorante en la federación, no sabía cómo empezar y cómo terminar; pero gracias a Tomás tenía ánimo.

—Quiero preguntarte sobre la movilización de Dorissa. ¿Cómo fue ese momento?, cuéntenos un poco cómo empieza esta importante movilización.

—Primero hubo una comunicación a varias instituciones del Estado, a la Defensoría del Pueblo, al Ministerio Público, al Gobierno Regional, al Congreso, al ministro del Ambiente, al presidente de la República, a todos. En esa carta advertimos que las comunidades van a tomar acciones ante el abandono y la inacción del Estado por los daños de la petrolera; ahí se dice que en cualquier momento se va a tomar las instalaciones petroleras, con nuestras propias manos de achuareños. En las comunidades se ha planificado todo detalle, cuántas comunidades van a ir a Nueva Jerusalén en el lote 1AB y cuántas comunidades van para el lote 8. Hasta ahí. Yo estaba en mi comunidad Belén de Plantanoyacu, en ese tiempo yo vivía allí. Ahí me he enterado que estaba tomada la base petrolera,

que estaban los apus de Jerusalén, de Olaya, de Pampa Hermosa. El resto estaba en la comunidad San Cristóbal, en el lote 8. Esa fue la toma de las comunidades. Nosotros llegamos después. A mí me va a buscar un helicóptero de la empresa Pluspetrol pero, te digo, no quise ir ahí por miedo, no quería ir con la petrolera. Yo bajé escondido por la noche, por río, hasta Trompeteros. Ahí, ya viéndome con las comunidades, con todos los documentos en la mano, con los derechos internacionales, con nuestra defensa, fundamenté bien las cosas. Ya nadie me podía decir “no, tú estás engañando”. No. Yo ya conocía, ya estaba capacitado. Así empiezan las acciones. Viendo que las cosas avanzaban y que no iniciaba el diálogo, entré directo a la base petrolera Dorissa la ONG Racimos de Ungurahui, que en ese tiempo asesoraba a Feconaco.

—¿Cómo te sentías en ese momento? ¿Cómo veías a las comunidades?

—Los apus confiaban en mi persona. Algunos no, porque pensaban que yo era como otros dirigentes que negocian bajo la mesa. Es que las empresas pagan, y algunos se venden. Incluso a mí me ofrecieron un departamento en Lima, después dinero, después dos lanchas y también cinco años pagados en la mejor universidad para mis hijos. Eso me ofreció la Pluspetrol en ese momento.

—¿Y por qué te ofrecieron eso?

—Porque no querían pagar lo que estábamos exigiendo en la movilización. Pero de mí, mi interés, no era personal. Yo también

tenía un sueño que era cumplir mi palabra prometida en asamblea. Entonces yo cumplí eso.

—Me contaron que en Dorissa hubo un encuentro con un comandante que casi termina en una confrontación armada.

—Sí. Yo no lo he visto, yo estaba en Trompeteros. Pero por video me han hecho ver. Los comuneros tomaron a las doce de la noche las bases petroleras, tomaron todo lo que son las instalaciones de los yacimientos Huayurí y Dorissa. O sea, todos los que habían estado en el ejército peruano, porque hay achuares que son licenciados del ejército, todos ellos estaban estratégicamente escondidos en el monte, para proteger y hacer emboscada. Los otros, o sea, los que no eran licenciados del ejército, estábamos al frente, con escopeta, como es nuestra costumbre. Ya estaba rodeado Dorissa, ni la policía ni nadie podía escapar. Si hubiera pasado algo en ese encuentro, ni un policía estaría vivo ahora. Felizmente Tomás dijo al policía allí: “Nosotros somos de carne y hueso, ustedes también tienen familia, ustedes han venido a cuidar, no a matarnos, y nosotros no estamos queriendo matar a ustedes ni a nadie, nosotros estamos haciendo esto contra la empresa por los daños. Más bien usted tiene que cuidarme a mí, no a la empresa. Tú también eres jefe en tu casa, yo también soy jefe en mi tierra. Yo siendo así como tú, yo sería general, yo sería igualito. A ti te han mandado encargo como jefe, tú tienes que hacer respetar. Ahorita tú estás en mi casa, en mi tierra, yo no quiero pelear contigo porque tú no tienes nada que ver. Usted no sabe cómo estamos vivien-

do, usted no sabe por qué estamos peleando. Usted no sabe qué consecuencias tenemos nosotros hoy en día por la contaminación petrolera. Entonces no te metas. Tú solamente pon orden y dígame a la Pluspetrol que cumpla. No tienes que hacer nada más”. Y con eso le enfrió, en una lo bajó al comandante. Es que tenía palabra de convencimiento el apu. Eso es lo que a mí me hacía pensar, él tenía palabra de convencimiento, como que hipnotizaba a la gente. Ya luego, allí en Dorissa, les hemos invitado a hacer deporte a los policías, a jugar pelota. Les hemos invitado un pango de majaz, patarashca, masato.

—¿Por qué crees que Tomás tenía eso que llamas “palabra de convencimiento”?

—Porque él, desde muy joven, habrá tomado muchos vegetales y árboles. Y por eso él tenía esa visión. Él tenía un sueño de los árboles.

EL SUEÑO NO ES PARA CUALQUIERA

Desde hace algunos años, el antropólogo Mario Zúñiga integra el equipo técnico de la Federación de Comunidades Nativas de la Cuenca del Corrientes (Feconacor), actual organización a la que se adscribe Nueva Jerusalén y otras comunidades achuare. En un artículo de 2018, Zúñiga dice sobre Tomás que bien podemos considerarlo como el apu que “fundó míticamente la lucha por los derechos colectivos en los lotes petroleros de la Selva Norte”. Ciertamente no le falta razón; pero, nos preguntamos ¿cómo inaugura Tomás esa lucha?

Los testimonios que en las comunidades se comparte sobre el *apách*, sean estos sobre asuntos familiares, comunales o políticos, están cargados de admiración, respeto y cariño. Pero, además, muchas veces, tienen un esmalte particular de fascinación, de extraordinario. Los recuerdos parecen instalarse en un lugar inalcanzable. Real, pero lejano. Tan lejano que, aparentemente, parece irrepetible.

—A nosotros nos sorprendía lo que él hablaba cuando hemos empezado las luchas contra las empresas petroleras, si no me equivoco en 2005. Antes que empiece la lucha él tenía un sueño, que decía que en un momento iba a salir a otra parte del mundo. Y eso se ha hecho realidad. Él decía: “algún día, cuando yo me voy a otro mundo, no sé si voy a volver o regresar”. ¿Cómo habrá so-

ñado él eso?! En su sueño él miraba lo que iba a suceder. Así, pues, viajó al extranjero cuando denunció a la empresa OXY. Muchas personas, a veces, cuando el proceso avanzaba y demoraba, decían “vamos a dejarlo porque nos van a denunciar y vamos a perder a nuestros apus”, así escuchábamos que decían. Pero Tomás decía: “a mí la empresa nunca me va a denunciar, y nunca me van a llevar a la cárcel, yo les digo así, esa idea y ese sueño mío algún momento van a ver, si algunas autoridades me dejan yo nunca les voy a dejar, voy a seguir”, así decía él.

Nankiti recuerda así la fuerza y capacidad admiradas en el *apách*. Mientras recuerda, vive intacto el brillo en los ojos de quien escucha a su líder. Esa era una esperanza que Tomás sabía poner en su gente. Nankiti sonríe, pero no pasa lo mismo con Nicolás que más bien es introspectivo, de un silencio crudo, expresivo como corteza de árbol. Nicolás dice:

—Nos dejó construyendo prácticamente desde sus luchas. Él siempre decía: “En algún momento que ustedes sean autoridades, nunca sean vendidos, no sean comprados por el Estado o por las empresas. Mírenme a mí, cuántas empresas me ofrecieron regalar casas en la ciudad o dinero, pero yo por dinero no estoy acá.

—¿Qué otros recuerdos les dejó? —le pregunto para que me cuente más.

—Sí, muchos recuerdos. —responde, seco.

* * *

Luego de la lluvia, una luz de sol tiñe la tarde en Nueva Jerusalén. Ha aparecido un arco iris, tenue e incompleto en el cielo. Solo yo le tomo foto a ese efecto óptico, para mí excepcional. Pero aquí nadie mira ni señala ese arco iris, pues casi es cotidiano. A esta hora, luego de la lluvia, la gente ha vuelto a salir fuera de sus casas. Los niños y las niñas salen a jugar.

Espero a Gerardo frente a su casa. Él es un comunero especial. Fue docente del colegio y también presidente de la federación Feconaco, en los años 2009 y 2010. Ahora no tiene ningún cargo político, solo es un miembro activo de su iglesia evangélica. A Gerardo siempre lo vi como todo un intelectual indígena. Es traductor e intérprete achuar, es metódico al hablar, hace pausas largas para pensar sus respuestas. En las reuniones no faltan su opinión y sugerencias.

Su casa es una de las más grandes y resguardadas de Jerusalén. Nos sentamos en el borde de un entablado, en un ambiente cercano a su casa.

—Mi nombre es Gerardo Maynas Hualinga. Nací en la comunidad Pampa Hermosa, pero vivo aquí hace 15 años. Tengo 49 años, pero voy a cumplir 50 este año.

—Te apellidas Maynas, pero naciste en Pampa Hermosa. ¿Eres familiar de Tomás?

—Llevamos un apellido común. Yo digo que es mi pariente porque mi abuelo, Roldán, fue uno de sus primos, de los más cer-

canos al abuelo Tomás. Entonces yo era su pariente, su familiar, algo. Pero yo no lo sabía. Una vez, mientras tomábamos guayusa, de madrugada, Tomás me dijo que mi abuelo finado era su primo cercano.

—¿Cuándo y cómo llegas a Jerusalén?

—Yo llegué acá en 2005, trabajé como docente todo el año. Luego me fui y retorné en 2007, trabajé como docente dos años más.

—Cuéntame de esos primeros encuentros con Tomás.

—Como era mi pariente, siempre me acercaba a su casa. Siempre yo respetaba su decisión, sus sueños, o lo que toman los ancianos. Para tener una pareja aquí, él fue mi padrino, él había hablado con mi suegro, padre de mi señora. Él convenció a mi señora qué tipo de persona era yo, por eso mi suegro también confió, por ese respaldo.

De acuerdo con Gerardo, Tomás vio en él algunas cualidades para el liderazgo. Eso hizo que establecieran no solo una confianza familiar, sino también una confianza en lo político.

—Yo era un docente acá, pero siempre con mi manera de manifestación. En aquellos años, él me decía que tenía prestado confianza conmigo, y yo también tenía confianza con él.

Como parte de esa confianza política, Tomás eligió a Gerardo como traductor y acompañante en sus viajes a Estados Unidos, en el mar-

co de la demanda judicial contra la empresa petrolera Occidental Petroleum Company (OXY).

—¿A qué lugares viajaron juntos?

—Pero primero, antes, para poder viajar, el pueblo tiene que analizar, evaluar la política. Por lo tanto, el pueblo tiene que aprobar. En asamblea primero se aprobaba el viaje. Luego, primer viaje he hecho a los Ángeles, en 2009. Segundo viaje hice a San Francisco en 2010, y tercer viaje también a San Francisco, en 2011. Es que teníamos prácticamente un diálogo, una conversación, con los abogados de Occidental Petroleum Company.

—¿Te acuerdas cómo eran esas coordinaciones con el apu?

—Primer lugar, yo tenía que preguntar al abuelo Tomás, finado, antes de hacer una coordinación. Lo que a él le parezca mejor. Él tenía que decirme: “sabes qué, tenemos que hacer esto, esto”, y así me encargaba a mí.

—¿Cómo era esa ruta desde Nueva Jerusalén a Estados Unidos?

—Bueno, cuando salíamos de acá, teníamos que salir con nuestra movilidad por el río, en coordinación con toda la comunidad. Así nos facilitaban para irnos hasta Trompeteros, y de allí a IQUITOS. Y como teníamos todo coordinado, teníamos un vuelo de IQUITOS a Lima y de Lima al extranjero, en estos casos.

—¿Cuánto tiempo les tomaban los viajes?

—Bueno, una semana tal vez, porque los abogados extranjeros tenían que capacitarnos y entrevistarnos. Era como una semana en el extranjero...

Quiero detenerme para explicar todo el trayecto que implica ese viaje. Más o menos, consiste en esto: desde la comunidad Nueva Jerusalén, unas diez horas en una embarcación fluvial por el río Macusari primero y luego por el río Corrientes, hasta llegar a la capital del distrito, Trompeteros. Luego, a la mañana siguiente, en la misma embarcación, un tanto de horas similar por el río Corrientes, luego por el río Tigre y luego por el río Marañón, hasta llegar a la ciudad Nauta, que está a dos horas de Iquitos por carretera. Desde Iquitos, el trayecto se hace vía aérea, es un vuelo Iquitos-Lima que puede durar alrededor de noventa minutos. Además, está el viaje internacional. Un vuelo Lima-San Francisco, son entre 11 ó 14 horas, sin escalas. En total, solo el viaje podría durar de tres a cuatro días. Luego, la delegación se quedaba una semana en la ciudad de trabajo, y después el retorno a su comunidad siguiendo el orden inverso de la misma ruta. Ahora continuemos con Gerardo.

—Era como una semana en el extranjero, pero teníamos comunicación con nuestra comunidad, con un teléfono satelital que antes había aquí. Llamábamos a nuestra familia, preguntábamos cómo están, les contábamos cómo avanzábamos. Todo informábamos.

—¿Cómo era Tomás en esos viajes?

—Antes de que yo interpretara, él me instruía. Si él decía algo que yo pensara que no era de agrado, él me decía: "tú me interpretas". Yo debía tener mucho cuidado, entonces. Pero siempre yo tenía que decir la palabra, lo que en el fondo quería decir el apu, lo que manifestaba.

—¿Cómo fue la conversación con la OXY?

—Fue muy difícil para entender. La empresa tiene sus abogados, tiene sus profesionales. Aquel tiempo, la OXY tenía como ocho abogados, y nosotros teníamos cuatro o tres. Pero siempre el apu tenía su posición, y eso lo hemos mantenido.

—¿Cuál era la posición del apu?

—Su posición fue que siempre quiso lograr sus sueños. Siempre hablaba de que tuvo un sueño donde le gana a su enemigo, que sí íbamos a lograr.

—Me contabas que tomaban guayusa con Tomás. ¿Cómo eran esos momentos? Me han contado que a veces él llamaba a tomar guayusa con su bocina, ¿así era?

—No, bueno, en mi caso me decía: "Sabes qué, nieto, voy a tomar guayusa, ¿vienes a tomar?". O sea, me avisaba anticipadamente. Decía, "voy a levantarme a las tres de la mañana, ¿vienes?, quiero conversar contigo". Entonces yo me iba a esa hora, me despertaba, me iba a conversar con él. Entonces allí me aconsejaba. "Hay que vivir así, antes vivían así nuestros antiguos y ahora uste-

des también deben vivir como vivían ellos”, decía. Entre bromas y bromas me decía cómo se debe respetar, me aconsejaba cómo yo debía comportarme.

—¿Qué otras costumbres de los antiguos mantenía el abuelo?

—Él tenía muchos sueños. Yo siempre quise poder tener esos sueños, que se hicieran realidad y eso. Que yo lo pudiera actuar. Pero él me decía que lo que él había soñado no merezco yo, porque es un poco problemático lo que puede generar en este pueblo. Él tenía muchos sueños, quizás muchos que no me dijo a mí. Y tampoco me quiso demostrar. En una oportunidad yo quería tomar toé. Él tiene al costado de su casa un manchón de toés. Y una oportunidad yo le pedí permiso para que me diera esa orden, que yo tomará ese toé para tener visión. Pero él se negó. Me dijo: “Sabes qué, no te puedo permitir porque puede ser que tengas problemas en esta comunidad”. Entonces yo respeté lo que él me dijo. “Sí, está bien abuelo, si tú me dices, yo no voy a tomar”, le dije. Y no tomé.

—Te quiero consultar algo. Cuando he preguntado a varias personas si Tomás tomaba plantas para medicina o para visión, casi todos me dicen que no lo hacía. ¿Tú qué piensas?

—De repente eso fue antes de que viniera la biblia, el evangelio, a este pueblo. Él siempre me decía que él antes manejaba sus costumbres ancestrales, como sus abuelos, bisabuelos. Y él siempre tenía confianza de que con esos sueños viviría muchos

años, tendría nietos, yernos y formaría un pueblo. Y esa realidad se ha realizado. Y cuando ya vino aquí el evangelio, la biblia, ya no se permitía hacer lo mismo. Él nunca ha demostrado lo que él tomaba, pero siempre él, sus sueños y sus visiones... Está claro que iba a revisar.

—¿Crees que él mantenía su costumbre de tomar plantas para tener visión?

—Sí, sí, él mantenía. Pero, como le digo, cuando él no me permitió a mí tomar toé es por la religión. Él me decía que, si yo tomaba y tenía una visión, y si yo actuaba mal en este pueblo, entonces me iba a ocasionar un problema y él no quería que me ocasionen problemas. Por eso él, siempre, cuando le he conocido, respetaba la religión.

—¿Él ya era creyente evangelista cuando lo conociste?

—Sí, él era hermano.

La presencia de la iglesia evangélica en las comunidades achuar es prácticamente hegemónica. De hecho, la primera comunidad que se constituye en la zona fue, de acuerdo con algunas fuentes, iniciativa de don Manuel Kukush, un docente achuar del Instituto Lingüístico de Verano (ILV), una organización norteamericana evangelista. Hoy, don Manuel tiene una avanzada edad, pero él fue una importante autoridad en su comunidad Pampa Hermosa y líder en estas comunidades. Tomás Maynas también pertenecía a una de las iglesias, y si bien no fue un líder evangélico (que para efectos

de la institución debe saber leer la Biblia, por ejemplo), cuentan que su palabra siempre era bien atendida y considerada también en los fueros religiosos.

—Gerardo, ¿Tomás alguna vez te contó cómo se enteró de que las empresas petroleras estaban haciendo daño?

—Según lo que me contó, es por los hermanos extranjeros que se ha enterado, informado, que tenía derecho a ser respetado, a que vivieran bien. Que no podían abusar en nuestro territorio. Eso fue por información que dieron los hermanos del extranjero.

—Cuando dices “hermanos extranjeros”, ¿a quién te refieres?

—A las organizaciones internacionales, de oenegés. Lo que me decía el abuelo es que cuando no tenía ese conocimiento de defensa de sus derechos, las empresas abusaban. Pero cuando él ya tenía información, tenía que frenarlo.

—¿Por qué crees que Tomás era un buen líder?

—Porque el abuelo todo lo que decía era con sustento, con fundamento. Sus visiones fueron claras. Nunca lo que decía era mentira, siempre fue en la defensa de los pueblos. Y cuando él hablaba, la empresa petrolera le escuchaba. Por eso, todos, el resto de las comunidades también le respetaban, porque él decía lo que es. La empresa o el Estado le atendían porque lo que decía

era realidad. A veces, dirigentes de otras federaciones venían acá y le decían: “Apu, ¿qué opinas?”, y él decía, “Hay que hacer así, voy a tomar esa decisión, voy a organizar así”. Y todo lo que decía salía muy bien. Por eso él lidera.

—Dices que de las empresas también le respetaban, ¿tú has visto algún gesto de respeto como el que señalas?

—En 2006 hubo una movilización, que fue el acta de Dorissa. Allí se ha luchado con todas las comunidades. Entonces en uno solo fue esa movilización. Nosotros tomamos la base petrolera Dorissa y también Jibarito. Las demás autoridades de las comunidades siempre venían a consultar con el abuelo Tomás; qué podemos hacer, preguntaban. Y el apu Tomás decía: “Yo voy a hablar y ustedes me apoyan”. Entonces, el apu Tomás habló con las autoridades, ya sea del gobierno, ya sea de la empresa o con el gerente. Él dijo que antes él no vivía así, contaminado, con todo el impacto ambiental. Más bien él vivía sano y las empresas han venido a hacer esa contaminación. Él decía: “Sabes qué, de acá por delante yo quiero vivir así, y entonces la empresa tiene que responder”. El apu decía: “Vamos a conversar, vamos a llegar a un acuerdo”. Y a raíz de eso fue esa acta de Dorissa. Hemos tenido logros, tanto con el gobierno regional, con el gobierno central, con la empresa. Por eso decimos que en realidad él fue respetado.

—¿Tú estuviste en Dorissa?

—Sí, yo estuve, yo era docente acá.

—Me han contado un encuentro complicado, donde Tomás y un grupo de achuares quedan frente a frente con un comandante del ejército y su tropa. Dicen que casi se disparan allí entre todos, ¿recuerdas si hubo algún momento así?

—Esa vez nosotros nos organizamos desde la comunidad, decidimos irnos a Dorissa en grupos. Estábamos dispuestos a luchar por nuestros derechos hasta ofrecer nuestras vidas. Nos habíamos organizado. Faltando cinco kilómetros para llegar al lugar, primero se adelantó un grupo, donde estábamos nosotros y las autoridades como el apu Tomás, que nos acompañaban. Luego otros. Como la policía también son inteligentes, nos cerraron por el costado, en Dorissa. Pero nosotros, como estábamos preparados, teníamos algo acordado: si nos llegaban a disparar, la policía también recibía lo mismo. Ahí tuvimos ese encaramiento con el comandante de la policía. En realidad, era muy terrible, gracias a Dios logramos conversar.

—Me dijeron que ese comandante ya tenía la orden de entrar a la base y disparar, que Tomás dijo algo como “aquí vamos a morir todos”...

—Sí, eso fue. Ellos tenían orden de que nos mataran. Entonces el apu Tomás dijo, con todos allí apoyando: “Nosotros también estamos dispuestos a morir defendiendo nuestra tierra”. Con eso el comandante se bajó, y le dijo: “Yo tengo hijos, ustedes también tienen hijos, y tienen el derecho a defender, a hablar, más

bien hay que tenernos paz, yo también cumplo una misión, ustedes también cumplen una misión”. Entonces ahí respondió el comandante: “Nos retiramos, más bien conversemos y sentémonos en una mesa”. Y se retiraron ellos. De repente podemos decir que nosotros desconfiábamos, porque eso también maneja el pueblo indígena: lo que ellos dicen nosotros nunca hemos confiado. Nosotros teníamos personas camufladas alrededor, teníamos como francotiradores en el monte, en el bosque.

—Entonces, ¿ustedes habían rodeado a los policías, ustedes podían disparar?

—Sí. Y era para que el comandante muera porque, de repente, en ese momento tenso, a un policía se le escapó un tiro, un disparo. Pero el apu Tomás ordenó: “Mi gente no va a hacer ningún tiro, ni tampoco su gente de usted va a hacer tiro”. Pero un policía hizo ese tiro, de repente por susto, no sé, ha hecho un disparo en el aire. Entonces, un poco nosotros, gracias a Dios, no hemos respondido en seguida. El comandante pidió perdón, dijo que en realidad fue un descuido. Entonces no llegamos a matarnos entre nosotros.

—Justamente una autoridad comunal de esos años me contó que eran los achuares quienes tenían rodeados a la policía, que incluso él rastrilló su escopeta y apuntó al comandante.

—Como te decía, el primer grupo de nosotros nos vamos como unos presos cuando nos cierra la policía en el camino, nos

cogen como si nosotros estaríamos yendo solos, cuando nos rodearon. Pero ellos pensaban que nosotros estábamos solos, total no. Nosotros teníamos otro grupo más, francotiradores ya camuflados, rodeados los teníamos.

—¿Esa conversación con el comandante fue larga?

—De repente una media hora.

—Luego de eso, no hay más problemas con la policía...

—Eso no terminó ahí, Dorissa demoró mucho tiempo. Después nos trasladamos a Jibarito, ahí hubo un gran problema. Allí quisieron matarse. A veces no se puede controlar. Aunque el apu Tomás decía, no se puede disparar una bala, porque la conversación es dialogar y mejorar. A veces algunos se sobrepasan. Pero el apu Tomás siempre decía, mientras que no haya orden no se debe hacer un disparo.

—¿En Jibarito hubo un enfrentamiento?

—Sí, con policías.

—Yo estuve buscando en periódicos de la época, y todo lo que hay en el periódico es en contra de ustedes y en contra de la abogada Lily La Torre que era quien les apoyaba.

—Eso es lo que decía la Pluspetrol. La empresa dijo que la movilización ha sido por incentivo de las oenegés. Ellos decían eso. Ellos decían, pero no. Es que anteriormente, hace más de cuarenta años, nosotros no conocíamos nuestros derechos. Yo también fui

creciendo, soy del año 1973. Yo he andado. Fuimos marginados, insultados, nos trataban como cualquier cosa. Pero después, cuando íbamos preparándonos, cuando íbamos estudiando, cuando hemos crecido, ya teníamos en la mente que ellos hicieron con nosotros lo que les dio la gana. Eso cuando nosotros no conocíamos nuestro derecho. Luego nosotros mismos, con los asesoramientos, ya teníamos a dónde queríamos llegar. Pero la empresa, los periodistas, sí decían eso de que nos manejaban. El mismo Estado decía eso. Pero en realidad fue nuestra idea.

—Una última pregunta, ¿por qué crees que sería importante que otras personas conozcan quién fue Tomás?

—Es bueno que se conozca porque fue un líder que nunca dejó vender su conciencia. Él siempre se ha mantenido en defensa del territorio. Si supiéramos, o si estaríamos en su lugar del apu finado, a nivel nacional tendríamos menos contaminación. De repente el abuelo Tomás, antes que conociera sus derechos, también dejó que la empresa haga lo que quiera en su territorio; pero después que conoció sus derechos él siempre mantuvo su posición de defensa. Entonces, hoy en día, estamos perdiendo. Nos dejamos llevar por la economía, o por la necesidad, pero en él nunca primó interés económico o interés personal. Defensa de sus generaciones es lo que siempre decía. "Si no demuestro la autoridad que soy como padre de esta tierra, entonces quién va a defender", siempre decía. Él era honesto, serio. Eso es para mí lo que deberían aprender los jóvenes y otros pueblos indígenas, en otras cuencas. Es bueno

que analicemos y veamos su historia —termina Gerardo Maynas. Sin embargo, la lluvia, que es menuda y tibia, no da signos de cese.

“Con mi sueño vamos a ganar”, esa frase siempre era repetida por el apu Tomás. Eso daba confianza a él y a toda la comunidad. Cuando era así, las cosas siempre salían bien. ¿Por qué habrían de terminar mal? Finalmente, los valores, la tradición y la visión de un pueblo son las guías interiores que deben orientar su destino.

* * *

—Elisa, ¿alguna vez le escuchaste cantar, o silbar en casa?

—Él antes ha hecho otros trabajos, todo lo que dicen *kakáram*, poder, ese trabajo ha hecho, tomaba ayahuasca, toé, se iba por otro lado hacia el monte. Pero después de todo eso, él entró en hermandad. Era cristiano. Sí ayunaba. Cualquier persona que estaba enfermo, enferma, él sanaba mediante una oración, con el poder del señor.

—¿Desde cuándo se hace hermano?

—No me acuerdo tanto, pero ha seguido la hermandad, aunque no cien por ciento.

—¿Alguna vez él te curó con plantas o cantos?

—No.

—¿Le has visto hacer cantos de *kakáram*?

—Sí, eso sí no he visto. Antes que nosotros crezcamos habría sido.

* * *

La última vez que había visto a Gonzalo Payma fue en 2015, en Iquitos, cuando pude entrevistar a Tomás Maynas y él me ayudó con la traducción. Ahora, siete años después, le vuelvo a ver. Le he hecho una visita en su casa, ubicada en la comunidad San Juan de Trompeteros. Como Gonzalo es generoso, también invitó a nuestra conversación a la señora Juanita Huamán, de la comunidad San Ramón, de la parte media del río Corrientes. Ella es una importante líder achuar de la cuenca. Tanto Gonzalo como Juanita han tenido cargos dirigenciales en su federación, Feconaco.

Esta vez, nuevamente Gonzalo me ayudará con la traducción de las respuestas de Juanita, que habla achuar casi en exclusiva. Es de noche. La voz de ella suena con cuidadosa intimidad.

—Juanita, ¿eres familia de Tomás?

—Mi mamá es sobrina de Tomás, le he conocido desde niña. Él es un buen hombre, histórico. En aquellos tiempos nuestros abuelos nos han criado de una buena forma, vivir de la mejor manera. Desde que llegó la empresa petrolera estamos contaminados. Él ha luchado. Por eso nos acordamos de Tomás Maynas, porque es un luchador, el más.

—Gonzalo, tú fuiste poblador de Nueva Jerusalén, ¿Tomás también es tu familia?

—Mi papá se llamaba Man, es su cuñado. Yo además he sido el teniente gobernador de la comunidad Nueva Jerusalén. He trabajado con el abuelo dos años, el 2001 y 2002.

—¿Qué recuerdas del abuelo?

—Ese viejo ha luchado hasta el último, ha tenido resultado. Ahora nos acordamos de él porque él ha dejado sembrado en la realidad. A veces me pesa bastante su ausencia, porque más que él nadie puede ser.

—Es conocido que Tomás hablaba de sus sueños, ¿recuerdas alguno?

—Un día me ha dicho así: “Hace años, hijo, yo un momento me he ido al monte y estaba en la rama de un árbol, escuchando, atento, mirando para cazar. Entonces vino un animal, como tigre, pero desapareció a la vista...”. Así decía él. Resulta que luego el problema ha venido cuando una lechuza le ha venido a hacer bulla. O sea, el abuelo no sabía qué estaba pasando, por qué viene esa ave. Luego él se ha quedado dormido allí y de un momento a otro apareció el tigre otra vez, y le dice ese animal a Tomás: “He viajado a diferentes lugares, viajo por todos lugares, y así como yo he viajado algún momento tú vas a viajar”. Ese sueño ha tenido el hombre para viajar a Estados Unidos, es lo que me contó.

—¿Y cualquiera puede soñar así?

—No sueña cualquiera. Él soñó para ganar el acta de Dorisasa. Muchas veces, viajando con él, me decía: “Yo voy por mi sueño, esto [la resistencia de la empresa petrolera a llegar a acuerdos] tiene que caer. Si grandes torres se caen, por qué no esto”.

—¿Por qué crees que él podía soñar?

—El sueño no es para cualquiera. Ese objetivo es suyo.

—¿Él tuvo otros sueños?

—Sí, exactamente. Pero lo que él me ha contado es eso que te he dicho.

—Tomás fue hermano evangélico mucho tiempo, pero ¿ustedes saben o recuerdan si él tomaba plantas medicinales o para tener visión? ¿Creen que él también tenía ese conocimiento achuar?

—Ese tema, digamos, no nos han dicho. En un momento, quizá, con nuestros abuelos, con sus padres, habían formado una minga dice él, una reunión para tomar. Por ejemplo, la ayahuasca preparaban a veces. Eso tomaban.

Mientras Gonzalo habla, Juanita le interrumpe...

—Toé, toé... —dice con apuro, precisando las palabras de Gonzalo.

Luego él continúa.

—Ancestralmente él tomó ese paso también. Toé, ayahuasca. Él andaba por allá en el monte para buscar sueño, eso hacía él. Eso lo hacía cuando era joven. Antes de que sea apu, buscando un sueño.

—Muchas veces mascaba. Tomaba y mascaba vegetales para buscar el sueño. —complementa Juanita.

—¿Qué otros saberes tradicionales él practicaba?

—A veces nos impresionaba las cosas que hacía. O sea, él hace porque quería hacer lo que ancestralmente hacían nuestros abuelos. Él sabía hacer todo: artesanía, tejido, armaba todo, tenía habilidades, hacía una canastita para el viaje. Es que si tú quieres defender tu territorio, tienes que demostrar lo que eres.

—¿Cómo se demuestra lo que eres?

—Es igual que tú, por ejemplo. Eres profesional, pero tú demuestras tu profesión trabajando, demostrando, haciendo, cumpliendo tus metas que piensas, luchando. Es igualito. Eso es lo que queremos nosotros. Uno tiene que demostrar. Hasta ahora nos acordamos del abuelo. A veces me duele el corazón, a veces lloro acordándome, pero siempre acordamos.

—De verdad —dice Juanita—, qué pena cuando hablamos de ese apu. Él no es cualquiera. Él apu es el que designa las cosas. Ahora muchas veces quieren ser fácilmente apu, pero no es fácil. Muchos dirigentes pasan y cambian últimamente. Apu Tomás ha

luchado por sus pueblos, para bien de sus nietos, eso es lo que nosotros valoramos, nuestros ancestros han conseguido esos valores.

—Gonzalo, ¿estuviste en Nueva Jerusalén cuando fue la movilización de Dorissa, en 2006?

—Sí. El acta de Dorissa no fue tarea fácil. Luchamos. Casi ofrecemos nuestra vida contra los policías. Casi perdimos la vida. El jefe era Tomás.

—Casi hubo un enfrentamiento con la policía durante esa movilización...

—Ese momento pasó. Por ejemplo, acá había una línea. Tomás dijo: “No pases usted y tampoco yo voy a pasar. Pero vamos a hablar por qué yo estoy luchando, por qué usted está malogrando mi tierra”. “Si estamos así no es porque quiero”, en un momento así ha dicho Tomás. Ha dicho “Si yo me voy a Lima, a tu tierra donde vives, ¿qué pasaría si yo malogro al río Rímac?, tú mañana me metes a la cárcel. Nosotros también tenemos valor, tenemos derechos, tenemos cómo defendernos”. Yo no sé... Al viejo nadie le decía nada, pero él hablaba esas cosas. “Yo no estoy defendiendo porque yo quiero, sino ustedes me están faltando, ustedes están buscando las cosas”. Cuando decía una cosa, él la decía más mejor, con detalle. Normalmente había confrontación cuando había problemas, pero las comunidades se habían preparado. Cuando tiene autorización para ingresar la policía, ellos querían hacer lo que les da la gana. Entonces, el apu dijo: “Nosotros vamos a poner el

orden". Nos preguntó en la comunidad: "¿Quiénes son militares?", entonces nos ordenó, "Ponte por acá, ponte acá, con su arma cada uno". "Yo voy a conversar acá, en la carretera", así nos dijo ese día. Casi nos matamos allí. Pero felizmente no se llegó a los disparos.

* * *

—Andrés, nos has contado que tú tomabas guayusa con él en Nueva Jerusalén...

—Sí, sí, él tomaba guayusa bastante. Cuando yo era maestro en la comunidad y todavía no nos conocíamos, él me fastidiaba, y me decía: "Varón, ven a tomar guayusa". Me llamaba para ver si iba o no iba; si era varón. Así como en achuar decir *áishmang*. Yo iba y tomaba con él, entonces él decía: "Está bien, así debe ser".

—Me dijeron una vez que él tenía una bocina, que salía de madrugada y la soplabá para llamar a guayusear. ¿Alguna vez lo escuchaste?

—Sí, tenía su bocinita. Es lo único que sonaba en la noche, su bocina.

—En esos momentos de la guayuseada, ¿cómo le veías, qué tipo de palabras decía?

—Hablabá de cómo vivir, decía que debemos vivir bien, no peleando con la familia. Y él no solo estaba sentado, él mientras

tomaba estaba haciendo su *tawásam*, o estaba tejiendo su canasta. Le veías que estaba haciendo. Estaba trabajando, así, en la noche. Luego le preguntabas, cómo se hace esto, cómo se teje. Y él decía, esto se hace así o así. O sea tomaba su guayusa, conversaba, pero también estaba haciendo la tradición.

YO TENGO UN GRAN SUEÑO, NO ESTOY POR GUSTO

Aunque me habían hablado de él y del respeto que le tenían, la primera vez que vi a Tomás no sabía bien quién o cómo era.

El entonces presidente de la federación Feconaco, Carlos Sandi Maynas, nieto de Tomás, me llevó en febrero de 2015 a la comunidad Nueva Jerusalén para recoger información, hacer una nota de prensa y tomar fotos sobre la movilización achuar. Luego de una noche en la comunidad, llegamos temprano al kilómetro 34 de la carretera petrolera, al campamento achuar. Eran alrededor de las siete de la mañana. A esas horas todavía se escuchan algunas aves y el sonido de las aguas del Macusari.

Como era de esperarse, había muchas personas: mujeres cocinando, hombres con escopetas, niños y niñas comiendo, perros que observaban, monitos jugueteando. Yo miraba la dinámica de la gente instalada cerca del puente que cruza el río. Entonces, de un momento a otro, el apu Carlos me dijo: “Te llama el apu Tomás, anda”. Él se acercaba, estaba a unos metros: *tawásam*, rostro pintado con achiote, escopeta al hombro. Luego de sentarse delante de un plato de caldo de pescado y yucas cocinadas, él mismo me llamó con un gesto de mano. No es que la cordial invitación se volviera una orden, pero sentí que debía de ir. Era el jefe.

Yo le pregunté algo, pero él no me respondió y me señaló el plato. Él solo hablaba en achuar con Carlos. Yo intenté nuevamente ha-

blarle, buscar un punto conversación; pero nunca me respondió, solo sonreía y señalaba el plato. Pienso que no le interesaba mucho hablar, en realidad. Hacía solo un sonido indicativo, orientador, como si me dijera “Come”. Al menos eso recuerdo.

Unas semanas después me encontraría con él en Iquitos, ya en un contexto más tranquilo. Esta fue la entrevista que le hice en ese momento:

—Apu Tomás, ¿cuál es el recuerdo más bonito que tienes de tu niñez?

—Nosotros hemos crecido en sus manos de nuestro padre. No era antes como ahora, hay jóvenes que a temprana edad tienen mujeres, nosotros teníamos que conocer, trabajar, preparar para mantenerles. Nuestros padres siempre nos aconsejaban: “Hay que tomar toé, hay que salir a un lugar para ver visión”. Por ejemplo, ayahuasca tomaban y salían al monte y hacían un tambito. Vivían ahí para que sueñen. Eso era de gran valor en aquellos tiempos, lo que te dirige en un camino mejor, tu vida mejor.

—¿Quién te enseñó a ser fuerte?

—Ancestralmente nuestros abuelos, nuestros padres, nos enseñaban a ser valientes en la guerra. Esta es nuestra lucha, nuestro futuro, como vamos a vivir acá. De esa manera te enseñaban, por eso es que yo tengo hasta ahora ese valor.

—¿Te has sentido en algún momento débil, has sentido que te estaban ganando?

—Yo tengo un gran sueño, no estoy por gusto. Tengo un sueño para defender a mi pueblo, para ganar protestas. El gran problema es que a veces eso es ir a diferentes lugares. Ese sueño me está impulsando muchas veces porque hasta ahora me valora, aunque no he tomado toé ni ayahuasca, pero sí inmediatamente me dio poder para luchar.

—¿Soñaste que ibas a ser líder, tuviste una visión?

—Visión y sueño, para larga vida luchar, para ganar diferentes luchas. Yo he luchado contra la Occidental Petroleum Corporation, contra Pluspetrol, y siempre estoy luchando. Mi sueño estoy cumpliendo. Yo no tengo y no puedo tener miedo, porque estoy defendiendo mi territorio, tengo derecho de defender porque mi territorio ancestral era pues nuestra tierra sana, y ahora la están contaminando. Eso no quiero dejar libre así nomás.

—¿Qué opinas, apu, de la actividad petrolera en tu territorio?

—La veo mal. Actitud mal. Porque la empresa, así comparando, como si enamorar primero te tratan, te habla que vamos a trabajar mano a mano. Te voy a apoyar, dicen. Pero cuando ya se posiciona, se olvida.

—¿Les tratan mal?

—O sea mi mercado, todo lo que existe, mi farmacia. Ahí está mi chiric sanango, mi chuchuhuasha, mi uña de gato. Todo

lo que está alrededor de mi quebrada, están afectando [los de la empresa petrolera]. Están muriendo [en las comunidades], muchas enfermedades. Encima peces están con petróleo, por eso digo que está mal la empresa.

—¿Cuál es uno de tus recuerdos más importantes enfrentando a la petrolera?

—El mejor recuerdo es la lucha que ha ganado a la Occidental Petroleum Company. Llegué a Estados Unidos, a reclamar derechos. Han dejado contaminado el agua, las lagunas, la quebrada, y eso he llevado allá en video. Entonces ellos mismos reconocieron que sí se ha contaminado, que sí se ha dejado mal. Dijeron ellos que se van a comprometer a indemnizar todo el daño que hicieron. Eso voy a dejar a mis hijos. No solamente eso, con la Pluspetrol también hemos ganado. Está proyectado dentro de mi pensamiento que esta lucha que estoy haciendo [la movilización del kilómetro 34, de Nueva Jerusalén] no es para mí, yo no voy a beneficiarme de esto. Esta es para mis nietos, para mis hijos, para mis hermanos. Les va a quedar a ellos. Yo estoy haciendo un derecho, reclamo para mis nietos. Ese logro y ese coraje he tenido, quizás algún día me van a recordar.

—¿Estás de acuerdo con que continúe la actividad petrolera?

—Yo tengo una gran desconfianza con la empresa petrolera. Dicen, muchas veces, quizás, “nosotros queremos permitir”. Pero cuando ya hemos permitido hay un problema que mucho daño nos

ocasiona, por eso de mi parte no quisiera permitir, pero el Estado peruano siempre contrata empresa petrolera de diferentes lugares del mundo. Ellos exigen, pero al final no quieren responsabilizarse como Estado. [En cambio] nosotros acá luchando con sol o con lluvia también.

—¿Cómo hacer para soñar algo tan poderoso como lo que usted soñó?

—Eso no sueña cualquier persona. El sueño que da valor es diferente, te lo pueden dar otras personas o animales, a mí me ha dado soñar este sueño un tigre.

—¿Un tigre te dio el sueño? ¿Soñó un tigre, o un tigre le dio el sueño?

—Soñé el tigre, un tigre me dio el sueño. Ese tiempo fui al monte, había muerto [cazado] un venado, he puesto la presa ahí e hice una barbacoa. Yo estaba esperando arriba, en un árbol, a que venga un tigre [para cazarlo], y ese rato, más o menos a las once de la noche, vino una lechuza a volar ahí, bien cerquita, cantaba. Yo le alumbraba con una linterna y desaparecía. En ese rato, después sentía que la presa ya se la estaban comiendo. He alumbrado con linterna. Total, estaba sentado un tigre tremendo. Agarré mi arma apunté, y el tigre ha desaparecido. Dónde se fue, qué ha pasado. Bueno, pensando en eso he vuelto a casa, pensando. Ni bien dormí, vino como persona ese animal, el tigre. Desde donde estuvo sentado, desde ahí estaba conversando. Y me decía: “Yo tengo va-

lor de luchar, ir a otros lugares, otras zonas, yo tengo valor de esto, esto te voy a dar para que te vayas a encaminar a eso, cualquier problema que sucede en tu territorio”. Ese sueño me ha dado ese tigre.

Aquella vez conversamos en un hotel de Iquitos. Era marzo de 2015.

La entrevista se publicó un mes después en la web observatoriope-
trolero.org. Lamento que sea tan breve lo que pude recoger, pero el apu estaba cansado. Ya no estaba bien de salud. Esa fue la última vez que vi a Tomás.

EL PADRE QUE SE ACLARA

—Él busca algún animal...

Estamos en casa de Julio Maynas, y me cuenta nuevamente el sueño más conocido de Tomás. Un sueño especial, pero un sueño entre otros porque, como cuentan en la comunidad, el *apách* tuvo otros sueños. Por ejemplo, Gerardo Maynas me dijo que Tomás le contó que, antes de la actividad petrolera en la zona, él había soñado una Nueva Jerusalén grande, con camionetas que cruzaban la comunidad, con caminos, con muchas personas. La escena de ese sueño bien podría corresponder, actualmente, a un día laboral en la comunidad, pues a veces se convive de esa forma con el trabajo de los petroleros y sus contratistas; al mismo tiempo, resulta evidente el aumento de comuneros y comuneras en Jerusalén. Quizá, hace unas décadas atrás, Tomás ya había soñado o visto una Nueva Jerusalén tan grande y activa como la de ahora.

Antes Nankiti también contó el sueño del *apách* donde un tigre cazador iba gritando hacia él. Ese fue otro sueño. Ahora Julio me cuenta el sueño del tigre, el sueño emblemático, tal cual como recuerda que se lo contó su papá.

—Él busca algún animal, como empate, como carnada. Le hacía caminar, jalando, porque su olor lo sigue el tigrillo. Entonces su empate lo pone y lo mata. Bueno, ahí le ha puesto. En la noche

le empezó a comer, ha comido algún pedazo, entonces se fue a hacer su tarima, allá arriba, ahí pues, en un árbol, para él poder cazar. Del otro ladito nomás él tenía su purma, donde dejó esperando a mi madre. Él se fue a cazar al tigrillo. Entonces él se echa en la tarima a esperar, le ha esperado, esperado, para que venga a comer y cazarle. Y tanto esperar, según me dijo, escucha un búho, su sonido escucha lejos, suena pues, le escucha. Bueno, tanto escuchar, siente que viene una gran cantidad de búhos, vienen a saltar. Entonces sentía que [el follaje de] un árbol se mueve, cruzando por acá y por allá, y mi padre siente, piensa, qué estará pasando. De repente él piensa, como anteriormente él no creía en Dios, que algún alma de su padre, de su madre, ha sentido. Ha pensado eso. Ya, bueno, cuando ha enfocado la linterna, no aparece nada. Pero al momento, ya, escucha que suena otra vez abajo, enfoca nuevamente, y encuentra al tigrillo. Su escopeta le ha puesto, le ha apuntado. Ahí agarra, quería disparar, pero el tigrillo empezó a crecerse, dice. Se ha hecho grande, dice. En un rato, cambia su vista, y desapareció el animal. Entonces, parece que atrás, donde cantaba el búho, ya no había ahora nada. Silencio quedó, mejor dicho. Ahí ha pensado, qué estará pasando. Anterior, viejos antiguos, sabían del sueño, esperaban que haiga el sueño, la visión. Siente entonces que de repente eso puede ser. En un momento se quedó dormido. Vamos. Luego, viene el tigrillo, pero ha venido a conversar: “Soy tigrillo, pero yo siempre camino en toda parte, a todas las cuencas, diferentes cuencas por aquí y por allá”. Entonces mi papá se despierta, y solo con su mente se dice: “¿Ese animal tan lejos

camina?”. Eso se queda pensando: “¡Tan lejos camina, por acá, por allá, el tigre! ¡A todas partes ha caminado!”. “Así vas a caminar usted”, le ha dicho el tigrillo. Bueno, entonces mi papá ha empezado a bajar [del árbol], ha ido donde estaba mi madre, y no contó nada. Anteriormente decían los viejos que no se puede contar lo que se sueña, no se debe contar fácilmente. Entonces, ya pues, quedó. Bueno, luego, ya después, en ese momento que empezó la lucha con el Estado, ahí aclaró, él dijo: “Esto he soñado, con este sueño tenemos que lograr”. Eso siempre hablaba: “Con este sueño que tengo vamos a lograr, no teman, no piensen que no debemos dejar pie atrás, hay que seguir adelante”, nos decía. Siempre esa era su visión, su sueño que aclaraba públicamente. Y siempre cuando hay lucha con el Estado también. Eso me contaba mi padre.

Julio ha dejado de tomar masato para hablarme de su papá. Su hijo ha llevado el *piníng* a la cocina. Son los últimos minutos de la tarde y, antes de irme, quedamos en vernos al día siguiente para hacerle unas fotos. Luego, pregunto:

—Desde ese momento en que sueña eso, hasta el momento de la lucha, pasan varios años, ¿por qué crees que Tomás decidió contarlo?

—Sí, claro. En ese tiempo nosotros no existíamos, solamente él tenía un hijo. Tenía a mi hermano mayor, Héctor. Lo que ha soñado en ese momento no lo contó a mi madre. Después de tanto tiempo que ha pasado ahí recién nos aclaró el viejo.

—¿Y por qué?

—Porque cuando él se fue al extranjero con esa visión, con ese sueño, él aclara diciendo “porque me ha hecho soñar el tigre, por eso yo camino tan lejos”. Eso aclara. El sueño le había dicho. Antes, los viejos antiguos, cuando sueñan le guardan. Cuando ya empieza, cuando empieza a caminar cualquier lucha, ahí pues aclara con su gente. Cualquiera no se puede aclarar, contar. No se puede. Eso siempre dicen, decían.

—Julio, ¿has guardado algún objeto de tu papá, algo especial?

—Tengo su *tawásam*, la he guardado. En realidad, la he recuperado. Encontré hasta las huevas¹ su *tawásam*, no sé cómo fue a parar a manos de alguien que la tenía maltratada, le querían vender. Mi padre la guardaba bien, para que no le coman los animalitos.

Tras un breve silencio, Julio da un lento y profundo trago a su masato, luego manda a su hijo a que traiga desde dentro de la casa un envase de plástico. Cuando lo abre aparece la *tawásam* del *apách*, como si fuera un objeto de lujo. Se mantiene el brillo aterciopelado del plumaje, las costuras están bien preservadas, y de cerca se ve el minucioso tejido que forja la corona. Todo un arte, toda una historia. Luce valiosa, importante.

1. “Hasta las huevas”. Peruanismo. Maltratado, en pésimo estado, de muy mal aspecto.

CANTO²

*Vosotros, papás queridos,
tú sí te has hecho jaguar,
haz oír tu voz,
para que escuche tu mensaje,
ponte aquí delante de mí.*

*¿Qué te has hecho?
¿En qué os habéis transformado?*

*Tú, aunque te presentes como jaguar,
con tu mensaje de fuerza,
ponte aquí delante de mí,
haciéndote un espíritu
aunque seas un espíritu
con tu mensaje,
ponte aquí delante de mí,
preséntate en este lugar,
aquí manifiéstate a mí.*

*Hecho todo una lástima,
ando solo buscándote.*

*A un niño huérfano,
¿por qué no se le tiene compasión?
Mis queridos antepasados,
¿en qué os habéis transformado?
Aunque te hayas transformado en anaconda,
trayendo tu mensaje,
ponte aquí delante de mí.*

*Si te has transformado en un jaguar,
y aunque seas un bólido del cielo,
ponte aquí delante de mí.
Haciéndome oír tu palabra,
trayéndome tu mensaje,
ponte aquí delante de mí,
manifiéstate a mí en este lugar.*

*En el mismo camino de mi anciano,
postrado en el ayámtai,
tirado al suelo extenuado,
así postrado le suplico.*

2. Canto recogido por Siro Pellirazo citado en Mader (1999: 326-327).

*Abuelo mío, anciano querido,
ponte aquí delante de mí
Manifiéstate cara a cara,
hazte visible a mis ojos.*

EL DON DE UN APU MAYOR

El canto anterior fue recogido por el sacerdote salesiano Siro Pellirazo, hace algunas décadas, en el territorio shuar del Ecuador. Este canto es citado por la antropóloga Elke Mader en su libro *Metamorfosis del poder. Persona, mito y visión en la sociedad shuar y achuar (Ecuador, Perú)* (1999: 326-327). De acuerdo con ella, mediante este tipo de cantos o discursos se puede acceder a ese “sueño” donde se manifiesta un sujeto especial, que, para los achuares, se llama *arútam*, y que es capaz de otorgar a la persona la capacidad de visión y poder.

En esa entrevista de 2015, Tomás me decía:

Eso no sueña cualquier persona. El sueño que da valor es diferente, te lo pueden dar otras personas o animales, a mí me ha dado soñar este sueño un tigre.

Según Mader, esos cantos se expresan como petición al sujeto (persona, animal, planta) que transmitirá el poder, al *arútam*. Precisa también que muchas veces este sujeto guarda una relación de parentesco con quien visiona, por ejemplo, un antepasado. Esto coincide con el significado que consigna el diccionario del ILV (1996:101), que traduce el término como “Espíritu de un antepasado, aparición de un antepasado”. El tigre, la anaconda o el cometa del canto citado por Mader, son manifestación de “antepasados” del “niño huérfano”, el cual a su vez se dirige al “papá”, al “abuelo”.

Ancestralmente nuestros abuelos, nuestros padres, nos enseñaban a ser valientes en la guerra. Esta es nuestra lucha, nuestro futuro...

Abuelo. Autoridad. Líder. Tradición. Visión. Fuerza. Todos ellos son rasgos que gravitan en torno de la figura del Tomás, a quien su pueblo quiere y respeta como figura ejemplar y tutelar de familia (“aconsejaba bien cariñoso”, “me aconsejaba cómo yo debía comportarme”, etc.), y como emblema de la sabiduría, el poder y la lucha achuar (“él sabía hacer todo: artesanía, tejido, armaba todo”, “era bien detalloso, trabajaba solo, en casa, armaba todo para tejer”, “tomaba su guayusa, conversaba, pero también estaba haciendo la tradición”, etc.).

Yo tengo un gran sueño, no estoy por gusto. Tengo un sueño para defender a mi pueblo, para ganar protestas...

“En la cosmovisión achuar no hay mucho lugar para separar conocimiento y práctica” (2007:111), señala Luis Uriarte en su investigación sobre los achuares de los ríos Huasaga y Corrientes. Él resalta que, en ellos el discurso se expresa fundamentalmente en acción, y viceversa. La sabiduría es un poder que se ejerce y materializa en la vida diaria, no es algo que solamente se habla. “La sabiduría es poder y el poder es sabiduría” (2007:111). O también, si alguien es poderoso es porque es sabio, y si alguien es sabio es porque es poderoso. A todo ello se accede solamente mediante la visión y el sueño. Pero, como bien decía Tomás, no es cualquier sueño, sino el

que generalmente propician plantas medicinales como la ayahuasca, el tabaco o el toé.

Soñé el tigre, un tigre me dio el sueño...

Según Uriarte, en un sueño importante se produce una “visión” que es conocimiento profundo, “fundamentalmente supranatural, siendo esencial e imprescindible” (2007:113) para acceder a la verdadera sabiduría-poder-fuerza que para los achuares explica y domina lo real.

Yo estoy haciendo un derecho, reclamo para mis nietos. Ese logro y ese coraje he tenido, quizás algún día me van a recordar...

Consciente de poseer un poder, el *apách* asume el rol de un líder de acuerdo con las pautas sociales de la tradición de su pueblo. En la cultura tradicional achuar, dice Uriarte, “el núcleo magnético fundamental” que produce la principal influencia sociopolítica dirigente sobre el colectivo social, es el *kakáram*, “un guerrero sabio-poderoso que mediante una visión capturó y obtuvo un espíritu *arútam*” (2007:84), ese espíritu sabio y poderoso que otorga poder y suele pertenecer a un importante antepasado. Debo confesar que, en algunos casos, pregunté a mis entrevistados y entrevistadas si Tomás era o no un *kakáram*; en todos los casos la respuesta siempre fue negativa o esquiva. Hubo alguien que me dijo que ese tipo de personajes “había antes”, pero ya no. Es muy probable que dicha respuesta haya sido consecuencia de los cambios sociales y culturales que se han producido en la zona durante

las últimas décadas, principalmente con la llegada y propagación de los valores de la iglesia evangélica, que en los achuares ha tenido gran aceptación.

Sin embargo, Tomás era un líder sabio y poderoso, con una capacidad de reflexión, palabra y acción memorables. En esos términos, él era considerado (incluso ahora, a pesar de los cambios culturales) un gran guerrero achuar, cuya figura se cimentó en una férrea tradición que entiende el ejercicio del liderazgo y el poder como un acto que proviene de una sabiduría muy concreta: ese conjunto de saberes achuares donde confluyen el conocimiento sobrenatural, el conocimiento social, el conocimiento cosmológico y el conocimiento técnico (Uriarte 2007:115), capaz de hacer las cosas bien (*péngker*) y bonitas (*shíiram*). Esos son los pilares de la “tradición”, que no debe confundirse con las estampas costumbristas, los recuerdos turísticos y otras performances exotistas de la cultura. La tradición es ese saber histórico y colectivo en uso aplicado al presente. Un palpito y una sensibilidad común en una sociedad, cuya vitalidad se cumple día a día de forma propia, libre y autónoma.

Visión y sueño para larga vida luchar, para ganar diferentes luchas... Mi sueño estoy cumpliendo.

En un contexto difícil y complejo, donde la actividad petrolera generó cambios económicos y sociales profundos, marcados principalmente por su radicalidad y violencia, Tomás puso por delante las certezas de los saberes y valores achuares, no para beneficio individual sino para el trabajo y la lucha colectiva, para no perder lo

propio, para no perderse en el camino. Lo hizo así siempre, con palabras de convencimiento, de afecto, con buen mensaje, con buena recomendación, tal como se ha recordado en los testimonios.

* * *

Mientras surcamos el río Corrientes, a pocas horas de llegar a la comunidad Antioquía, Kustu sintetiza con elocuencia y sencillez la figura de Tomás.

—Mi tío tenía el don de la gobernación.

Lo dijo fuerte, sobreponiéndose al ruidoso motor de nuestra pequeña embarcación. Además, lo dijo sin dudar, compartiendo una conclusión muy bien pensada. Kustu dio con una buena fórmula, de la que podemos concluir que Tomás era un buen gobernador en el sentido práctico, es decir, tenía habilidad para ser un buen dirigente y líder. Pero también se puede deducir que el *apách* tenía un don, como cualidad extraordinaria, desde lo moral, el cual le permitía ejercer un buen gobierno. Por otro lado, extendiendo esta reflexión, me pregunto: ¿de dónde provenía ese don?, ¿del sueño, de las plantas, de los antepasados, del pueblo, de la tradición?, ¿es un don innato o un achuar debe prepararse para ser así?

En todo caso, fuera del Macusari, en comunidades aguas abajo del río Corrientes, Tomás era recibido con el mismo aprecio que en las de la parte alta.

—Él fue respetado por todos los apus de las demás comunidades del río. —afirma Gerardo Maynas en su casa de Nueva Jerusalén.

Horas después, caminando con el profesor Tutrik, él me cuenta en breves palabras cómo se comportaba Tomás en los espacios de diálogo con gente que provenía de afuera de la comunidad, fuese aliada o no.

—Aunque a veces hemos tenido reuniones con presencia de asesores, gerentes de empresas, ministros, congresistas y fiscales, él nunca pensaba menos. Él siempre estaba bien posicionado. Él nació para luchar.

—Él ha sido una autoridad de toda la cuenca del Corrientes, fue una de las mejores que hubo. —eso me dijo Aurelio Piñola, en una entrevista anterior.

En general, existe un consenso en torno a la importancia de Tomás en la cuenca del río Corrientes. Le pregunté al profesor Andrés Sandi Mucushua, si había conocido o escuchado de algún otro líder achuar en el río Corrientes que haya tenido la misma fuerza que tenía el apu Tomás.

Andrés no nació en la parte alta de la cuenca del Corrientes. Su familia proviene de la comunidad Belén de Plantanoyacu, y actualmente vive con su esposa e hijas en la comunidad Pucacuro. Me cuenta que, de manera cotidiana, él se dirigía a Tomás diciéndole *jiich*, en achuar.

—Andrés, ¿qué tan importante era Tomás en la cuenca del río Corrientes?

—Era importante, bastaba que lo vieran a Tomás y ya era otra cosa.

—O sea no era alguien respetado solamente en Nueva Jerusalén y las comunidades vecinas...

—Claro, lo era en toda la cuenca.

—¿Has conocido o has escuchado de algún líder achuar en el Corrientes que haya tenido ese mismo poder que tenía Tomás?

—No, no tanto. En algunas comunidades, de repente antes. Hay algunos muy importantes, pero no le igualaban. Ahí están, por ejemplo, Domingo Hualinga de Antioquía, Marcial Humán de Sauki, Manuel Hualinga de Sión, o el viejo Juan Soria, de Belén de Plantanoyacu, más conocido como Cullo. Esos eran muy respetados. Eran sabios. Ahora solamente están vivos Juan Soria y Marcial Huamán.

Andrés recuerda nombres importantes para la memoria del pueblo Achuar. Otro expresidente de la federación, Carlos Sandi, también recuerda algunos otros nombres. “Esta ahí Abel Nango de José Olaya, Daniel Hualinga de San Cristóbal, Ramón Boria Ríos que fue apu de Pijuayal, Enrique Sandi Suárez de Pampa Hermosa, Francisco Sandi Maynas de Antioquía; todos ellos líderes en la movilización de Dorissa”. Y están además los “viejos” sabios de antes, como Jiyukam, Lorenzo Chimboraz o el viejo Sauki.

Asimismo, las mujeres achuares destacan por una valentía y fuerza que les lleva, sin dudar, a las primeras líneas de defensa cuando los problemas y conflictos se presentan. Es el caso de Carmen Washington Maynas de Nueva Jerusalén, Matilde Chuje de Pampa Hermosa y Ana Hualinga Sandi de la comunidad San Cristóbal, autoridades indígenas y líderes que suscriben en 2006 el Acta de Dorissa. “Allí también lucharon Shurumat, Najarit y Mamai, de Antioquia”, recuerda también Augusto Hualinga. Posteriormente, otras mujeres achuares han tomado la posta del liderazgo. Es el caso de Adolfinia García de José Olaya, Juanita Huamán de San Ramón o Doris Huamán de la comunidad Sauki, por mencionar solo a algunas referentes en los momentos de lucha y defensa de derechos.

Sin embargo, el profesor Sandi continúa su reflexión sobre los problemas actuales en su pueblo. Los cambios continuos y severos que experimentan las comunidades achuares, y las amenazas que estos representan, ciernen sombras de incertidumbres sobre los liderazgos basados en los valores tradicionales. Andrés pone el dedo en la llaga.

—Hoy en día ya no hay un apu mayor. Ahora los apus no son un modelo ejemplar. Hay un cambio bastante. Algunos ya no quieren ponerse *tawásam*, ya no quieren pintarse. O ya no quieren hablar en achuar, o no saben hacerlo. Antes las comunidades elegían al apu, elegían al que se comportaba mejor, al que sabía hacer su artesanía, al que hacía su canasta, su remo, su pucuna. Al que aconsejaba a muchachos y a cualquier persona. Un apu sabio, que

conoce su tradición, que conozca medicinas vegetales; por ejemplo, cómo se cura una mordida de víbora. A ese tipo de persona antes se elegía. Lo que está pasando ahora en muchas comunidades es que se candidatean las personas que quieren ser apu en las comunidades, lo mismo pasa en las federaciones.

Andrés no está solo en esta última reflexión. Durante las entrevistas se repitió esa sensación de distancia respecto a un liderazgo propio y ejemplar. Juanita Huamán, la madre indígena de la comunidad San Ramón, también menciona el mismo problema:

—El apu es el que designa las cosas. Muchas veces quieren ser fácilmente apu, pero no es fácil. Muchos dirigentes pasan y cambian últimamente. Apu Tomás ha luchado por sus pueblos, para su bien de sus nietos. De verdad, qué pena cuando hablamos de ese apu. Él no es cualquiera. Eso es lo que nosotros valoramos, nuestros ancestros han conseguido esos valores.

NO ES CAMPOSANTO, ES EL BOSQUE

Es 26 de marzo del año 2015. Todavía no concluye aquella movilización de la comunidad achuar Nueva Jerusalén en el kilómetro 34 de la carretera del lote 1AB. Los comuneros y comuneras siguen en las casas improvisadas con palos, troncos, telas, plásticos y hojas de palmeras como techo. Hay leños que arden y ollas que humean las preparaciones del almuerzo. Toda la vida de la comunidad se hace en estos tambitos, en este campamento indígena.

Curiosamente, en medio de la protesta, Fernando Meléndez Celis, en ese momento Gobernador Regional de Loreto, invitó al apu Tomás a la ciudad capital de la región, Iquitos. El motivo fue la entrega de un reconocimiento especial de las autoridades regionales. El apu aceptó y la protesta continuó con toda la comunidad movilizada en la carretera.

A Tomás, las autoridades regionales le nombraron “Caballero del Amazonas”, un galardón que hasta ese momento solo había sido recibido por figuras mestizas, principalmente urbanas. Luego de unas palabras en castellano de las autoridades que elogiaban al *apách*, Tomás habló en achuar:

—Agradezco a los presentes y al presidente regional. Así ha sido mi trayectoria. He participado en varios países reivindicando a los pueblos indígenas. Gracias por esta medalla tan significativa. —tradujo en ese momento Carlos Sandi para la prensa local.

De acuerdo con Gonzalo Payma, aquella vez Tomás había llegado mal de salud a Iquitos; precisamente por eso se valoró como oportuna su visita a la ciudad.

—¿Cómo se enfermó, Tomás?

—Yo estaba acompañando aquí en comisión, en Trompeteros, y como yo tenía casa él viene. Aquí él tuvo un problema. No podíamos saber qué era lo que tenía él. Luego se fue a Iquitos, pero ya estaba con gravedad. Luego, con apoyo del Gobierno Regional le retornan a Jerusalén, y allá se ha enfermado con más gravedad. Más de dos años después he escuchado que ha fallecido.

Según me contaron, en Iquitos incluso le llegaron a atender en una clínica, pero no mejoró. Será al retorno de ese viaje a Iquitos cuando su salud reciba el golpe más fuerte. Una noche, en Trompeteros, aparentemente sufrió un derrame cerebral que le inmovilizó casi la mitad del cuerpo. Después de eso lo llevarán a su comunidad, pero solo sería para unos largos meses de deterioro paulatino. En total fueron casi dos años, tal como señala Gonzalo.

Fueron meses difíciles y de tristeza en Jerusalén. Cuando Tomás llegó enfermo, Nananti era el teniente gobernador de la comunidad.

—En un momento se cayó por causa del derrame [cerebral]. Luego ya no hablaba. Pero por más que estaba en la cama me dijo un día: “Nicolás yo te estoy dando mi poder, lucha como

apu, como teniente, siempre no me dejes, mi sueño no lo dejes. Desde mi cama te estoy dando esta potestad, con mi sueño que he soñado. En mis momentos que he luchado nunca he perdido con las empresas y también que soñé con salir de mi pueblo a ir a otro mundo, y eso he cumplido. Ahora estoy en la cama, hijos y otros familiares están acá, como tú, que estás presente como autoridad. No dividas, sepa coordinar, sepa manejar tu comunidad, pero ya no puedo yo porque estoy en este estado". Así me dijo el apu Tomás. —cuenta Nicolás.

Quien más acompañó y cuidó de Tomás en sus últimos días fue su hija menor, Aurora. Ahora ella vive en la casa que fue del *apách*.

—Él estuvo tiempo así, sin moverse. ¡Cuánto sufría! Y su hija cuánto sufría. Su hija le daba comida, pero a veces no podía todo el día, y cuando ella estaba enferma no podía atender a su papá. Cuando estaba muriendo el abuelo, su manito estaba así, bien flaquita. Nosotros le preguntábamos: "Abuelo, ¿qué tienes?", pero él ya no quería hablar. Una vez me dijo: "Yo en esta tierra estoy sufriendo, yo estoy más mejor para descansar. Todo lo que sufro, en el cielo no. En el cielo tengo mejor lugar, mejor zapato, mejor corona". —narra Jiun, apenada pero con expresión vívida y mirada fija. Y agrega:

—Abuelo Tomás decía: "Cuando yo no existo ya acá va a quedar mi nombre". Ahora son dos nietos los que tienen su nombre. "Ese va a ser mi recuerdo", decía mi abuelo.

Según cuentan, la noche que le velaron a Tomás en Nueva Jerusalén se hizo una gran reunión en el local comunal. Asistieron los comuneros y comuneras de las familias de Jerusalén, como los Chimboraz, los Saquiray, los Maynas, los Carijano, los Sandi, entre otros más, pero también llegaron distintas familias, autoridades y visitantes que llegaron de otras comunidades.

* * *

—Apu Tomás, ¿qué mensaje le darías a la juventud achuar, como enseñanza? —pregunté al *apách* aquella vez, en Iquitos. Su rostro mostraba algunos signos de malestar, de enfermedad.

—Anteriormente yo desconocía nuestro derecho, aquellos tiempos nos han hecho lo que les da la gana. Yo he conocido esta experiencia practicando y yendo por otros lugares. Mi mensaje sería que defiendan sus derechos, que defiendan su territorio, porque ya tenemos poco. Poco ambiente tenemos. El bosque está achicándose, por qué, porque la empresa petrolera viene ampliando, viene destruyendo, talando los árboles. Ahuyenta los animales. Eso no quisiera. De acá para adelante, les digo a los jóvenes que cuiden el territorio para sus hijos, ellos también.

* * *

Es la mañana del 25 de enero de 2023. Caminamos en dirección hacia el puerto trasero de la comunidad. A medida que avanzamos

se van dispersando las casas de las familias, que a estas alturas del camino ya son poco visibles. La vegetación ha aumentado, es mayoría. Todavía vemos caminos, cercos, la soledad de unas huertas cultivadas, algunas áreas libres de vegetación donde en el futuro se levantarán nuevas casas; sin embargo, la sensación de un bosque rodeándonos es inmediata. Estos son los márgenes de la comunidad. Aún se escuchan algunos murmullos lejanos que provienen de las casas, aunque el dominio aquí es de grillos y chicharras.

En principio no se necesitaría un guía para llegar al cementerio de Nueva Jerusalén, pero agradezco que me haya acompañado Irar porque, en realidad, no podría haberlo distinguido con facilidad. Irar es un joven achuar de 22 años, que destaca por su responsabilidad y buen corazón; él es hijo del profesor Tutrik.

Son las cuatro de la tarde. En esta pequeña loma no hay cruces, solo algunos palos sembrados como si fueran plantas, aunque son indicadores de nichos. Hay también montículos de tierra removida. Luego pasto, árboles, y un inmenso bosque amazónico que rodea el cementerio como un verdadero edén. Esta es una loma en lo alto del bosque, desde donde se aprecia todo el bosque, la vida del horizonte.

Toda esta historia, el contexto, el paisaje, el lugar; todo ello me impone una verdadera sensación de recogimiento. Entonces tengo la certeza de que este bosque es sagrado. Esto es un cementerio, pero no se parece a como lo acostumbramos nosotros, los urbanos. Naturalmente, es hermoso.

Este podría ser el mejor cementerio del mundo, este que al mismo tiempo es el bosque. Tomás Maynas está aquí. Está en su casa, en su territorio; donde pertenece.

CODA

Dime, jaguar, cómo mirar en la oscuridad
Jaguares

La historia y lucha del pueblo Achuar del alto Corrientes continúa. Aquella protesta de Nueva Jerusalén del año 2015, la del kilómetro 34, terminó con una victoria para la comunidad. La empresa Pluspetrol, luego de reconocer los daños sobre el territorio comunal, pagó una indemnización a la población, tal como indica el manual básico de derechos.

Sin embargo, la historia de contaminación no concluyó allí. El 18 de febrero de 2018, un nuevo derrame de petróleo alcanzó la quebrada Macusari e impactó en el territorio de Nueva Jerusalén, precisamente en un asentamiento de 10 a 15 casas que se llama Anexo Nueva Nazareth. Ahora, la empresa responsable es Frontera Energy, operadora en ese momento del Lote 192, nombre nuevo del viejo Lote 1AB. Luego de más de un año de desatención a las demandas, el 1 de julio de 2019, los achuares inician una movilización contra la empresa petrolera, bloqueando nuevamente el kilómetro 34 y mudando su vida a esa intemperie. Después de 59 días, mientras se desarrolla el diálogo entre Frontera Energy y los afectados, se publica un artículo difamatorio en un popular semanario de Lima, donde se ataca a las autoridades indígenas de las comunidades, a los dirigentes de la federación Feconacor y a uno

de sus asesores. Mientras tanto, las familias continúan viviendo en la carretera. En ese momento, el diálogo se quiebra y todo se dilata. En total, la movilización dura tres meses hasta que se llega a acuerdos satisfactorios para las partes. Pero llega diciembre de ese año y Frontera Energy todavía no cumple con sus compromisos, entre los que se encuentran brindar apoyo social e indemnizar a los achuares por el derrame en su propiedad. El 11 de enero de 2020, la población de Nueva Jerusalén y Anexo Nueva Nazareth decide volver a tomar acciones. De nuevo se trasladan al kilómetro 34, bloquean la vía, e incorporan un piquete adicional de bloqueo en el kilómetro 17. Además toman el yacimiento Dorissa, aunque sin llegar a las dimensiones de la movilización del año 2006. Pasan semanas de movilización sin soluciones. Llega la pandemia, el confinamiento y la paralización de las actividades petroleras en el lote. Eso no detiene los derrames de petróleo. De acuerdo a un registro de Feconacor, el 14 de febrero, el 1 de junio y el 12 de setiembre de 2020 ocurrieron nuevos derrames de crudo en el territorio de Jerusalén. La resolución del conflicto entre Frontera Energy, Nueva Jerusalén y Nueva Nazareth se pierde en los meses siguientes de la pandemia, pero podemos afirmar que cuando la empresa se fue del área, en febrero de 2021, ya habían llegado a nuevos acuerdos que, al menos medianamente, se cumplieron.

Como vemos, los derrames no se detienen, no se detendrán. Feconacor tiene un registro detallado de esos desastres ambientales en sus comunidades base. Gracias a esa información, podemos ver

la dramática frecuencia con que la federación y sus monitores ambientales identifican derrames de petróleo allí, en el bosque y en el río. Luego de la movilización de 2019 y 2020, solo en la comunidad Nueva Jerusalén, se detectaron derrames los días 28 de octubre de 2021. Igual el 7 y 16 de febrero, 28 de agosto, 22 de noviembre y 26 de diciembre de 2022. También el 4 y 11 de febrero, el 26 de mayo, el 29 y el 31 de diciembre de 2023. Lo mismo el 22, 25 y 26 de enero, así como el 18 de febrero de 2024. La mayoría de estos derrames están sin atención, abandonados a su suerte, contaminando.

Existe una dramática repetición de hechos que pareciera no acabar nunca. Derrames de crudo, derechos vulnerados, protestas, soluciones insuficientes; luego, otra vez: derrames de crudo, derechos vulnerados, etc. Visto así, pareciera que la historia reciente de los pueblos indígenas afectados por las actividades petroleras cambia solo en apariencia, pero no en lo sustancial. Como si fuera una condena, los problemas no terminan de solucionarse, sino que constituyen un indignante círculo vicioso.

Cito dos extractos de investigaciones referidas a los achuares de esta zona afectada por la actividad petrolera que nos proporcionan cierta perspectiva sobre el impacto de este círculo perverso de historias repetidas.

Charlotte Seymour-Smith (1988:235-236) señala lo siguiente:

En lo que concierne a los Jívaros Shiwiar, su adaptación

a la presencia de los no nativos ha sido considerable y ha involucrado profundas transformaciones de sus formas culturales y sociales. Pero ellos, no obstante, retienen muchos de los elementos de su cultura y actitudes tradicionales, incluyendo la intensa sospecha hacia los “de afuera” que a pesar de todo no impide que estos sean absorbidos por el sistema de relaciones de parentesco, políticas y económicas de la comunidad local. Los Jíbaro Shiwiar en sus esquemas cambiantes de identidad étnica y en sus estrategias por apoderarse y sacar ventajas de las nuevas clases de poder y nuevos modelos de relaciones sociales introducidos por el mundo no nativo, han mostrado una habilidad notable para maniobrar dentro de un espacio cada vez más limitado. La duda que existe sobre su futuro no se debe a alguna deficiencia en su capacidad adaptativa sino que tanto el hecho de que la sociedad nacional siguiendo los modelos establecidos por los buscadores de oro de la conquista española y seguido por los barones del caucho del siglo diecinueve y más actualmente por las compañías petroleras en el más reciente auge de la selva, está dejándose tan poco espacio vital para sus necesidades económicas, políticas y sociales, que están amenazados con inminente destrucción física y cultural.

Algo menos fatalista es Uriarte (2007: 227-228) en una extensa investigación cuyo trabajo de campo en territorio achuar se hizo entre los años 1980 y 1986. Así concluye su trabajo:

Los Achuar han conseguido —hasta ahora al menos y a pesar de la desproporcionada e injusta asimetría entre escopetas nacionales y cerbatanas indígenas— mantener control sobre una base territorial y demográfica adecuada. Si —y admito que las presiones son cada día mayores— continúan manteniendo dicho control sobre su territorio y su gente, entonces —y en contra de todas las predicciones fatalistas— me atrevería a predecir que los Achuar seguirán reproduciéndose socioculturalmente mientras se transforman, y seguirán cambiando mientras continúan. Por el contrario, si y cuando pierdan el control sobre una base territorial suficiente y contigua y sobre una amplia base demográfica que permita la endogamia sostenida, entonces —y en contra de otras predicciones optimistas— los Achuar dejarán de reproducirse socialmente.

La investigación antropológica, al menos en esos años, veía con poco optimismo el futuro de los achuares. Ciertamente los hechos no alientan para sostener una celebración optimista o, si se quiere, una actitud entusiasta. Pero quizá no todos sean signos de malos presagios; es importante valorar algunos pasos que se han dado para enfrentar ese “legado de daño”.

Hoy, la situación de las comunidades achuares de la zona no es la misma que la vivida hace diez o veinte años. En las últimas décadas,

los achuares han desplegado distintas estrategias de resistencia, protesta y diálogo frente a las empresas petroleras, el Estado peruano y otros actores que dañan y amenazan sus territorios. Y, aunque la vitalidad de las prácticas tradicionales y el ejercicio y vigencia de los saberes propios están fuertemente golpeados (y esto se advierte con preocupación en los espacios de reflexión comunal), las comunidades persisten en resistir, fortalecerse y recuperar (en la medida de lo posible) cierto control para proteger sus vidas y territorios. Buscan que no se repita la historia tóxica que han generado las empresas petroleras. Un ejemplo de esos intentos es precisamente la movilización de Dorissa en 2006, pero también hay otros tantos ejemplos.

Recientemente se han dado importantes avances en torno a la remediación ambiental en el lote 1AB. Según información de Feconor es muy probable que luego de casi varios años de espera, la remediación se inicie en 2024 en algunos sitios priorizados dentro del territorio achuar, en áreas de las comunidades Nueva Jerusalén y José Olaya. Estas labores se extenderán luego hacia otras comunidades indígenas en las cuencas de los ríos Corrientes, Tigre y Pastaza. La experiencia de remediación es inédita en los expedientes del sector hidrocarburos del Perú, y se implementa precisamente por la iniciativa y participación responsable de las comunidades indígenas y sus organizaciones representativas³. En este proceso de remediación ambiental han sido fundamentales

3. Para más información acerca de esto, se puede visitar la web observatoriopetrolero.org

los programas de vigilancia territorial indígena de las federaciones locales⁴. Esta iniciativa indígena de vigilancia ambiental independiente viene desde la época del Acta de Dorissa; en efecto, a raíz de esa victoria se consiguieron los primeros fondos para llevarla a cabo en la cuenca del Corrientes.

Evidentemente, no podemos afirmar que todo es color de rosa. Por ejemplo, muchos de los acuerdos del Acta de Dorissa no han sido cumplidos cabalmente por las autoridades del gobierno nacional y regional. Además, una serie de problemas y amenazas que se viven en territorio achuar (Alberto Chirif detalla rápidamente algunos en la introducción de esta crónica) surgen también de las propias debilidades organizativas del pueblo marcado por sus propias complejidades y contradicciones. Como ocurre siempre, este tipo de luchas y búsquedas demandan procesos largos, años de resistencia y construcción para transformar lo que hasta la fecha ha representado expoliación, daño y sistemática vulneración de derechos.

La memoria de Tomás es una inspiración, un modo de mirar el futuro sin sacar los pies de la tierra si no, por el contrario, de arraigarse más en ella. Esa vida y liderazgo fundados en el saber propio, en el ejemplo y los valores achuareños, deben ser el territorio donde se cultive la continuidad del pueblo Achuar.

4. De las federaciones FECONACOR, FEDIQUEP y OPIKAFPE. Para más información, *Ibid.*

ÁLBUM FOTOGRÁFICO



Arriba: El río da la vuelta. Vista del Corrientes, desde el puerto de la comunidad Pampa Hermosa. Foto: Feconacor, Renato Pita. Abajo: Quebrada Macusari, cerca del cruce con el kilómetro 34 de la carretera.



*Una pequeña parte de la gran escalera en la entrada a Nueva Jerusalén.
Enero, 2023.*



Arriba: Plantón. Comuneros y comuneras de Nueva Jerusalén durante protesta del año 2015, en el kilómetro 34 de la carretera del Lote 1AB. Febrero, 2015. Abajo: Defendiendo derechos. Tomás Maynas, Nicolás Kukush, Carmen Nahuasi y otros pobladores de Nueva Jerusalén. Febrero, 2015.



Arriba: Respeto y diálogo. Tomás conversa con ingenieros de la empresa Pluspetrol. Movilización en el kilómetro 34, Lote 1AB. Febrero, 2015. Abajo: La tradición del tigre achuar. Tomás Maynas, tawásam y escopeta. Movilización en el kilómetro 34. Febrero, 2015.



Arriba: Masateando. Apách sostiene piníng mientras se realiza asamblea en kilómetro 34. Febrero, 2015. Abajo: La comunidad en bicicleta. Campo central de Nueva Jerusalén, en enero de 2023.



Arriba: Mañana de lluvia en Nueva Jerusalén. Enero, 2023. Abajo: Mujeres se convidan masato. Enero, 2023.

Arriba: Casa abandonada, con pinta que reclama derechos realizada probablemente el año 2019. Enero, 2023. Abajo: Perdura el trabajo colectivo. Minga tradicional para el techado de una casa en Nueva Jerusalén. Enero, 2023.



Vista privilegiada. Desde la altura donde se ubica Nueva Jerusalén se aprecia un amplio panorama del bello dosel arbóreo amazónico.



Arriba: Protesta, 2006. Apu Tomás Maynas junto a comuneros y comuneras en territorio achuar durante movilización por impactos petroleros. Foto: FECONACO, Flickr. Abajo: Protesta, 2006. Mujeres y niños achuares protestan ante la prensa durante la movilización. Foto: FECONACO, Flickr.



Arriba: Protesta, 2006. Apu Tomás Maynas se dirige a la prensa regional durante movilización de Dorissa en territorio achuar. Foto: FECONACO, Flickr. Abajo: Tomás Maynas en San Francisco, USA, 2009. Foto. facilitada por Gerardo Maynas.

Arriba: Derrame de petróleo en asentamiento Anexo Nueva Nazareth, territorio de Nueva Jerusalén. Febrero, 2018. Foto: FECONACOR. Abajo: Diálogo entre la comunidad Nueva Jerusalén y representante de empresa petrolera Frontera Energy. Agosto, 2019. Foto: Julian Vilca, PUINAMUDT.



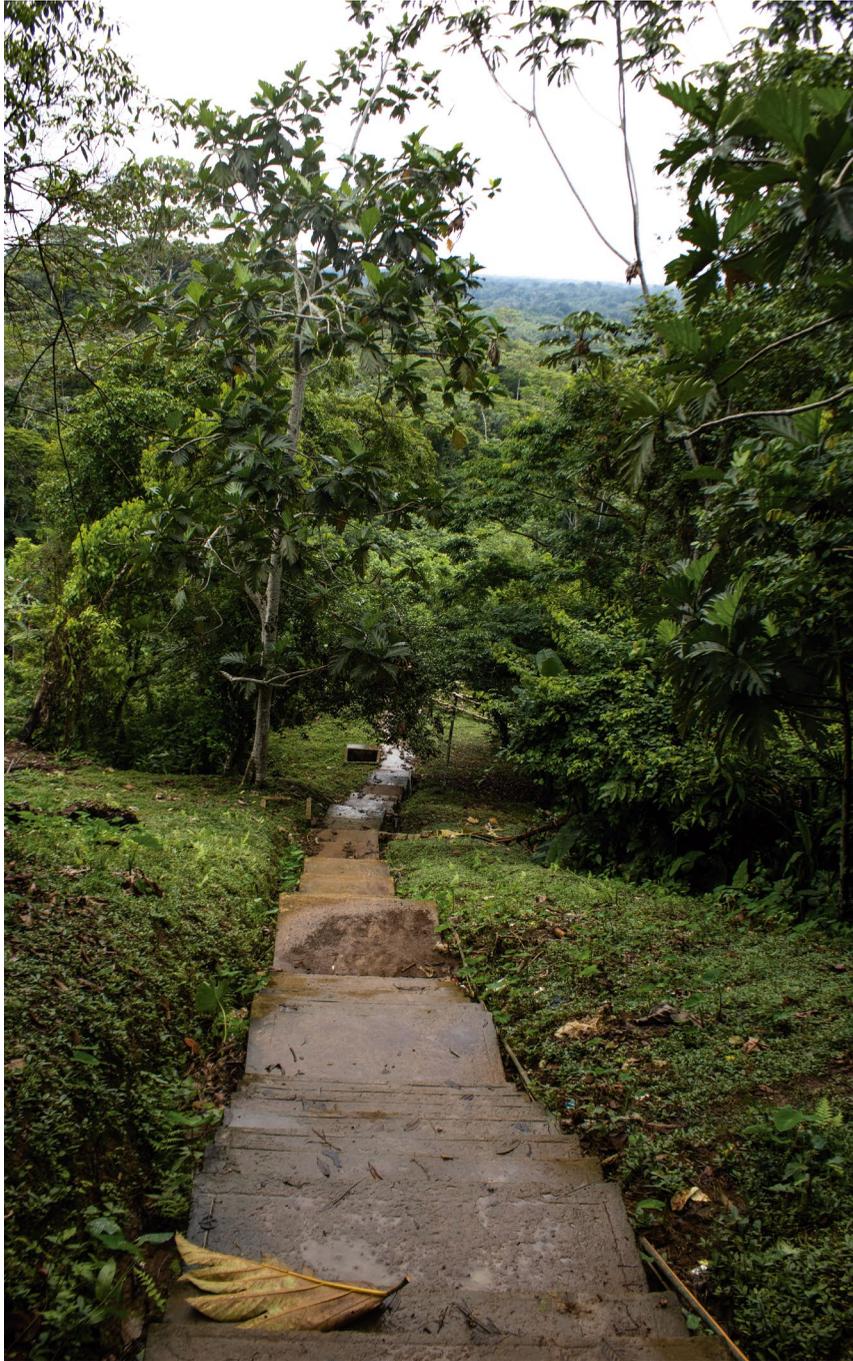
Arriba: Nuevamente la protesta. Autoridades de la comunidad Nueva Jerusalén en agosto 2019. Aparecen delante Julio Maynas, Carmen Washington Maynas y Gerardo Maynas. Foto: Julian Vilca, Puinamudt. Abajo: Asamblea achuar. Augusto Hualinga, delante de asamblea de autoridades achuareas. Se puede apreciar a Abel Nango, Julio Maynas, Juanita Huamán, entre otros. Pampa Hermosa, setiembre de 2017.

Arriba: Elisa Maynas, hija de Tomás. Comunidad Nueva Jerusalén, enero 2023. Abajo: Marisol y Aurora, hijas de Tomás, se preparan para convidar masato. Comunidad Nueva Jerusalén, enero 2023.



Arriba: Taller de jóvenes achueros y sabios de FECONACOR, en comunidad José Olaya. En la foto se puede ver a Jiun y al profesor Tutrik delante del grupo. Noviembre de 2022. Abajo: Símbolo de poder. Julio Maynas recuperó el tawásam de su padre, luego de que se perdiera tras la muerte de su padre. Enero, 2023.

Arriba: Retrato de Tomás en Iquitos. En la expresión se pueden ver rasgos del inicio de la enfermedad que le aquejaba. Marzo, 2015. Abajo: Abuela mientras sube la escalera de Nueva Jerusalén, remo al hombro. Enero, 2023.



Retirada. Descenso de Nueva Jerusalén hacia el Macusari. Enero, 2023.



Apu Tomás y autor, compartiendo un pescadito con su yuca. Febrero, 2015.

Renato Pita Zilbert. Estudió artes en la Escuela Nacional de Bellas Artes del Perú e hizo una Maestría de Comunicación Social en la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Trabaja en asuntos Amazonía, pueblos indígenas y comunicaciones desde hace varios años. Forma parte del Programa de Políticas Públicas y Derechos de los Pueblos Indígenas de Perú EQUIDAD y es colaborador de la plataforma PUINAMUDT.



Apu Tomás Maynas en una reunión de su comunidad. Febrero, 2015.

GLOSARIO⁴

Achiote. *Bixa Orellana*. Utilizada. Pasta de semillas con que se pinta el rostro y el cuerpo.

Áishmang. Hombre, varón, macho.

Apách. Abuelo.

Apu. Persona importante que tiene autoridad, prestigio. Se utiliza como sinónimo de “jefe” de la comunidad.

Arútam. Espíritu de un antepasado, aparición de un antepasado.

Ayahuasca. *Banisteriopsis caapi*. Bejuco cuya decocción, en combinación con chacruna, tiene propiedades alucinógenas.

Ayámtai. Lugar de descanso. De acuerdo a Mader, cabaña de las visiones, construida en el monte.

Carambola. *Averrhoa carambola*.

Chapear. Estrujar con la mano frutos para preparar algunas bebidas y comidas.

Chacra. Campo cultivado.

Chiric sanango. *Brunfelsia grandiflora*. Sus hojas corteza y raíz se aprovechan con fines medicinales.

Chuchuhuasha. *Heisteria Acuminata*. Arbusto que se utiliza como afrodisíaco pero también para tratar heridas e infecciones de la piel, hernias, reumatismo y otros.

Coco. *Cocos nucifera*.

Cullo. Tronquitos que quedan de la candela.

Guacamayo. Nombre genérico de una gran variedad de especies de aves pertenecientes a la familia *Psittacidae*.

Guayusa. *Ilex guayusa*. De sus hojas hervidas preparan una bebida que les sirve de estimulante y vomitivo. Los cazadores indígenas la toman antes de mitayar.

Huayruro. *Ormosia coccinera*. Con sus semillas se fabrican collares, aretes y otros adornos. Sirven como amuleto de la buena suerte.

Isula. Se conocen con este nombre dos especies de la familia Formicidae: *Dinoponera grandis* y *Paraponera clavata*.

Jaguar. Otorongo (*Panthera onca*), en castellano regional amazónico del Perú.

Jiich. Tío materno, suegro.

Kakáram. Fuerte, poderoso, potente, severo y vigoroso.

4. En cursivas las voces en idioma achuar.

Majaz. *Agouti paca*. Majaces, pl.

Maloca. Término genérico que designa la gran casa indígena que alberga numerosas personas.

Mango. *Mangífera indica*.

Masato. Chicha de yuca dulce preparada por mujeres de diversos pueblos indígenas. Se consume fresca o fermentada.

Minga. Trabajo colectivo para una tarea determinada.

Mitayero. Cazador.

Mitayo. Término que designa tanto a animales de monte, como a las presas conseguidas. Ir al mitayo significa ir a cazar.

Palmiche. Nombre para diversas especies de palmeras de la familia *Areaceae*.

Papeinsh. Nombre de un ave pequeña. No he encontrado referencia en libros de esta ave, la escritura del nombre me la proporcionó Federico Díaz Sandi.

Patarashca. Técnica de cocinar envolviendo el producto en hojas.

Paucár. *Cacicus cela*.

Paujil. *Mitu tuberosum*.

Peke-Peke. Motor estacionario de bajo caballaje para embarcaciones pequeñas.

Péngker. Muy bueno, lo que está bien, lo correcto, decente en términos morales, así como lo recto y justo.

Pihuicho. *Brotogeris versicolurus* o *Brotogeris sanctihomae*. Lorito pequeño y vivaz.

Piníng. Pocillo de barro en que se sirve el masato.

Pinsha. *Ramphastos cuvieri*.

Pinshillo. Pinsha pequeña.

Pituco. Expresión que se utiliza para referirse a una persona arrogante. Peruanismo.

Pomarrosa. *Syzygium malaccense*.

Pucuna. Cerbatana. Arma prolijamente fabricada de madera de árbol o palmera, usada para la caza de animales.

Purma. Vegetación que crece en un bosque anteriormente talado, parcela en descanso.

Quiruma. Tocón que queda en el terreno luego que el árbol ha sido talado.

Shicra. Bolsa tejida con la fibra de la palmera chambira, *Astrocaryum chambira*.

Shiiram. Bonito, lindo, hermoso, plenamente bello.

Tambo. Refugio de ramas construido de manera provisional para pasar la noche o unos pocos días.

Taricaya. Tortuga acuática. Su carne y huevos son muy apreciados por los pobladores de la Amazonía

Tawásam. Corona hecha principalmente de plumas coloradas y amarillas de tucán.

Toé. *Brugmansia suaveolens*. Los chamanes la utilizan como alucinógeno para ver el futuro y aprender prácticas medicinales.

Toronja. *Citru medica*.

Uña De Gato. Nombre común de dos especies de un arbusto trepador perteneciente a la familia *Rubiaceae*. Su corteza es cocinada y macerada para usos medicinales.

Yuca. *Manihot esculenta*.

AGRADECIMIENTOS

Me es indispensable reconocer y agradecer muchos acompañamientos que han pasado por este trabajo y ayudaron a que se haga posible.

Mi agradecimiento a toda la familia de Tomás Maynas. La sinceridad y sentir de sus testimonios son invaluable, espero que sean bien transmitidos en este trabajo. También agradezco la colaboración de la comunidad Nueva Jerusalén, especialmente a Gabriela Saquiray, Tutrik Irar, Irar, Nicolás Kukush, Martín Ruiz Maynas y a aquellos comuneros y comuneras que participaron de alguna forma en la elaboración de esta investigación. Agradezco a Gonzalo Payma y a Juanita Huamán, por su disposición y generosidad.

Agradezco a los líderes y expresidentes de las federaciones indígenas FECONACO y FECONACOR, que en distintos momentos me acompañaron por las comunidades achuare. Mi especial afecto a Carlos Sandi Maynas, Omar Saquiray, Federico Díaz Sandi, Gerardo Maynas y Andrés Sandi Mucushua. Igualmente, para Augusto Hualinga, actual presidente de Feconacor. Ellos me facilitaron acceso al territorio y traducción; pero, principalmente, me guiaron en la investigación con sus profundas reflexiones y conocimientos de la historia achuar.

Quiero hacer expresa mi gratitud a Alfonso López Tejada, Aurelio Chino, David Chino, Emerson Sandi e Iglér Sandi, líderes indígenas de la plataforma de federaciones indígenas PUINAMUDT, quienes me han permitido acompañar sus luchas en defensa de los derechos de sus pueblos. Ellos fueron referencia y orientación durante la escritura de esta historia. Asimismo, a los compañeros y compañeras del equipo técnico de PUINAMUDT. Agradezco también a Wendy Pineda, que fue asesora de FECONACO y PUINAMUDT, conocedora del territorio achuar; fue ella quien me subió al primer bote hacia el río Corrientes, allá en 2010. Quiero hacer especial mención de Tami Okamoto, Ángela Alfaro, Mario Zúñiga, Peter Rodríguez, Aymara León, Diego Pérez y David Díaz, que suman color y calor a la hora de pensar estos compromisos.

Finalmente, quiero reconocer el trabajo, apoyo y confianza que me ofreció el Centro de Políticas Públicas y Derechos Humanos - Perú Equidad, especialmente a su directora, Frederica Barclay. A ella, a Alberto Chirif y a Yaizha Campanario, les agradezco la lectura paciente, varias correcciones y sugerencias. A Alejandro Parellada y Laura Pérez, de IWGIA, les agradezco su apoyo y confianza.

A Yaizha y a Darío les agradezco la paciencia y la vida sonriente, nutritivas motivaciones a la hora de escribir este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

Bebbington, Anthony, Scurrah, Martin, Bielich, Claudia.

2011 - Los movimientos sociales y la política de la pobreza en el Perú. Lima. Instituto de Estudios Peruanos, Cepes, Grupo Propuesta Ciudadana.

Campanario, Yaizha; Doyle, Cathal.

2017 - El daño no se olvida. Lima. Perú Equidad, IWGIA.

Carrillo, Kathia.

2019 - Deuda ambiental de una empresa canadiense. (2 de septiembre). En <https://observatoriopetrolero.org/deuda-ambiental-de-una-empresa-canadiense/>

Chirif, Alberto.

2008 - "Victoria contra el racismo y la irresponsabilidad: El Corrientes, un año más tarde". Publicado en Vol (www.viajerosperu.com) y en Servindi (www.servindi.org), en febrero de 2008.

2010 - Los achuares del Corrientes: el Estado ante su propio paradigma. En *Anthropologica/Año XXVIII*, N° 28, Suplemento 1.

2016 - Diccionario Amazónico. Voces del castellano en la selva peruana. Lima. Lluvia Editores; Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica.

Collyns, Dan.

2008 - Perú: tribu vs. corporación (24 de marzo). En http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/science/newsid_7311000/7311263.stm

Digaap.

2006 - Informe de la evaluación ambiental de la contaminación por hidrocarburos del río Corrientes, Trompeteros - Loreto del 20 al 28 de abril de 2006. Dirección General de Asuntos Ambientales de Pesquería. Ministerio de la Producción, julio de 2006, Lima.

Earth Rights International.

2015 - Maynas Carijano vs. Occidental Petroleum. (4 de marzo). [Archivo de Video]. Youtube. En <https://www.youtube.com/watch?v=rMi58dZh-V8>

Earth Rights International; Racimos de Ungurahui; Amazon Watch.

2007 - Un legado de daño. Occidental Petroleum en territorio indígena de la Amazonía peruana. [Archivo en PDF]. En <https://amazonwatch.org/es/news/2007/0401-a-legacy-of-harm>

El Universo.

2008 - Indios peruanos Achuar intentan luchar contra Occidental en EE.UU. (25 de marzo). En <https://www.eluniverso.com/2008/03/25/0001/14/AFD38C397D2C44338D356EFBC-2D9F149.html>

Federación de Comunidades Nativas del Río Corrientes; Goldstein, Adam; Películas Atabamba.

2003 - Una Muerte en Sión [Archivo de Video]. Youtube. En Canal reimond87. <https://www.youtube.com/watch?v=kLUPamzaio0>

Instituto Lingüístico de Verano, Ministerio de Educación del Perú.

1996 - Diccionario Achuar-Shiwiar – Castellano. Lima.

La Torre, Lily.

1988 - Solo queremos vivir en paz. Experiencias Petroleras en

Territorios Indígenas de la Amazonía Peruana. Copenhague: IW-GIA. [Archivo en PDF]. En <https://www.iwgia.org/es/recursos/publicaciones/317-libros/2876-slo-queremos-vivir-en-paz-experiencias-petroleras-en-territorios-indgenas-de-la-amazona-peruana>

Mader, Elke; Gómez, Jorge.

1999 - Metamorfosis del poder: persona, mito y visión en la sociedad shuar y achuar. Abya Yala.

Loukotka, Čestmír.

1968 - Classification of South American Indian Languages. Latin American Center. University of California. Los Ángeles.

Ministerio de Educación.

2013 - Documento nacional de lenguas originarias del Perú. Ministerio de Educación. Lima.

Ministerio de Salud del Perú.

2006a - Visita de reconocimiento para la evaluación de la calidad sanitaria de los recursos hídricos y muestreo biológico en comunidades. Informe de 2006/DEPA-APHRI/DIGESA. Comisión Intersectorial para la Prevención y Mitigación de la Contaminación por Plomo y otros Metales Pesados. Lima: Ministerio de Salud.

2006b - Análisis de la situación de salud del pueblo achuar. Lima: Dirección General de Epidemiología.

Observatorio Petrolero.

2015a - Comunidades achuar del Corrientes logran acuerdo extrajudicial con Occidental (OXY). (5 de marzo). En <https://observatoriopetrolero.org/comunidades-achuar-del-corrientes-logran-acuerdo-extrajudicial-con-occidental-oxy/>

2015b - 16 días de protesta: Comuneros de Nuevo Jerusalén y PLUSPETROL no llegan aún a acuerdos. (9 de marzo). En <https://>

observatoriopetrolero.org/16-dias-comuneros-de-nuevo-jerusal-en-y-pluspetrol-no-llegan-a-acuerdos/

2015c - Comunidad Nueva Jerusalén llega a Iquitos para conferencia de prensa y reunirse con presidente regional de Loreto. (23 de marzo). En <https://observatoriopetrolero.org/comision-de-comunidad-nueva-jerusalen-llega-a-iquitos-para-reunirse-con-presidente-regional-de-loreto/>

2015d - Comunidad achuar Nueva Jerusalén da ultimátum a Pluspetrol, y FECONACO emite pronunciamiento. (7 de abril). En <https://observatoriopetrolero.org/comunidad-achuar-nueva-jerusalen-da-ultimatum-a-pluspetrol-y-feconaco-emite-pronunciamiento/>

2015e - El sueño del tigre y la vida de un guerrero en defensa del territorio achuar. (23 de abril). En <https://observatoriopetrolero.org/el-sueno-del-tigre-y-la-vida-de-un-guerrero-en-defensa-del-territorio-achuar/>

2019 - Pronunciamiento contra artículo de la Revista Caretas. (30 de agosto). En <https://observatoriopetrolero.org/%EF%BB%B-Fpronunciamiento-contra-articulo-de-la-revista-caretas/>

Quarles, Marck.

2009 - Evaluación del éxito de los esfuerzos de remediación ambiental en los sitios impactados por la actividad petrolera en la región del Corrientes en el norte del Perú. Santa Fe, Nuevo México: E-Tech International.

Ribeiro, Darcy & Mary Ruth Wise.

1978 - Los grupos étnicos de la Amazonía peruana. Instituto Lingüístico de Verano – Ministerio de Educación. Lima.

Servindi.

2015 - Comunidades achuar anunciarán resultado de juicio a Oxy en Estados Unidos. (2 de marzo). En <https://www.servindi.org/actualidad/124252-Servindi-sobre-juicio-2015>

Seymour-Smith, Charlotte.

1984 - Estrategia e identidad. Transformaciones en la sociedad jívaro peruana. En Relaciones Interétnicas y adaptación cultural entre Shuar, Achuar, Aguaruna y Canelos Quichua. Quito: Abya Yala.

1985 - Nativos, Petróleo y Evangelio: la Problemática del Desarrollo en las Comunidades Nativas del río Corrientes. En Amazonía Indígena. Número 9, pp 9-15. Lima.

1988 - Shiwiar. Identidad étnica y cambio en el río Corrientes. Abya-Yala / Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica. Cayambe.

Uriarte, Luis.

2007 - Los Achuar. En Guía Etnográfica de la Alta Amazonía. Vol. VI, pp. 1-241. Quito. Instituto Smithsonian de Investigaciones Tropicales / Instituto Francés de Estudios Andinos.

1984 - ¿Reductores reducidos?. En Relaciones Interétnicas y adaptación cultural entre Shuar, Achuar, Aguaruna y Canelos Quichua. Quito: Abya Yala.

Uriarte, Manuel.

1986 - Diario de un misionero de Maynas. Monumenta Amazónica. CETA. Iquitos.

Zúñiga, Mario.

2018 - Memoria, movilización y reinención de derechos en las luchas contra el Petróleo. (13 de marzo). En <https://www.servindi.org/actualidad-opinion/13/03/2018/memoria-movilizacion-y-reinencion-de-derechos-en-las-luchas-contra-el>

ÍNDICE

Introducción, por Alberto Chirif	11
Nota preliminar	29
La lucha, la visión y el sueño	34
El río, el apellido y la memoria	40
La familia es la comunidad	47
Nueva Jerusalén y los dos respetos	53
Kunchukui y Nankitiar	60
Cara a cara con el abuelo	63
Aurelio y la bocina	70
Las seis comunidades, la vida importante	75
Hijas e hijos de Tomás	78
Maynas Carijano versus...	86
El sueño no es para cualquiera	101
Yo tengo un gran sueño, no estoy por gusto	124
El padre que se aclara	130
Canto	134
El don de un apu mayor	137
No es camposanto, es el bosque	146
Coda	152
Álbum fotográfico	161
Glosario	178
Agradecimientos	183
Bibliografía	185

El retrato de Tomas Maynas Carijano, que nos acerca a un líder que supo guiar y acompañar al pueblo Achuar, premunido del valor y visión que le dieron sus sueños y el descubrimiento de sus derechos, hasta enfrentarse a la omnipotente Occidental Petroleum, es por sí mismo fascinante. Pero esta crónica sirve también de pretexto a Renato Pita, su autor, para mostrar “un tiempo de transformaciones continuas y progresivas que provocaron incertidumbres profundas” en la vida de los Achuar de los ríos Macusari y Corrientes en cuyo territorio sobrevino la desgracia de que operaran empresas que destruyeron el territorio achuar de manera contumaz por décadas. Sin proponérselo, Tomás Maynas generó el inicio de una transformación democrática de enorme relevancia para el país.

Frederica Barclay

